

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis Maestría en Sociología

**El movimiento sindical uruguayo frente a los procesos
de globalización y regionalización:
perspectivas de construcción de una sociedad civil regional.**

Alfredo Falero

Tutor: Gerónimo de Sierra

2000

INDICE DE CAPITULOS

| | |
|---|-----|
| 1. <i>Presentación</i> | 4 |
| 2. <i>Globalización: balance provisorio de un debate en curso</i> | 10 |
| 3. <i>Estado y actores transnacionales</i> | 27 |
| 4. <i>Los procesos de regionalización</i> | 36 |
| 5. <i>La sociedad civil ante la globalización y la regionalización</i> | 43 |
| 6. <i>Aspectos metodológicos para el análisis del movimiento sindical uruguayo</i> | 70 |
| 7. <i>El despliegue regional del movimiento sindical uruguayo: evolución reciente, magnitud, perspectivas</i> | 81 |
| 8. <i>Subjetividades emergentes y posibilidad de un proyecto colectivo regional</i> | 123 |
| 9. <i>Conclusiones: ¿hacia una sociedad civil en el Mercosur?</i> | 141 |
| Bibliografía general | 150 |
| Anexo Metodológico | 155 |

AGRADECIMIENTOS

Corresponde un particular reconocimiento a todos quienes me brindaron su tiempo para la realización de las entrevistas, según el detalle que adjunto al final del trabajo. Asimismo a Patricia Bouzas, secretaria de la Central Coordinadora de Sindicatos del Cono Sur en Montevideo, que me proporcionó información para la realización de tales entrevistas así como documentación sindical.

Por otra parte, agradezco los comentarios realizados por mi tutor de tesis, Gerónimo de Sierra a una primera versión del trabajo. Otros sociólogos han igualmente realizado apuntes sobre la lectura de una parte del original: Leonardo Callichio, Carlos Giraldez, Alen Pérez, Pedro Robertt y Rossana Vitelli. También a ellos mi agradecimiento.

Alfredo Falero

Setiembre 2000.

Es bastante reciente la evidencia que muestra que, paralelamente a los procesos de globalización y regionalización, se están cristalizando formas, redes de resistencia supranacionales de movimientos sociales. Espacios sociales transnacionales alternativos en los que conviven distintas visiones no pocas veces encontradas, con intereses heterogéneos, con carácter regional o global, pero que intentan coordinar acciones tendientes a torcer un rumbo que frecuentemente se presenta como inexorable pero, en verdad, podría tener desenlaces distintos.

Partiendo de tales evidencias, el objetivo central del presente trabajo es el análisis de la situación y perspectivas del movimiento sindical uruguayo en relación con la construcción de un espacio público alternativo a nivel regional, en el contexto del Mercosur. ¿Por qué el Mercosur y por qué el movimiento sindical? Si lo primero no merece sorpresas -se trata de nuestro espacio transnacional inmediato y ya funciona como marco de distintas actividades- lo segundo puede generar alguna duda.

No es nuevo que a nivel global, los movimientos sindicales, los movimientos de trabajadores, han perdido credibilidad y potencial y más de algún autor ha convocado a exequias anticipadas de los mismos. En la sociedad uruguaya, sin embargo, a nadie escapa que ha sido un actor históricamente significativo y aún hoy sigue constituyendo un referente de lo que confusamente llamamos sociedad civil.

A partir de aquí, sin refugiarnos en la contemplación del arrastre de aspectos objetivados de su trayectoria, interesa replantearnos su papel en la conformación de un espacio mayor que el limitado por la sociedad civil nacional. Se trata entonces de relevar y analizar desde su perspectiva, actitudes

y acciones articuladoras del mismo a nivel regional, procesar sus cambios de significado en relación a los desafíos de la globalización y particularmente de la regionalización.

En un panorama global y local desconcertante pero tangible en cuanto a transformaciones en curso, interesa avanzar en el debate académico, planteando entonces una perspectiva sociológica de conformación de una integración regional a nivel de redes emergentes de la sociedad civil, tal como se está comenzando a dar en otras regiones.

Una tarea que como se comprenderá, puede emprenderse desde muy distintos ángulos, pero que nos interesa enmarcarla en un contexto donde se afirma la pérdida de incidencia del Estado-nación en sus formas conocidas y consecuentemente la creciente incapacidad del mismo para generar mejores condiciones de vida en la población.

Lo indicado anteriormente, vale insistir, adelanta el punto de partida teórico-metodológico: los procesos de globalización y de regionalización, particularmente en lo que tiene que ver con la construcción de espacios públicos alternativos que trascienden el plano nacional. Es también -en ese entendido- una tarea de balance y dilucidación de señales de procesos macro, por lo que descartamos partir de un enfoque centrado meramente en la interrelación de centrales sindicales, lo que reduciría el plano de análisis.

Esto significa que a pesar que se analiza un sujeto social en especial como lo es el movimiento sindical, el recorte de observación que permitirá captar esa realidad así como las potencialidades de ese actor en la construcción de nuevas realidades, lleva a trascender una delimitación conceptual acotada al mismo y a su espacio inmediato.

La captación de este nuevo espacio público transnacional en construcción, constituye sin embargo, un terreno poco familiar para la disciplina. Adentrarse en éste no es tarea fácil, pese a que confluyen diversas líneas temáticas. Se trata de un terreno resbaloso en el que fácilmente nos podemos deslizar desde los objetivos previamente establecidos hacia senderos más conocidos y por tanto, teóricamente más seguros, alejándonos en consecuencia de lo que en principio plantéabamos como núcleo problemático.

Como decíamos esto significa trabajar a la vez con múltiples ejes de cruce, como globalización, integración regional, movimientos sociales y espacio público y movimiento sindical, todas áreas donde se transita continuamente con perspectivas complementarias o en tensión y donde, por tanto, existe ya una acumulación importante de bibliografía general

Por otra parte, debemos tener presente que no se trata solo de una inquietud local, se percibe una relación distinta de la disciplina con este fenómeno a nivel internacional. Este acercamiento mayor y progresivo detectado desde el momento en que comenzamos a incursionar en un planteamiento de esta naturaleza al momento actual, se desprende no sólo de invocaciones de autores reconocidos sobre los rumbos que debería tomar la sociología de cara al nuevo milenio, sino también en categorías que lentamente comienzan a generarse y generalizarse. Por ejemplo, hace muy poco tiempo casi tentativamente se hablaba de una "sociedad civil regional" sin dejar de suscitar reservas, mientras en la actualidad ya existen estudios que utilizan esa categoría fluidamente, si bien todavía con delimitaciones imprecisas.

Por lo expuesto, debe verse este trabajo como una exploración, una construcción inacabada que al centrarse en la reunión de evidencias sobre las redes de este actor social en

cuestión y sus potencialidades reales en relación a un espacio y tiempo particulares, sólo permite desplegar conclusiones parciales sobre el objeto de estudio. Subrayar este carácter básicamente acotado intenta despejar expectativas infundadas sobre el grado de conocimiento que tiene la Sociología sobre el tema actualmente.

Desde el punto de vista de actores de la sociedad civil, localmente la disciplina también requiere avanzar en el conocimiento del movimiento cooperativista y el ambientalista, de las ONG's, etc., de sus interrelaciones más allá del Estado-nación uruguayo, de sus coordinaciones regionales, de su representatividad, entre otros temas, en una perspectiva de construcción potencial de lo alternativo y no solamente de lo dado.

Esta postura tiende a remarcar que los escamoteos ideológicos que se advierten frecuentemente en el tratamiento de estos temas desde tiendas que tradicionalmente se reconocen como de "relaciones internacionales", tiene repercusiones en la recolección de evidencia micro y marco y una llamativa incapacidad local para traspasar los límites de la mera descripción institucional. Esto constituye desde la perspectiva aquí adoptada, una notoria miopía para considerar el papel de fuerzas sociales que resisten, modelan y hasta transforman determinadas direccionalidades.

Por lo expuesto, es decir, tomando como marco la posibilidad histórica de conformación de algo que tentamos llamar "sociedad civil regional" en el Mercosur, el análisis intentará -una vez despejado mínimamente el caos de sentidos diversos que rodea la intelección del proceso de globalización- fijar el grado de adecuación de la categoría para abarcar e inteligir esta realidad social así como visualizar la misma en una dinámica donde la sociedad pueda influir efectivamente en la

construcción regional de un orden social más igualitario y democrático.

En síntesis, asumiendo el carácter larvario de categorías que tiendan a mostrar la presencia en un plano global o regional del movimiento sindical entre otros actores (que no son ni empresas transnacionales ni instituciones de gestión cuyo ámbito de actuación es mundial como el FMI, BM, OMS entre otras), nuestra aproximación implicará las siguientes temáticas en este orden:

1° - Discusión de algunas vías de acercamiento sociológico a la globalización y regionalización, fijando las dimensiones sustantivas que tengan relación con nuestros objetivos.

2° - Discusión de conceptos como sociedad civil global o regional desde nuestra perspectiva, su concreción empírica a partir del contexto relevado en el punto anterior, especialmente en relación con el movimiento sindical.

3° - Análisis de acciones y actitudes del movimiento sindical uruguayo exclusivamente en relación a una nueva configuración de redes regionales estables con capacidad efectiva de activación en el escenario del Mercosur.

4° - Balance de las potencialidades y limitaciones de tales redes sindicales siempre a partir del movimiento sindical uruguayo, evaluación de su eventual capacidad contributiva a una dinámica alternativa en un terreno de disputa de proyectos que trascienden los límites nacionales.

Cabe finalmente señalar a manera de descargo, que el tema obliga a trabajar con autores cuyo nivel de abstracción es variado y esto significa tiempos y espacios diferentes. En este sentido, los parámetros exigidos con globalización -que llevan a un alto nivel de generalidad- se irán cerrando a medida que avance el razonamiento y nos acerquemos a nuestro objetivo que implica prácticas y proyectos sociales más concretos en el Mercosur.

En relación a tales prácticas, el capítulo sexto, incorpora referencias epistemológicas y metodológicas que tienden en lo posible a integrarse en la lectura general. Se observará de todos modos que en varios momentos del recorrido se entrecruzan referencias teórico-metodológicas generales, en tanto suponen elecciones temáticas y de mayor o menor profundidad en algunos puntos.

2. GLOBALIZACION: BALANCE PROVISORIO DE UN DEBATE EN CURSO

2.1 - HACIA LA CONCEPTUALIZACION: TERMINOLOGIA IMPRECISA Y CONSTRUCCION DE CATEGORIAS DE ANALISIS

Resulta un diagnóstico conocido que la actual coyuntura sociohistórica marca una profunda inflexión hacia el futuro. El recurrente, debatido, pero aún poco preciso rótulo de globalización, pretende dar cuenta de un conjunto importante de cambios mundiales. Sobre la magnitud y consecuencias de los mismos en los distintas dimensiones que componen la vida social, existen discrepancias no menores.

Atendiendo a lo que aludimos en la presentación, antes de detenernos en una aproximación a las visiones que se mueven en relación a algunos aspectos de esta realidad múltiple, importa marcar muy brevemente algunas transformaciones en proceso dentro de la propia disciplina que procuran captar lo anterior. A nuestros efectos, también constituye una fundamentación del encuadre elegido.

El punto fue planteado por Wallerstein en un informe elaborado por la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales¹. De allí, interesa recordar el cuestionamiento al carácter estadocéntrico de las ciencias sociales. Un cuestionamiento pautado por la desilusión de considerar al Estado como agente de desarrollo que ya en la década del setenta mereció visiones alternativas.

De aquel período, piénsese por ejemplo, en los trabajos del propio Wallerstein sobre "El moderno sistema mundial" (cuyo primer tomo es de 1974) pero también en la abundante producción de Giovanni Arrighi, André Gunder Frank y Samir Amin, quienes

¹ Coordinado por Wallerstein, "Abrir las ciencias sociales" es el título en español del libro por el que se han divulgado las conclusiones principales de ese informe (ed. Siglo XXI, 1996). Asimismo, la línea de construcción institucional de las Ciencias Sociales hasta el presente y sus desafíos futuros serán retomados por el autor como presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Más allá de su señalamiento, no corresponde en

partiendo de empeños comunes no llegaban a análisis idénticos. Alternativas teóricas -en un marco mucho más abundante y fecundo de discusión- a las que puede adjudicársele el carácter de señales de un paradigma entonces emergente. Porque más allá de evaluar patrones globales, era claro que el Estado se consideraba en general como la "frontera natural" de la vida social. Esto es justamente lo que hoy es puesto en cuestión.

Porque si acordamos en el carácter de inflexión histórica y en algunos desconciertos que se derraman en las ciencias sociales -y esto no es más que una conclusión lógica de lo que venimos delineando- entonces no puede obviarse en la aproximación, efectos en las categorías de análisis con que se manejaron las ciencias sociales hasta ahora. Aparecen así otras perspectivas para la reflexión. Al decir del conocido investigador brasileño, Octavio Ianni: "la globalización del mundo abre otros horizontes sociales y mentales para individuos, grupos, clases y colectividades, naciones y nacionalidades, movimientos sociales y partidos políticos, corrientes de opinión pública y estilos de pensamiento" (1997, p. 141 y 142).

Nuevos horizontes implica decir que las ciencias sociales han sido muy estadocéntricas -en el sentido, insistamos, que los estados constituían el marco dentro del cual tenían lugar los procesos analizados- y la globalización marca un desafío para aquellas. Esto se traduce en dificultades en la construcción de conceptos que en parte entran dentro de la lógica de siempre en esta área de conocimiento.

Lazarsfeld decía que el estudioso de las ciencias sociales se esfuerza continuamente por combinar dos ideales: visión y precisión. Sin embargo, no se trata solamente de las dificultades acostumbradas de las ciencias sociales, aquí

este trabajo explayarnos en sus implicaciones.

hablamos de una complejidad adicional a partir de lo que puede ser la construcción de un nuevo paradigma que permita inteligir macroprocesos nuevos y microprocesos igualmente inéditos.

En este contexto, no es extraño que la idoneidad de la categoría globalización sea motivo de controversia. Sobretudo si se atiende a las marcadas oscilaciones entre autores sobre lo que efectivamente implican los cambios en curso. Entre los intentos de demarcación, Beck distingue entre globalismo, globalidad, y globalización (1998).

Por globalismo se entiende la concepción según la cual el mercado mundial desaloja al quehacer político, reduce las diversas aristas del tema a lo económico; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Puede suponer una vertiente afirmadora y otra crítica dentro de la cual coexisten diversas perspectivas.

En la segunda, encontramos a Ianni quien ha insistido en diversos trabajos (1997, 1999) que globalismo refiere a una configuración geohistórica -producto del desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo- dotada de peculiaridades específicas y movimientos propios y que *altera el significado de lo preexistente*.

Globalidad hace alusión a los distintos intercambios a nivel internacional, es decir, la existencia de una sociedad mundial, entendida como "totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta" (p. 28). Esto puede implicar muchas cosas, y supone una relación marcada con nuestro objeto de estudio acerca de una sociedad civil ampliada a nivel regional o global, pero no significa exactamente lo mismo.

Siguiendo al mismo autor, a partir de globalidad se puede describir la globalización "como un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales" (p. 30). Cómo se ve, se subraya atinadamente el término "proceso", que además tiene su singularidad histórica.

La separación en tres conceptos no ha sido efectiva, a juzgar por la utilización continua de la expresión globalización en sus más variadas acepciones. Debido a ello y a que una excesiva discusión sobre rótulos poco aporta a nuestro tema, convengamos en recurrir sin más trámite a globalización como término usual y revisar posturas a partir de allí.

Baste agregar como precisión final que la única estipulación terminológica inobjetable, es la diferencia con "internacionalización" en el entendido que esta refiere simplemente al aumento de la extensión geográfica de las actividades económicas más allá de fronteras nacionales. A esta altura resulta bastante evidente que de lo que aquí partimos, supone consideraciones más complejas que eso. En especial, como asegura Ianni, la globalización cambia significados de lo que nos rodea así como horizontes posibles.

Por ello, la pregunta con que se puede abrir el juego a las diferentes aproximaciones puede formularse así: ¿qué hay efectivamente de novedad real y potencial en esta coyuntura que promueve esta postura revisionista? ¿Hasta dónde se anula, se reconvierte o se continúa lo preexistente? Algunas de las aproximaciones actuales, pueden dar algunas pistas.

2.2 - TENTATIVAS SOCIOHISTORICAS DE EXPLICACION

Entre los aportes que fundamentan su visión desde lo que podemos denominar una perspectiva sociohistórica, retomamos la postura del ya referido Wallerstein sobre "el moderno sistema mundial". Allí se acumulan evidencias de una "economía-mundo" que se remonta a la expansión europea del siglo XVI y el interrelacionamiento progresivo que ha existido desde entonces. Es decir, es inherente al modo de producción capitalista su carácter expansivo e internacional. Tal carácter se manifiesta entonces en la etapa actual en la llamada globalización que reposa, sobretudo, en el auge sin precedentes del capital financiero y en el carácter crecientemente transnacionalizado de sus transacciones.

Más recientemente, en una línea parecida, Giovanni Arrighi (1997) ha argumentado que lo que ahora se conoce como globalización, ha sido de hecho una tendencia recurrente del capitalismo mundial desde el inicio de los tiempos modernos. Para el autor, la "financierización", el aumento de la competencia interestatal por la movilidad del capital, el rápido cambio tecnológico y organizacional, las crisis estatales y la inusitada inestabilidad de las condiciones económicas en que operan los estados nacionales, son aspectos de lo que denomina "ciclos sistémicos de acumulación".

Es decir, "el tiempo en que el líder de la expansión anterior del comercio mundial cosecha los frutos de su liderazgo en virtud de su posición de mando sobre los procesos de acumulación de capital a escala mundial" y también "el tiempo en el que el mismo líder es desplazado gradualmente de las alturas del mando del capitalismo mundial por un emergente nuevo liderazgo". Esto aconteció sucesivamente con Génova (sobretudo, en el marco de las ciudades-Estado italianas) y su diáspora, con Holanda, con Gran Bretaña y la pregunta,

obviamente, es si también será la experiencia de Estados Unidos hoy.

Sobra señalar que Arrighi despliega abundantes argumentos históricos para fundar lo precedente y en los que aquí no podemos entrar. Sin embargo, es relevante considerar (si bien no puede adjudicársele exclusividad en el planteo) como los tratados de Westfalia bajo hegemonía holandesa, reconocen la autonomía jurídica e integridad territorial en el siglo XVII, aunque la organización territorial de acuerdo a estos principios, demoró siglos en cristalizarse².

Del trayecto que realiza, nos interesa subrayar su atención sobre Estados Unidos, como eje de los cambios en curso. Y aquí hay que marcar una diferencia respecto a ese modelo evolutivo señalado. Mientras en las expansiones financieras pasadas el nuevo centro de poder era capaz de sobrepasar a su predecesor en términos financieros y militares, en la actualidad el poder militar se ha centrado en Estados Unidos mientras el financiero se ha dispersado en organizaciones territoriales y no territoriales. Por tanto la expansión está en un "impasse", que es también una fase de turbulencia y caos sistémico sin precedentes, postura que -nuevamente- no es sólo de Arrighi, sino también analizada por Wallerstein entre otros.

En una perspectiva también de corte sociohistórico pero diferente a la anterior, se ubica Samir Amin (economista egipcio que trasciende con solvencia los límites de su disciplina) que se ha convertido en referencia de la temática. También partimos aquí de una "economía mundo", de una expansión histórica del capitalismo el que se constituye como civilización planetaria hacia finales del siglo XIX, y de su

² Arrighi agrega una breve y contundente comentario que reproducimos para ilustrar mejor el proceso: "como frecuentemente sucede con los programas políticos, la soberanía westfaliana llegó a ser universal mediante interminables violaciones de sus prescripciones formales y una gran metamorfosis de su significado sustantivo".

intrínseca polarización.

En este sentido aclara -y lo acotamos aquí sobretodo en el intento de aclarar la confusión terminológica- que "el capitalismo realmente existente como fenómeno mundial, no puede reducirse al modo de producción capitalista y ni siquiera puede asimilársele. Esto, porque el modo de producción³ capitalista supone un mercado integrado tridimensional (de mercancías, capital y trabajo) que define la base a partir de la cual funciona" (1997, p. 65).

Dentro de este rubro que llamamos visiones sociohistóricas, se aprecia en el razonamiento como a la fase actual se le adjudica un carácter de extensión de una fase anterior del mundo capitalista. Si bien se insiste en cambios cualitativos, la real novedad en muchos aspectos se ve cuestionada. Sus argumentos permiten desmistificar en buena medida ciertas posturas, en especial a los "hiperglobalizadores" provenientes del mundo de los negocios, que a partir de verificar cambios sin precedentes, subrayan -además, como expresión de deseo- una expansión al máximo del mercado de bienes y capitales a escala global en un futuro próximo.

Visión que puede ser rebatida si consideramos la proporción del intercambio comercial en relación al PBI en países centrales con una brecha de tiempo de 80 años. Las cifras pueden ser resultar llamativas y desmistificadoras:

³ Dicho sea de paso, hay que aclarar que ya a comienzos de los setenta, Amin indicaba que el concepto de "modo de producción" es abstracto y no implica ningún orden de sucesión histórica en las civilizaciones. (ver "El desarrollo desigual", Barcelona, Planeta-De Agostini, 1986, 1a ed. en francés: 1973)

| País | 1913 | 1993 |
|----------------|-------------|-------------|
| Francia | 35.4 | 32.4 |
| Alemania | 35.1 | 38.3 |
| Japón | 31.4 | 14.4 |
| Holanda | 103.6 | 84.5 |
| Reino Unido | 44.7 | 40.5 |
| Estados Unidos | 11.2 | 16.8 |

Fuente: Grahame Thompson, 1997

Valgan estas cifras como ejemplo, de que algunas economías centrales no sólo no se abrieron al comercio exterior mucho más que antes, sino que incluso en algún caso puede leerse lo contrario. En el mismo sentido, Ferrer recuerda que las exportaciones globales representan en conjunto menos del 20 % de la producción mundial (citado por Borón, 1999). Las lecciones de lo precedente son obvias para América Latina: si consideramos la trayectoria de los países seleccionados en el ejemplo, la evidencia no muestra que sólo apostando al auge exportador y a la apertura indiscriminada puede desarrollarse la economía.

De todos modos, es preciso evitar la confusión entre las anteriores pistas sobre intercambios comerciales con la innegable profundización de la interdependencia en la producción y los servicios posterior a la Segunda Guerra Mundial. Interdependencia acentuada en el fin de siglo, con marcado carácter asimétrico entre países centrales y periféricos, que en mayor o en menor medida, más allá de postular coherencias o incoherencias en su evolución, es admitida por las distintas aproximaciones.

Tras registrar el punto, prescindamos de insertarnos en la discusión más estrictamente económica de la globalización, en tanto poco agrega a nuestro problema de fondo. Es preciso en

cambio, poner de relieve desde un punto de vista teórico-metodológico, las reservas en abandonar el supuesto estadocéntrico por algunos autores (como el caso de Borón) que parecen no terminar de conciliar su perspectiva crítica con la inferencia imaginativa necesaria a partir lo que se presenta como nuevo.

De todos modos, en estas pocas líneas no intentamos reflejar el pensamiento de un creciente número de autores y sus matices, simplemente se trató de dar algunas pinceladas de la heterogeneidad de posiciones que esconde el concepto. Agréguese tan sólo que, a partir de lo analizado, especialmente queda claro que no es lo mismo privilegiar el peso político que ejerce el sistema mundial en la competencia por las hegemonías globales que ver la globalización identificada con el avance en dirección a la creación de un sistema productivo mundial.

Llegados aquí, corresponde entonces repasar otro camino de acercamiento posible al tema, distante de los anteriores, y evaluar sus potencialidades. Hemos aglutinado bajo el rótulo de análisis abstracto a interpretaciones teóricas en principio muy heterogéneas, que permiten construir modelos sofisticados pero que comparten a nuestro juicio la dificultad de no ofrecer pistas claras para posicionarnos, evaluar opciones y eventualmente postular otras direccionalidades.

2.3 - *EL EXAMEN ABSTRACTO*

Dentro de lo que damos en llamar el examen abstracto de la globalización, ubicamos en principio a Castells. El conocido sociólogo español, ha sostenido que el poder ya no se concentra en las instituciones estatales, las organizaciones -es decir empresas capitalistas- o lo que llama controladores simbólicos, se difunde en redes globales de riqueza, poder, información e imágenes que circulan en una "geografía desmaterializada".

Se trata en suma de un poder "identificable y difuso". Identificable porque reside en códigos de información y en imágenes de representación, es decir que la "sede" es la mente de la gente (tomo II, p. 399). Pero también es difuso porque en esa batalla en torno a códigos culturales, el perfil de los enemigos y su paradero, no está claro.

Hay cierta perspectiva teleológica o funcionalista en el análisis de Castells que en el peor de los casos implica suponer una transición inevitable impulsada por la lógica cambiante de estas redes difusas. En tanto, el margen asignado a fuerzas sociales que resistan y modelen estas innovaciones parece variar a través de la obra del autor, es un hecho que presenta igualmente un carácter nebuloso.

Si bien indica que "el movimiento obrero parece estar superado en la historia", también se dice que "los sindicatos son actores políticos influyentes en muchos países". Si por un lado no parece que existiera esperanza frente a estas redes potentes, a estos flujos de información, por otro lado se asigna un margen para la organización de un sujeto potencial basado en movimientos sociales que construyen identidades de resistencia (ecologistas, feministas, fundamentalistas religiosos, nacionalistas y localistas)⁴.

Más allá de requerir una exigencia de precisión (ni digamos las dificultades de probar algunas afirmaciones), el núcleo del argumento establece que el poder es difícil de delimitar. Visto de esta manera, nada agrega a lo que se sabe (sobretudo después de Foucault y debates posteriores) además de que, como aludimos antes, su complejidad y generalización lleva a suponer que no hay poder efectivamente desafiante frente al proceso en curso.

⁴ La poca atención adjudicada por el autor a los movimientos de trabajadores en tan gigantesco cuadro como el que presenta, es llamativo. Su trayectoria histórica no habilita despacharlo tan fácilmente pese a su

Si bien hay un punto de partida distinto, la postura no deja de recordarnos en parte -sobretudo por el estrecho margen asignado a lo antisistémico- la problematización que se puede visualizar en Luhmann sobre la globalización. De un nivel claramente más abstracto que el anterior, el teórico alemán nos presenta una discutible pero sin duda imponente construcción teórica.

Resulta tarea aún en germen reflexionar sobre esta aplicación concreta, pero no deja de ser pertinente a partir de su teoría innovadora, esbozar algunas líneas que puedan eventualmente contribuir como alternativa de aproximación a nuestro objeto. Por otra parte, no deja de ser igualmente pertinente hacer justicia con quien, al parecer, fue el primero en introducir el concepto de sociedad mundial por 1975.

En este breve desarrollo, sólo tendremos oportunidad de registrar ideas básicas de su metateoría⁵, por ejemplo decir que el aumento de la complejidad del entorno, la diferenciación creciente de sistemas, sustentó y sustenta las condiciones de un *avance evolutivo improbable*, (cursiva nuestra) a través del cual se llegó a la globalización. O si prefiere, aunque resulte resbaladizo el término, a la sociedad mundial actual. Una sociedad de diferenciación funcional, producto azaroso de la variación que estimula la selección evolutiva. En síntesis, un sistema social altamente complejo, en el que se encuentran otros sistemas simples y complejos.

Aquí nos encontramos con un desnivel de desarrollo entre regiones. A pesar de lo cual, según explica el propio autor, ello "no autoriza a asumir como punto de partida diversas sociedades regionales, porque es precisamente la lógica de la

crisis actual.

⁵ Lo que sigue sobre Luhmann refleja algunas conclusiones de nuestro trabajo "Evolución, Complejidad y sociedad global: reflexionando sobre algunos aportes de la teoría de Luhmann".

diferenciación funcional y la confrontación (no con otras sociedades, sino con las ventajas que se derivan de la plena realización de la diferencia funcional) la que hace resaltar estos problemas" (Luhmann y De Giorgi, 1993, p. 72).

La caracterización de la sociedad moderna global actual no está en juego por los desniveles de desarrollo, sino que lo que la caracteriza son las formas que usa para desarrollar sus operaciones comunicativas. El sistema, regido por procesos de acumulación evolutiva ha llevado a este presente y a sus horizontes temporales.

El primer problema a registrar es que si bien esta perspectiva ilumina mecanismos de diferenciación funcional de esferas sociales (la distinción funcional no tiene límites para detenerse), no habla de actores, lo cual descarta la perspectiva propuesta para el trabajo. Pero ayuda a pensar la creciente dificultad intrínseca, "sistémica", de coordinar lo diferente para imprimir direccionalidades.

Asimismo, si nos atenemos a este planteamiento teórico, se advertirá como la perturbación social, el acontecimiento desequilibrante, tienen un efecto innovativo que se incorpora en la dinámica sistémica. Porque si la fluctuación implica potencialmente alteración de rumbos y se aprende de la experiencia, también se puede sustentar que el sistema capitalista global ha evolucionado en el sentido de innovaciones que han potenciado estructuras protectoras de la estabilidad.

Marramao decía con envidiable claridad que el modelo de Luhmann "propone una estrategia de enfriamiento del proceso innovador en forma de producción de instituciones por medio de instituciones". Agregaba que "semejante estrategia tiene su umbral crítico en el imperativo de la escasez -cuya fuente

reside en la desproporción insalvable entre sistema y ambiente, en la inderogable necesidad de encauzar las demandas por los angostos conductos de las "posibilidades reales"; y es el resorte de la escasez, precisamente, el que sugiere el artificio del mecanismo reflexivo, de juego de espejos, que permite duplicar las estructuras" (1989, p. 189).

A partir de aquí, se puede sostener que en el escenario de una fuerte presencia de demandas, donde su encauzamiento se hace difícil, la selección puede volverse más inestable para las instituciones del sistema político, en tanto no logra convertir las incertidumbres en seguridades para el futuro, o lo que es lo mismo, pierde rasgos de presencia confiable.

Pero además, el tema no deja de ser pertinente porque si pensamos efectivamente en un sistema social global -y entonces también en una apertura de horizontes de expectativas- una sucesión de inestabilidades puede -imprevisiblemente, potencialmente- dejar de tener un carácter local delimitado y afectar constitutivamente la evolución sistémica. Recuérdese que la complejidad del entorno en principio es infinita.

En Luhmann, sin embargo, hay que reconocer su posición en que un consenso básico en torno a metas y normas es altamente improbable en el marco de una sociedad conceptualizada como red comunicativa altamente abstracta. Una posición, que puede hacernos visualizar en la comunicación -como ya quedó explicitado antes- un nuevo y gran campo de lucha, ahora a nivel global.

A esta altura parece ocioso decir que la comunicación forma parte de un conjunto abundante de dimensiones del problema que se visualizan y a las que podríamos aludir con un nivel de concreción empírica mayor. Por ejemplo: las nuevas formas sociales del espacio y el tiempo, la occidentalización del

mundo y lo que implica en términos culturales o de consumo, etc. Poco agrega a nuestro eje, sin embargo, que entremos en ellas.

En cambio, como soporte de las profundas transformaciones en curso, frecuentemente acentuada su importancia en los análisis, la universalización de las nuevas tecnologías en comunicación constituye una dimensión que, como se verá en el desarrollo posterior, justifica detenernos mínimamente.

2.4 - LA NUEVA TECNOLOGIA DE LA COMUNICACION COMO PALANCA DE DESPLIEGUE GLOBAL

Las evaluaciones sobre el papel que tendrían las nuevas tecnologías en comunicación, acentúan alternativamente más su incidencia, digamos socioeconómica o más la sociocultural. Respecto a la primera, por ejemplo, se ha dicho que el proceso de globalización no sólo es "la expansión del tejido de acciones de los grandes complejos transnacionales de negocios financieros, sino también de los grandes bloques de producción material y aun de los de producción e instalación de comunicaciones y transmisiones ultramodernas -la famosa progresión mediática- sobre los que los Estados en particular casi no tienen influencia" (Martínez Escamilla, 1996, p. 305).

Es que efectivamente, como analizaron Mattelart o Margulis entre otros, el desarrollo informático y comunicacional otorga peculiar agilidad al traslado de la información, prácticamente paralela al movimiento de los capitales. En este contexto, aparece un neolenguaje con expresiones como "mercados emergentes", que indica la posibilidad de obtener beneficios a través de las rápidas entradas y salidas abiertas a los capitales "volátiles".

Asimismo, otras expresiones se van acumulando que intentan dar cuenta de aspectos no tan estrictamente socioeconómicos

aunque sin perder esa raíz. Mattelart en este sentido, habla de la "comunicación-mundo", como el "tropismo de los flujos globales", refiriéndose a la concreción actual de una historia de intercambios, de flujos asimétricos, de redes que "con su imbricación en la división internacional del trabajo jerarquizan el espacio y conducen a una polarización cada vez mayor entre centros y periferias" (1998, p. 100). Una polaridad -hay que aclarar- no en el sentido de una representación maníquea norte-sur.

La aproximación más estrictamente sociocultural no ha dejado de insistir en el tema como sustantivo, constatando en principio la facilidad que brindan los nuevos sistemas de comunicación para que grupos diversos recepcionen y propaguen mensajes. Para Giddens, la nueva tecnología, la posibilidad de una comunicación mundial instantánea, altera el propio tejido de la vida social. Su expresión "acción a distancia" refiere al efecto cada vez mayor que tiene en las vidas cotidianas o en ámbitos locales, las acciones que se realizan en lugares lejanos.

La ponderación de lo anterior, la magnitud de la transformación de la propia textura social, es fuente de controversia. La versión optimista del proceso no duda en señalar que lo que las nuevas tecnologías permiten es la "revolución de la comunicación", es activar la transición de una "sociedad industrial" a una "sociedad del conocimiento". La propia terminología no deja de hacernos sospechar cierta generalidad enmascarante.

Por ello sin dejar de percibir ese rol sustantivo que le cabe a la informática y a la comunicación, es oportuno inscribirlo en una creciente asimetría global del proceso. Como ejemplifica Bodemer (1998), "el mercado de los servicios de telecomunicaciones se ha convertido en el más dinámico de la

actualidad. La otra cara de la moneda es que el 80 % de la población mundial carece prácticamente de acceso a los medios de telecomunicaciones, y no está en condiciones de participar de la "sociedad informática". (Bodemer, 1998)

Como veíamos con Mattelart, flujos, es otra de las expresiones puestas en circulación para dar cuenta de las novedades que van conformando el nuevo contexto. En este caso una expresión más asociada a Castells que al anterior, para indicar una nueva forma espacial que caracteriza las prácticas sociales actuales, sustento de la llamada "sociedad de la información". Define así "flujos" como "las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad" (1998, T. 1, p. 445).

Más allá de la abstracción para establecer como las lógicas y significados de los lugares quedan "absorbidos" en otro plano (y de la discusión conceptual que habilita el planteamiento) nótese ese aspecto de tejido, de conexión, de relacionamiento, como centro de la tematización sociológica.

En síntesis, como no podía ser de otra manera, la evaluación de la llamada "revolución de la información" es un punto de intensa controversia. Para autores como el citado Arrighi, entre otros, también los cables submarinos del telégrafo y el ferrocarril impresionaron en su momento e hicieron posible el comercio cotidiano, lo que matizaría ese eje de análisis en su capacidad de transformación social. Mientras, para Castells, las dimensiones históricas similares de la actual integración de varios modos de comunicación en una red interactiva, solo pueden compararse con la aparición del alfabeto en el año 700 a.c., en algún lugar de Grecia, una tecnología conceptual que fue el cimiento para el desarrollo de la filosofía y la

ciencia.

Prescindiendo de la acumulación de matices que no es nuestro tema enumerar ni mucho menos analizar de tal argumento, interesa apreciar las dificultades de intelección que se presentan, frente a tan divergente comparación histórica. En buena medida, el problema puede estipularse como la evaluación de si estamos al principio o no de la globalización. Porque si es así -una postura que traslucen autores de orientaciones tan distintas como Giddens o Ianni- implica suponer sacudidas mayores posteriores lo que lleva a buscar una comparación histórica lo suficientemente fuerte. Por el momento, solo corresponde dejar planteada la duda.

En todo caso, a nuestros efectos, consideremos que para el red despliegue de redes globales y regionales antihegemónicas, resulta especialmente clave para la propagación de mensajes, los nuevos sistemas de comunicación. Comparativamente, no hay que olvidar que el nacimiento de los movimientos sociales tal como los conocemos hoy, a partir del siglo XVIII, también se debieron al desarrollo de los medios impresos comerciales.

3. ESTADO Y ACTORES TRANSNACIONALES

3.1 - ESQUEMA DE LA TRANSFORMACION

El Estado capitalista se caracteriza por una serie de rasgos constantes, sin embargo adopta diferentes formas históricas y esto implica distintas condiciones para la acción política. En este sentido se puede decir que la forma Estado de la fase fordista está siendo sustituida por una nueva forma que algunos denominan posfordista, propia de este "nuevo orden mundial". La forma conocida podía incluir mecanismos de institucionalización burocrática del conflicto o un control estatal de procesos económicos y sociales que a veces, como en el caso uruguayo, sustentaba una política de integración social.

Pero era sobretodo la idea de soberanía territorial que se constituía en "soberanía nacional", es decir sobre un territorio y en relación a un pueblo, la que estaba ligada a la forma Estado conocida. Es decir, mientras encontraba legitimidad hacia dentro entre un grupo de ciudadanos, tenía autoridad en ese territorio determinado también hacia afuera. Si a lo que hemos señalado respecto a la posibilidad del mercado mundial y en cuanto al ya presente campo global de la comunicación, agregamos el desarrollo de tecnologías de destrucción actuales entre otros problemas globales como el ambiental, la idea de territorio nacional, de soberanía tal como la conocíamos, pasa a estar severamente cuestionada.

También se dice en este sentido que estamos en un proceso de "desterritorialización", un espacio sin límites claros, desdibujado. Paralelamente, se ha señalado que es un proceso que genera varias formas de "reterritorialización" (Appadurai, 1999). Puede implicar comunidades localizadas que no se apoyan en un imaginario nacional, por ejemplo barriadas pobres o campos de refugiados,

En relación a la migración internacional, se ha hablado del

surgimiento de "espacios sociales transnacionales" (Pries, 1998). La idea es que la migración constituía para la gran mayoría, un traslado unidireccional que ocurría una única vez. Las ciencias sociales acuñaron las expresiones de "factores de expulsión" y "factores de atracción" para centrarse precisamente en esos aspectos. Ahora estamos ante casos donde el espacio social de los "transmigrantes" se entreteje entre diferentes lugares, en un espacio transnacional, plurilocal. Son flujos duraderos que dan lugar a nuevas realidades sociales más allá de regiones de procedencia o de llegada.

Mudarse se vuelve, por distintos motivos, un acontecimiento frecuente. Se dirá en relación a este planteamiento que es una minoría de la población mundial y que cabría profundizar en los tipos de casos implicados. Obviamente no es lo mismo una traslocación masiva de turistas, de trabajadores ilegales o de refugiados. Concedido, pero también es un indicador de la separación del espacio territorial de un Estado, de la realidad de la vida cotidiana, en fin de realidades desterritorializadas que no es una referencia menor para la praxis cotidiana y los proyectos de vida.

Muchas veces la cotidianeidad desdibuja las líneas fronterizas entre Estados. Tema que tiene ya su propio desarrollo, a nuestros efectos se trata de marcar simplemente como a veces una línea demarcatoria como la de Rivera-Santa Ana para los habitantes del lugar, está lejos de implicar separación⁶. Se habla precisamente de "zonas de frontera", espacios de considerables dimensiones donde las fronteras internacionales son consustanciales a la vida cotidiana, pero también donde las múltiples interacciones, las redes que se establecen, tienen en gran medida un desafincamiento de problemáticas nacionales.

⁶ La investigación de Mazzei sobre espacios fronterizos y específicamente

No obstante, el tema especialmente relevante a nuestros efectos es el de las transformaciones del Estado cuando la economía se desterritorializa, es decir a medida que economías locales deben adaptarse a las transformaciones que ocurren en otras partes distantes y/o cuando el país participa en procesos de integración en una misma área geográfica.

Vilas (1996) alude a la pérdida de capacidad de lo estados, en el sentido que suponiendo que la voluntad política exista para llevar adelante una política económica y social alternativa, ella se encuentra severamente limitada por la pérdida de herramientas y de recursos institucionales para hacerse efectiva ⁷.

Para el politólogo norteamericano Benjamin Barber, en este mundo nuevo ya no cuentan las virtudes cívicas ni las demandas políticas y resulta cada vez más difícil deslindar la responsabilidad colectiva de los gobiernos. En una sociedad de estas características los consumidores pueden elegir "entre 16 tipos de pasta dentífrica, 11 camionetas y 7 marcas de zapatos deportivos", pero no pueden decidir el carácter y la dirección de la evolución social, configurándose así "una infraestructura por la cual ninguna comunidad se pronunciaría libremente". (citado en Bodemer).

Ahora bien, que el margen de decisión de los Estados se restringe considerablemente, no constituye motivo de controversia. Sin embargo, existe un abanico de posturas que por sus implicaciones, confiere a la discusión un carácter relevante.

en la frontera citada, avala esta afirmación.

⁷ Todos sabemos lo que significa esto y no vamos a abundar. Piénsese simplemente a título de ejemplo, en ciertos consensos políticos básicos, no necesariamente explícitos, en el manejo de variables macroeconómicas como tasas de cambio, niveles de inflación, tasas de interés y déficits fiscales. Igualmente en la dificultad siquiera de pensar en políticas sociales menos "focalizadas" que las actuales.

Por ejemplo, si tomamos el peso de las 200 primeras multinacionales que cubren todo el espectro de la actividad humana (según cifras de 1998), su facturación en porcentaje representa el 26.3 % del PBI mundial (Clairmont, 2000). Un poder económico de esta naturaleza puede relativizar totalmente el margen de decisión de pequeños países periféricos.

Pero, ¿significa este universo concentracionista la relativización del Estado en general? Aquí debemos ser cautelosos. Si tomamos en cuenta la distribución geográfica de las sedes de estas 200 firmas, veremos que 74 pertenecen a Estados Unidos, 41 a Japón, 23 a Alemania, 19 a Francia y 13 a Reino Unido. De América Latina, encontramos sólo 1 de Venezuela, 1 de México y 1 de Brasil.

Las dos caras de la moneda, se observan asimismo con las instituciones mundiales de gestión, en especial el FMI y el BM. Se puede ver a las mismas como el germen de un "Estado mundial" que se presenta como una necesidad histórica, pero no parece razonable perder de vista que ambos fueron concebidos para proporcionar a Estados Unidos un control completo de sus intervenciones. Igualmente, por ejemplo, es visible que el FMI no ha sido capaz de obligar a Estados Unidos a realizar "ajustes" como los que impone a América Latina.

Considerando el entrelazamiento funcional entre élites económicas y políticas (que no por oscuro es menos real) y acompañando los datos anteriores con exámenes como los de Ferrer, de que son los grandes países -a través de sus Estados- quienes vehiculizan políticas a nivel mundial que atiendan sus intereses en desmedro de los países periféricos, es difícil sostener un nivel de generalización empírica sólido en cuanto a que ese entramado institucional que llamamos Estado, ha perdido toda importancia.

Pero si bien no puede indicarse esa perdida de "toda importancia", tampoco hay que exagerar la capacidad de iniciativa que tuvo antes (algo frecuente en el sentido común y en la interpretación politológica local respecto al Estado uruguayo). Igualmente negativo es el extremo teórico de persuadirnos de perder de vista de que tipo de Estado hablamos.

El contexto geohistórico actual no puede llevarnos a obviar los márgenes de acción -digamos, propios- de los pequeños países periféricos, es decir ese círculo vicioso "según el cual las determinaciones tendencialmente negativas del efecto tamaño en una fase de profunda reestructuración internacional como la actual, se ven reforzadas por las mayores debilidades y retrasos estructurales (previos a la crisis) específicos de la mayoría absoluta de los pequeños países de América Latina" (de Sierra, 1994, p. 34)⁸.

Señalamiento que no resulta inconciliable con la visión global que nos coloca en el marco de cambios estructurales de largo plazo en la economía global y que implican una evidente pérdida de los márgenes de autonomía para cualquier Estado-nación. La lógica general (más allá de los tanteos que esto supone según los países) es que las instituciones estatales no sean un freno de la corriente de disolución, o -por emplear un término de Marx- de la subsunción de la sociedad en el mercado.

Se evidencia una transformación hacia una forma Estado más acotada, más funcional a los requerimientos globales, pautada por la transferencia de poder hacia arriba (organismos internacionales) y también hacia abajo (descentralización, desplazamiento hacia lo local). Entre los requerimientos

⁸ La real ponderación de la incidencia del tamaño de un país es una operación delicada a todas luces. Si tomamos Uruguay, en términos relativos es, según las variables que se trate, entre el 2 y el 4 % del total regional incluyendo Argentina y Brasil. Sin embargo, su peso cualitativo, su capacidad de actuación histórica pero también actual no es tan estrecho; no se correlaciona afortunadamente con esas cifras

globales, están los factores (de esta etapa, puesto que no son transhistóricos) que presiden la toma de decisiones para las inversiones: calidad de recursos humanos, infraestructura, exenciones impositivas, normativas de todo tipo, etc. La captación de inversiones, supone hoy disputas importantes, urgencias inesperadas de burocracias de Estados periféricos.

3.2 - CAMBIOS GLOBALES EN LA ESFERA DEL TRABAJO. PISTAS PARA EL ANALISIS.

¿La economía global ha creado un mercado de trabajo igualmente global? Si consideramos su movilidad en relación al capital, la respuesta es claramente negativa ya que no hay libre movilidad del trabajo. Sin embargo, existe una interdependencia: los trabajadores de países desarrollados se encuentran en competencia con los de países periféricos donde los costos de la fuerza de trabajo son incomparablemente menores.

Los cambios en las dinámicas económicas afectaron no sólo la materialidad del trabajo sino también su subjetividad. En esto último entran la forma de verse a sí mismos como trabajadores y los mecanismos de representación que se dan para impulsar sus demandas; aspectos que -vale subrayar- no deben interpretarse como mero epifenómeno de lo objetivo.

No obstante lo cual, tampoco pueden obviarse las relaciones que los unen. Partimos entonces de constatar evidencias empíricas -señaladas por numerosos autores- de una significativa heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo y el desencadenamiento de cambios en la subjetividad social de los asalariados que, en parte, se imbrican en lo anterior.

Para el caso de los países periféricos en particular, la división del trabajo pauta que el fordismo y el taylorismo se mezclen con la flexibilidad del modelo posfordista, un sistema

basado en la deslocalización productiva. Se da una fragmentación real de los procesos e igualmente los trabajadores se sectorializan, se particularizan. Un abanico de situaciones que va de un polo donde encontramos relaciones de producción más horizontalizadas que antes y donde se concentra lo que se ha llegado a calificar de "nueva aristocracia" de trabajadores y otro polo donde las relaciones de producción pueden asimilarse a campos de concentración como el caso de los talleres de vestimenta en Buenos Aires donde se apiñan los inmigrantes.

Por otra parte, la tecnología de información que mencionábamos, es el medio indispensable para vincular segmentos incluso más allá de fronteras. Un ejemplo entre muchos posibles. Siemens Information Systems Ltd. emplea 250 especialistas en software en Delhi, Bombay Y Bangalore que trabajan "on-line" con Alemania. Trabajan 48 hs. semanales por un salario menor a 7.000 dólares al año, lo cual serían condiciones inaceptables en el país del norte. No es el único caso. En Bangalore se instalaron una 30 transnacionales del software, lo que da cuenta de la inclusión de los servicios en la reubicación de la producción en busca de menores costos en la fuerza de trabajo⁹. Castells habla en este sentido de "trabajadores en red" frente a los "trabajadores desconectados" atados a sus propias tareas específicas y con instrucciones no interactivas.

Algunas transformaciones -en general, conocidas- del mundo del trabajo que presentan características globales (aunque admiten diferencias entre países en cuanto a su intensidad) las podemos agrupar en dos ejes:

a) *Cambios en Condiciones laborales formales.* Antes aparecían en buena medida sustentadas por la estabilidad y la permanencia

⁹ Fuentes consultadas: DW, la cadena de noticias alemana y trabajos de Dan Gallin que preside la Federación Internacional de Asociaciones para la Educación de los Trabajadores.

en el puesto, aparecen como radicalmente transformadas hacia una concepción "flexible", se requiere de un trabajador polivalente, con contratos a tiempo parcial y por períodos determinados, contratos de aprendizaje o pasantías, etc.

b) *Informalidad y condiciones precarias de ocupación.* La debilidad de las obligaciones legales por las que se rige el contrato de trabajo, no constituye algo necesariamente nuevo en muchos países, pero su intensificación es notoria sobretodo en condiciones de desempleo estructural. Esto implica menores restricciones para observar convenios u otras reglamentaciones, sobre condiciones laborales generales, etc. También entran en este punto los trabajadores por cuenta propia, de asalarización indirecta como por ejemplo vendedores callejeros dependientes de grandes capitales para el suministro de mercaderías, etc.

El consentimiento para aceptar condiciones de trabajo y sueldo más severas no se vincula obviamente a un problema de "opciones". Hay una disponibilidad mayor de fuerza de trabajo producto de problemas de desempleo estructural, de trabajadores que se vuelven irrelevantes para producir bienes o servicios no sólo por efecto directo de la tecnología sino por el nuevo despliegue posible de la empresa.

La incertidumbre e inseguridad pasan a marcar la visión del mundo del trabajo, lo cual resulta obviamente funcional al capital. En un contexto de esta naturaleza, de fragmentación social, de pérdida del vínculo social del trabajo, el sindicalismo -tradicionalmente basado en el aglutinamiento de trabajadores- se desestructura.

En tanto forma de representación de la subjetividad del trabajo, el sindicalismo transforma su práctica para cuestionarse el orden existente sólo en aspectos fenoménicos del mismo y actuando cada vez más bajo un prisma institucional (Antunes, 1999, p. 39). En una apreciación para el caso

brasileño, pero igualmente trasladable a otras realidades, se observa "una acción cada vez más defensiva, cada vez más aislada a la inmediatez, a la contingencia, retrocediendo en su ya limitada acción de clase en el universo del capital" (Antunes, 1999, p. 150).

Valga lo anterior como conceptualización general. Para nuestro caso también trataremos de visualizar que otros factores particulares influyen. Sin embargo, el núcleo central a reconocer es que ésta como otras problemáticas relacionadas, aparecen presentes con parecidas características en tan distintas sociedades, que lleva a la convicción fatalista que cualquier actitud que tienda a desacoplarse mínimamente del proceso, está condenada al fracaso.

Una pasividad expectadora que no visualiza que este proceso es también intrínsecamente contradictorio, que existen actores, fuerzas capaces de imprimir direccionalidades distintas. Y aún en política global o regional no hay decisiones inamovibles sino por el contrario estrategias cambiantes. Pero antes de analizar las posibilidades en este sentido, es preciso completar el esquema, delineando rápidamente el proceso de integración regional en el Mercosur. Una vez completado, estaremos en condiciones de abordar los vaivenes en la construcción de solidaridades supranacionales.

4 - LOS PROCESOS DE REGIONALIZACION

4.1 - GENERALIDADES

Se está dando una dinámica paralela y articulada a la globalización que es la regionalización, entendida como la constitución de regiones integradas producto de la negociación entre estados, que implica la imposición y aceptación de reglas de conducta comunes y obligaciones recíprocas.

Los espacios de intercambio económico regional si bien pueden ser interpretados como un importante obstáculo al libre comercio mundial, nos inclinamos -de acuerdo con nuestro marco teórico donde aludíamos al incremento de la capacidad de acción del capital- a verlos como una contribución en bases regionales al movimiento hacia la globalización. En este último sentido, se entiende que se configuran mercados de grandes dimensiones que permiten un más eficiente desempeño de empresas transnacionales.

Con esto simplemente se está aludiendo a una continuidad global - regional - nacional que permite conectarse en forma más eficiente y optimizar beneficios. Sin embargo, no se tiene por qué extraer lecturas simplificadas de lo precedente. Por ejemplo las demandas de los centros capitalistas a que una región abra su economía, puede resultar incompatible con construir un mercado regional que requiere un mínimo de protección. Esto quiere, decir que siempre se dan intereses capitalistas en tensión dentro de la región. Y de hecho, como posibilidad, la región puede ser una respuesta en algunos aspectos a las presiones de la economía mundial.

Insistamos, sin embargo, que visualizamos dentro de los sectores económicos que despliegan sus actividades en procesos de integración regional, un confuso conjunto de intereses no pocas veces en tensión, en donde debe descartarse la valoración de lo propio -lo "nacional" en términos de "valores"- como

factor constitutivo de tal esfera motivacional.

Así pues, las reacciones contradictorias dentro de los bloques, reflejan no sólo una integración entre países con niveles de desarrollo heterogéneo como en el Mercosur que generan presiones sociales sobre las élites políticas en las respectivas sociedades, sino conflictos al interior de los sectores económicos dominantes locales.

Sin duda, como se ha diagnosticado, estamos en presencia de un escenario complejo y multidimensional. Por ejemplo, "los debates internos en el seno de la CE, el Japón y los EEUU reflejan -con distinta orientación, intensidad y especificidad, dadas sus situaciones relativas y sus distintas condiciones de competitividad- esas interacciones entre fuerzas animadas por diferentes percepciones, recursos e intereses". Este diagnóstico de 1993, de un investigador vinculado al SELA agregaba como ejemplos en ese momento: "La Política Agrícola Común (PAC) de la CE; la forzada apertura del mercado nipón del arroz y otros productos agrícolas y los numerosos casos (textiles, acero, automóviles, semiconductores, etc.) en los EE.UU., constituyen variados ejemplos en este campo" (Moneta, 1993, p. 82).

Pese a las situaciones de proteccionismo entre bloques en las corrientes comerciales (con una liberalización y ampliación al interior de los mismos), los sistemas de integración no se conciben en la actualidad como castillos rodeados de un foso sino como un "regionalismo abierto".

4.2 - EL MERCOSUR

En cuanto estrategias de liberalización, existen diferentes variantes. En el Mercosur, distinguimos en principio dos etapas:

- zonas de libre comercio: los países que se integran en una

zona con estas características eliminan las barreras al comercio entre ellos pero mantienen independencia en las relaciones comerciales con el resto del mundo.

- unión aduanera: los miembros están obligados a mantener una política común con el resto del mundo. En particular se determina un arancel externo común. También se establece una política de defensa contra prácticas de dumping y se establece un similar esquema de negociación comercial con terceros países.

Del proceso, no pueden soslayarse algunos resultados. Si tomamos como año fundacional 1985, es decir, cuando en Foz de Iguazú los presidentes de Argentina y Brasil mostraron la voluntad política de integración bilateral, hasta 1994, el comercio intrarregional aumentó seis veces lo que quintuplicaba el comercio extrazona (Ferrer, 1996).

Como sugiere Ferrer, una de las razones principales del dinamismo, radica en que ambos países tienen -pese a todo- las economías más diversificadas e industrializadas de América del Sur y "las fuerzas centrípetas de la proximidad son tanto más intensas cuanto más diversificada es la estructura de los países que integran el espacio común" (1996, p. 567).

Existen sin embargo asimetrías importantes que -en el marco del proceso de globalización ya reseñado- requirieron y requieren decisiones estratégicas. El tratado de Asunción constituye precisamente una de las primeras. Allí se determinaron un conjunto de instrumentos de política que permitieron operativizar la voluntad de alcanzar la libre circulación de los bienes al interior de la zona integrada. Además se definió un período de transición. Se desencadena así una dinámica económica que requiere otros niveles de integración. (véase por ejemplo, Bizzozero, Bodemer y Vaillant, 1994; Fernández, 1992).

El 1° de enero de 1995 se puso en marcha la unión aduanera flexible. Los obstáculos, sin embargo, han sido notorios, con períodos especialmente delicados de tensión. De hecho, la marcha relativamente rápida del proceso en los noventa, se debió en buena medida a los avances de la economía brasileña, mercado importante para los productos de los vecinos (Schvarzer, 1999). El cambio de rumbo caracterizado por la devaluación del real llevó a una de las crisis mayores del proyecto en 1999.

No hay que olvidar sin embargo que se trata siempre de un proceso de negociación entre cúpulas, cerrado, donde altos funcionarios estatales discuten no autónomamente sino imbricados en una red de intereses empresariales. No cualquier interés empresarial sino el de los grandes oligopolios (automóviles, siderurgia, papel y química y petroquímica) ya que el retiro del Estado fortalece su poder de negociación en detrimento de empresarios más pequeños (Schvarzer, 1999). En este sentido, es difícil suponer que un cambio de reglas abrupto producto de alguna crisis, pueda ser aceptado fácilmente en el marco de decisiones empresariales de inversiones estratégicas¹⁰.

La "segunda generación de decisiones estratégicas" - por utilizar la expresión de Ferrer- tiene que ver con la coordinación de políticas macroeconómicas, la concertación de las políticas de los bancos centrales, etc. en materia

¹⁰ Recientemente, en un artículo de los argentinos Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno se indicaba razonablemente: "Que el Mercosur es un buen negocio, le consta a muchos empresarios argentinos y brasileños. Que fue el salvavidas para la economía argentina cuando se produjo el efecto tequila, lo puede atestiguar el entonces ministro de Economía. Pero pocos recuerdan que es la opción estratégica para que los países que la integran no se incineren en el magma de la globalización" (Le Monde Diplomatique, Abril/2000).

Por otra parte, cabe recordar una pregunta que se formulaba Jorge Jauri desde Brecha ya hace algunos años -con motivo de la suspensión del régimen de financiación anterior de las importaciones brasileñas- pero sigue vigente "¿A quién le sirve desandar el camino? (Brecha, 11.4.97).

económica y financiera. Está pendiente también una ingeniería institucional que hasta ahora descansa en la negociación de burocracias nacionales, mientras que en la Unión Europea se crearon entidades multinacionales con responsabilidad de diseñar políticas para su aplicación más allá de vaivenes locales y amparadas en un derecho comunitario supranacional.

El protocolo de Ouro Preto que entró en vigor el 15 de diciembre de 1995 creó dos organismos decisorios: El Consejo Mercado Común, órgano máximo compuesto por los ministros de Relaciones Exteriores y los de Economía y el Grupo Mercado Común, órgano ejecutivo integrado por 4 titulares y 4 suplentes de cada país. La debilidad de estos mecanismos institucionales frente a las estrategias particulares de Brasil y Argentina no requiere mayores comentarios.

Además, tanto la Comisión Parlamentaria Conjunta como el Foro Consultivo Económico-Social -sobre el que volveremos más adelante- tienen una incidencia absolutamente marginal. Esto advierte nuevamente de un manejo centrado en un reducido núcleo de negociadores, de una resistencia a abrir realmente otros canales y consecuentemente de un déficit democrático notorio.

Si se considera que de estas reuniones y negociaciones a puertas cerradas, hay importantes consecuencias para el trabajo -que sigue constituyendo el eje integrador de nuestras sociedades- el nivel de cuestionamiento posible no puede ser menor.

Obviamente, se presentan importantes impactos socio-laborales en cualquier proceso de integración y el Mercosur no es la excepción. Esto ya sea en mercados de trabajo, en relaciones laborales o en la intervención del Estado. En cuanto a lo primero, se da una nueva división del trabajo regional que modifica ocupaciones y localización geográfica.

Pero como matiza Stolovich "es necesario considerar que, en múltiples aspectos, los impactos de la integración se confunden con los de otros procesos, como por ejemplo la apertura comercial unilateral al mundo -que en mucho mediatiza a la integración misma, en cuanto espacio privilegiado para el desarrollo de un mercado interior ampliado-. El propio proyecto empresarial de ajuste de las condiciones del mundo del trabajo usa a la integración como argumento, aunque se hubiera planteado aún sin esta" (1994a, p. 104).

No obstante lo anterior, no cabe duda que para un pequeño país como Uruguay un programa de liberalización muy rígido, ausencia de tratamientos diferenciales reales y plazos cortos para las desgravaciones, tuvieron efectos perjudiciales para la economía uruguaya (Ginesta, 1999). Los puestos de trabajo perdidos en la industria (que algunos calculan en 100.000) -más allá de la discusión de causalidades- no es un impacto menor para un mercado de trabajo como el uruguayo. La pregunta que surge es ¿qué nivel de respuesta es posible frente a este proceso ideado y conducido por estas élites del poder (según recordada expresión de Wright Mills)?.

Obsérvese que a nivel de estudios sobre la temática de la regionalización y en especial para el caso del Mercosur, hay en general un énfasis en la dimensión formal, institucional, creada hasta el momento. Es decir lo que implica justamente la imposición de ciertas reglas de conducta comunes y un conjunto de arreglos y obligaciones recíprocas entre estados. Esto es: todo lo que tiene que ver con la reducción de la autonomía de los gobiernos en relación con la institucionalidad regional en construcción. Sin embargo, como venimos señalando, no parece ser ese el ámbito real donde se pueda visualizar el proceso de integración, sino los mecanismos informales.

También se cuenta con algunos elementos de análisis en relación al peso económico de los agentes que operan en la región, es decir empresarios nacionales y empresas transnacionales (Stolovich, 1994b). Sin embargo, en un escenario de fuertes transformaciones, se requiere de un seguimiento de actividades, estrategias, incidencias en el plano político, etc. a efectos de identificar rumbos y motivaciones, pues no es lo mismo una integración basada en la acción de empresas transnacionales y/o grupos económicos poderosos de la región, que un espacio social real con existencia supranacional.

Finalmente, respecto a los actores de la sociedad civil, poco se conoce respecto a su nivel de contactos, intercambios y potencial incidencia en esta dinámica y esto nos lleva, justamente, a acercarnos a nuestro objeto de estudio. Es decir, algunos comportamientos provenientes de actores de la sociedad civil que sólo pueden comprenderse a la luz de una perspectiva global y regional.

5 - LA SOCIEDAD CIVIL ANTE LA GLOBALIZACION Y REGIONALIZACION

5.1 - DIAGNOSTICO PRIMARIO

Como decíamos al comienzo, en los temas de globalización e integración, existen escasísimas incursiones en la esfera de lo que algunos han comenzado a denominar como ciudadanía posnacional y que nosotros provisoriamente llamaremos sociedad civil, entendida como espacio posible de construcción de nuevas subjetividades regionales o globales de cambio social.

En esta esfera ubicamos la creación y recreación de movimientos sociales -como el movimiento sindical- donde los trabajadores tuvieron históricamente medios de acción importantes. En el pasado, dice Bodemer (1998), los trabajadores constituían un contrapoder, mientras que hoy las empresas globales no tienen que enfrentarse a un desafío similar. La globalización les permite no solo gozar de un rol clave en el manejo de la tecnología, sino que también les garantiza un rol político predominante porque pueden decidir, por ejemplo, deshacerse de puestos de trabajo -o de derechos relacionados al mismo- y pueden, en general, liberarse de importantes restricciones por parte del Estado.

En cuanto a las nuevas bases tecnológicas de la comunicación que aludíamos en el despliegue del capital, sin embargo, existe otra faceta y es su impacto en la sociedad civil. Se ha mencionado como ejemplo de esto, la difusión del movimiento democrático en el este de Europa y su eco en China, lo que apenas dejó dudas de que la acción colectiva pudo extenderse a través de las comunicaciones globales.

Sin embargo no es el único caso si se registra la conformación de nuevos espacios globales de incidencia. Incluimos aquí, además de viejos y nuevos movimientos sociales, el impacto de las ONG's que actúan a nivel global como es el caso de Greenpeace y su plataforma ambientalista. Es decir sus

prácticas (véase Beck, 1998) sólo se tornan inteligibles si se examinan en un espacio transnacional, lo que puede considerarse un fenómeno novedoso pese a que en este caso el tema del medio ambiente registra una visibilidad pública desde hace ya unos treinta años.

Pero además, un conjunto de sucesos más o menos recientes revitalizan esta perspectiva de una sociedad civil global. En febrero de 1998, se reunió en Ginebra la "Acción Mundial de los Pueblos" que lanzó los contrafestivos de los 50 años del GATT e impulsó un encuentro alternativo en abril. Eric Toussaint presidente del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo indicó allí que "ante la globalización del capital hay que globalizar la contraofensiva de los movimientos y la participación de nuevos actores sociales". Agregaba entonces que esa conferencia, en la misma ciudad sede de la OMC, era "un paso adelante" en ese camino. En la misma instancia, el representante de la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina habló de un sindicalismo "global"¹¹.

El encuentro alternativo que se iba a realizar en abril de 1998 efectivamente tuvo lugar entre el 15 y el 18 en Chile. Allí se reunió la "Cumbre de los Pueblos de América", donde integrantes de organizaciones representativas de la sociedad civil -incluyendo centrales sindicales de la región- debatieron otro tipo de integración. El plan de acción indicaba el camino "hacia una alianza social continental, para un desarrollo democrático, justo y sustentable". Es interesante recordar que algunos medios masivos de comunicación en Chile, hablaron entonces de "cumbre terrorista"¹².

¹¹ Fuente: Brecha 27/2/98

¹² Fuente: Revista del Sur, Mayo 1998. La lista de participantes es extensa pero incluyó desde organizaciones desconocidas desde aquí como la "red mexicana de acción frente al libre comercio" hasta el espectro sindical con representantes que iban de la AFL-CIO de Estados Unidos hasta la CUT de Brasil.

El tema comenzó también a ser visualizado desde las élites. Durante la 22ª Conferencia Anual de Miami sobre el Caribe y América Latina que se realizó sobre el tema "Negocios en el Hemisferio: de las palabras a los hechos" entre el 8 y el 12 de diciembre, la COORDINADORA REGIONAL DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS Y SOCIALES (CRIES) fue invitada a participar sobre el "el rol de la sociedad civil en el libre comercio y en la integración hemisférica". Se planteaba, en este caso, desde otros ámbitos, la necesidad de involucrar a la sociedad civil en el proceso del ALCA¹³.

Del 12 al 14 de Marzo de 1999, se continuó durante un encuentro la discusión que permitiera llevar adelante una "Alianza social continental". Uno de los puntos señalaba allí la necesidad de "construir un espacio de integración de la acción continental a través de un proceso de acumulación de fuerzas que permita a los distintos movimientos sociales desarrollar, potenciar, y disputar modelos alternativos y democráticos de desarrollo"¹⁴.

Finalmente en Abril, las organizaciones que un año atrás impulsaron y concretaron la "Cumbre de los Pueblos" se reunieron nuevamente en Santiago de Chile para evaluar el ALCA. Allí quedó conformada la Alianza propuesta. Como foro regional se propuso la elaboración de una propuesta alternativa de globalización¹⁵.

Pero no sólo en América Latina se han ido tejiendo estas redes. La "Acción mundial de los Pueblos", en su movilización contra la globalización y la Organización Mundial del Comercio, promovió una caravana de campesinos del sur (en su mayoría de India) que atravesaron Europa entre el 20 de mayo y el 22 de

¹³ Fuente: Revista del Sur, Enero/Febrero 1999.

¹⁴ Fuente: Revista del Sur, Mayo 1999.

¹⁵ Fuente: Revista del Sur, Junio 1999.

Junio para denunciar los efectos del "libre comercio", o más precisamente en este caso, la aplicación de los acuerdos de la OMC relativos a la agricultura¹⁶.

También se han registrado iniciativas como la "acción a favor de un impuesto a las transacciones para ayudar a los ciudadanos más desfavorecidos" que apunta al control democrático de los mercados financieros y sus instituciones y que se originó en Francia. Reunidos en París, en Junio de 1999, participaron más de mil delegados de movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil¹⁷.

En ese mismo mes, más de 35 mil personas cercaron el centro de la ciudad alemana de Colonia donde se reunían los jefes de gobierno del G-8. La acción colectiva provino de "Jubileo 2000", grupo que reúne diversas posiciones políticas y que ya se había notado por exigir una reducción significativa de la deuda de los países pobres presentando 17 millones de firmas recolectadas en un centenar de países¹⁸.

Más conocidos por su mayor impacto mediático, fueron los sucesos registrados en Seattle cuando el 30 de noviembre de 1999 la Organización Mundial del Comercio (OMC) inició una ronda de negociaciones. Una protesta en cuya preparación meses antes convergieron grupos de los más variados, se concretó cuando se nuclearon más de cien mil personas de diversos países. Allí se encontraban delegados sindicales, ambientalistas, activistas de derechos humanos, etc.

Como ejemplo de algunos grupos absolutamente desconocidos que participaron en la organización, encontramos la Citizen's Trade Campaign, una coalición estadounidense heterogénea en su composición que incluye Public Citizen, grupos sindicales, de

¹⁶ Fuente: Revista del Sur, Julio/Agosto 1999.

¹⁷ Fuente: Brecha 20.08.99.

¹⁸ Fuente: Brecha 20.08.99.

consumidores, ambientalistas como Amigos de la Tierra y Clean Water Action, de agricultores como el Sindicato Nacional de Agricultores y la Coalición Nacional Familiar y organizaciones religiosas. Como es conocido, la cumbre transcurrió entre el estallido exterior de granadas de gas lacrimógeno y un coro de quejas¹⁹.

De tales acciones, no corresponde evaluar la influencia sobre los delegados en las reuniones de la OMC -posiblemente muy limitado- pero no pasa desapercibido como presencia global alternativa. De hecho la prensa financiera como Business Week mostró su indignación posterior frente al "Seattle Shock".

Recientemente, a comienzos de Abril del 2000, pese al espectacular despliegue policial ante las sedes del FMI y el Banco Mundial en Washington, miles de delegados manifestaron intentando bloquear las reuniones (de hecho, lograron retrasarlas al menos) en una protesta convocada por la Alianza para la Justicia Global. Una convergencia de grupos -una vez más, sumamente diversos- que se mostró más que con una muy buena organización, con un espíritu orgánico²⁰.

En otro plano, hace poco en Argentina, se lanzó la filial local de la ATTAC (o si prefiere el largo título en español de Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras especulativas para ayudar a los Ciudadanos). Originaria de Francia -donde en 18 meses concitó la adhesión de 15.000 miembros- se propuso una presencia global. En América Latina de hecho, ya registraba antecedentes desde 1998 en Brasil²¹.

¹⁹ Fuentes: Revista del Sur Octubre/Noviembre 1999; Brecha 25.11.99, 3.12.99 y 17.12.99.

²⁰ Al menos, es la visión del corresponsal de Brecha Jorge Bañales, quien agrega acerca de esa multitud: "es persistente, creativa, capaz de empujar las tensiones casi hasta el borde de la gresca y ágil para ceder terreno, reagruparse, sonreír, cantar y empezar todo el baile de nuevo", Brecha 20/04/2000.

²¹ Fuente: Le Monde Diplomatique, Diciembre 1999.

5.2 - HACIA LA CONCEPTUALIZACION DE LAS REDES GLOBALES ALTERNATIVAS

Las referencias generales del apartado anterior, están lejos de constituir una lista exhaustiva. No es preciso insistir en tal enumeración, sin embargo, para dar cuenta de una realidad ostensible: la continua composición y presencia internacional de grupos, asociaciones y movimientos muy diversos.

Todo indica que este espacio alternativo donde se plasman manifestaciones de oposición a la globalización -más allá del significado que esto tenga para los distintos grupos- se sigue ampliando. Por ejemplo, a fines de Junio del 2000 en Ginebra, una nueva contracumbre social de los pueblos, estableció una nutrida agenda de actividades en ese sentido.

A partir de lo anteriormente indicado, puede acompañarse la definición de estas redes como "espacios políticos donde actores que parten de posiciones distintas negocian, formal o informalmente, el significado social, cultural y político de su empresa conjunta" (Keck y Sikkink, 1999). Por ejemplo, los derechos humanos es un discurso que permite a grupos diferentes dentro de la red negociar y renegociar significados. Esto parece estar dándose igualmente con la globalización²².

Una de las singularidades de estos grupos es la facilidad para propagar y recibir mensajes a través de los nuevos sistemas de comunicación²³. Se ha dicho que estas redes -los propios actores utilizan este término- transnacionales son verdaderas

²² Jorge Bañales, cubriendo la coalición anti OMC que se dio cita en Seattle comenzaba irónicamente así una de las notas: "Elija su consigna, compañero. Pinte su cartel, compañera. El enemigo común ya tiene nombre: globalización. No es una persona, no es un objeto. Es un proceso y por lo tanto los cardúmenes de adversarios que ha sublevado su marejada también son procesos multicolores, complejos, cambiantes. A veces, diría uno, incompatibles" (Brecha, 07/04/2000).

²³ De hecho muchos de estos grupos tienen páginas Web donde presentan sus propuestas. Por ejemplo la alianza que intervino contra las reuniones de la OMC, "the Hemispheric social Alliance" se presenta como "an international movement of popular and labour organizations that links activist from Argentina to Canada".

"estructuras comunicativas". Además sus miembros buscan activamente presencia pública más allá de marcos nacionales. Volveremos sobre el concepto de red cuando analicemos las implicaciones metodológicas para el estudio del caso uruguayo en el plano regional.

Esta presencia global contrasta -se ha dicho- con los movimientos obreros que, luego del período en que hundían sus raíces en postulados internacionales, adscribieron su funcionamiento al Estado-Nación sobretodo cuando se trataba del "Welfare State" y donde la solidaridad internacional era muy ocasional.

Algunos indicios permiten, sin embargo, matizar esta conclusión para el presente. En principio porque en aquellas redes mencionadas, también participan sindicatos²⁴. Algunos dirigentes de estructuras sindicales internacionales han insistido en el establecimiento de estos nexos, de lo que han calificado como una lucha común por los derechos humanos y democráticos.

Por el momento se trata de nexos puntuales, pero en el futuro puede haber contactos más nutridos fundados en una participación ampliada. Como indicaba Dan Gallin²⁵, "organizarse es lo que el movimiento obrero acostumbraba a hacer mejor, pero ya no es cierto en su presente estado de desorientación y confusión. Para organizarse efectivamente, el movimiento obrero debe aprender a pensar de modo global".

Si la globalización -como se indicó en la discusión teórica-

²⁴ Nuevamente el ejemplo cercano es la movilización de Seattle, donde participó AFL-CIO. Luego de un pasado oscuro, parece haber analizado la globalización y ha mantenido posturas de apoyo a la facilitación de documentos e integración de los inmigrantes.

²⁵ Gallin fue secretario general de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y Afines (UITA) y preside la Federación Internacional de Asociaciones para la Educación de los Trabajadores. A él también pertenecen las expresiones inmediatas anteriores.

abre otros cuadros mentales de referencia, debemos manifestar nuestra discrepancia teórico-metodológica con establecer un corte entre redes de movimientos sociales por un lado y movimientos sindicales por otro en su accionar en el actual contexto. Sin embargo, desde la separación en los hechos más allá de discursos, al estrechamiento de lazos, las posibilidades están abiertas en el futuro inmediato.

Enmarcable dentro de la hipótesis optimista, Jameson (conocido por su visión marxista del postmodernismo) ha señalado que este capitalismo globalizado está generando -junto a modos inéditos de liquidación de la clase obrera industrial tradicional- una suerte de superproletariado mundial, cuya forma no estamos aún en condiciones de prever, pero que dará más de una sorpresa en el siglo que viene²⁶".

Más allá de lo polémica que pueda parecer, más allá de la dificultad de una esquivada verificación empírica en lo inmediato, la afirmación no tiene porqué considerarse antojadiza sino que puede reposar sobre un cuerpo teórico como el de estas redes globales. En todo caso, y a falta de más precisión, queda por el momento la interrogante planteada y la necesidad de explorar en particular -al menos mínimamente- acciones y coordinaciones internacionales de sindicatos.

5.3 - NUEVAS PERSPECTIVAS DE LOS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES A NIVEL GLOBAL.

Algunos observadores ven efectivamente en la globalización la posibilidad de renovar perspectivas internacionalistas en los trabajadores. Después de todo, sabemos que los conflictos de los trabajadores comenzaron a organizarse a nivel nacional -traspasando el nivel local- sólo a fines del siglo XIX.

²⁶ Citado por Grüner en una introducción a un trabajo de Jameson y otro de Žižek en "Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo", 1998, p. 35.

En tal sentido, recuerda Hobsbawm (1998) que en el Reino Unido, el fenómeno nuevo de los conflictos organizados a nivel nacional se produjo por primera vez en la década de 1890, mientras que el espectro de las huelgas nacionales del transporte y del carbón se hizo realidad en la década de 1900. Paralelamente las industrias comenzaron a negociar convenios colectivos de carácter nacional, práctica desconocida antes de 1889.

El sindicalismo industrial reconocía que la industria ya no era una categoría teórica para economistas sino que se estaba convirtiendo en un concepto operativo o estratégico de carácter nacional. Por esa razón, los mineros británicos del carbón, aunque eran enérgicos defensores de la autonomía de su cuenca minera, e incluso de su pozo, conscientes de la especificidad de sus problemas y costumbres, en el sur de Gales y Northumberland, en Fife y Staffordshire, se vieron inevitablemente obligados a unirse en una organización nacional entre 1888 y 1908. (Hobsbawm, 1998, p. 138).

Paralelamente a este proceso, se registran reuniones sindicales a nivel internacional a finales del siglo XIX y a principio del XX. De hecho, las primeras a nivel internacional se dieron en 1871 entre trabajadores de la misma rama de producción, con el acuerdo entre artesanos de guantes de varios países europeos²⁷.

Los acontecimientos de la Comuna de Paris, pusieron en cuestión el sistema de organización obrera descentralizada

²⁷ En el caso uruguayo, la organización de trabajadores tuvo experiencias internacionalistas a partir de 1872 con la Federación Montevideana de la Asociación Internacional de Trabajadores (en la que participaron Marx y Bakunin). Para el 1° de Mayo de 1890 un aviso pegado a las paredes de la ciudad invitaba "a todos los obreros de Montevideo a asociarse a la huelga universal". La magnitud y derivaciones de estos hechos, ha sido motivo de controversia en la historiografía nacional, entre la postura académica oficialista de Carlos Zubillaga -signada por un tono más bien distanciado y excesivamente cauteloso- y la postura de Yamandú Gonzalez en una búsqueda documental propia con interpretación más desenvuelta.

vigente en la Primera Internacional, basado en secciones y federaciones de oficio y se planteó la necesidad de sustituirla por una estructura más centralizada y operativa. De allí en más se planteó uno de los problemas organizativos clásicos de la historia de la Internacional, entre corrientes centralistas y una organización poco centralizada.

En el plano de centrales nacionales, en 1901 en Copenhague se plasmó la primera conferencia continental con delegados de 7 países europeos. Hubo que esperar algunos años más para que se desarrollaran organizaciones sindicales supranacionales modernas. En 1913, delegados de 19 centrales nacionales, representando a 9 millones de trabajadores, fundaron la Federación Sindical Internacional (Godio y Wachendorfer, 1986, p. 82).

Luego de la Primera Guerra hay reordenamientos con cuatro tendencias y donde la opción anarcosindicalista, de perspectiva internacional, queda reducida. De todos modos, más allá de estos escauceos, es un hecho que en este siglo el movimiento sindical actúa nacionalmente. Incluso a nivel político partidario, la opción nacional estuvo desde la Segunda Internacional, mientras que la Tercera orientó el movimiento como apéndice de la estrategia de un estado: la URSS. Y es útil recordar que la visualización del sindicato como correa de transmisión del partido, se desarrolla justamente con Lenin.

A partir de aquí podemos preguntarnos si esa dinámica regional y global ha comenzado a reconquistarse. Como aludimos en el apartado anterior, algunos datos muestran que los reordenamientos globales impactan fuertemente en las estructuras sindicales. Ronaldo Munck, investigador que se ha interesado por este tema, verifica que hasta la propia CIOLS (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) -símbolo del sindicalismo burocratizado mundial-

declara que buscará alianzas y líneas de cooperación con sectores de la sociedad civil que compartan sus objetivos (1998, p. 65).

Incluso se puede agregar a la argumentación, el pronunciamiento de la ORIT (Organización Regional Interamericana de trabajadores, representación regional de la citada CIOLS) en Seattle. Hay que recordar previamente a efectos de la comparación, que la ORIT fue fundada en 1952 por iniciativa de la central norteamericana AFL-CIO, como una organización del "sindicalismo libre" con fuerte connotación anticomunista²⁸.

En los sucesos de Seattle, bajo el título "Democratizar la globalización o mantener el caos", terminaba indicando su declaración: "con la fuerza de sus 45 millones de afiliados y afiliadas en las Américas y junto a decenas de organizaciones sindicales fraternas, representantes de la sociedad civil organizada, iglesias y otros sectores sociales" se insistirá en los derechos básicos incluido las normas laborales fundamentales²⁹.

Interesa hacer notar de la anterior declaración -de la cual no pretendemos que tenga más valor que esto- una apertura a otros sectores sociales. Asimismo una significación que está en la procedencia del mensaje, notoriamente contrastante con posiciones de su pasado y más allá de lo que esté en juego al interior de la organización como tal para la difusión del

²⁸ Durante la Guerra Fría, opuesta a la dupla CIOLS-ORIT, estaba la FSM-CPUSTAL (Federación Sindical Mundial - Coordinadora Permanente de Unidad Sindical de Trabajadores de A. Latina) dominada por los partidos comunistas. A fines del siglo XX, esta última había perdido notoriamente magnitud e incidencia. También habría que agregar la CTM-CLAT (Confederación Mundial de Trabajo - Confederación Latinoamericana de trabajadores) de tendencia demócrata-cristiana y de incidencia más reducida.

²⁹ El pronunciamiento de la ORIT "Democratizar la globalización o mantener el caos" del 30.11.99 está disponible en internet. Podría ser una declaración más entre tantas, si no proviniera de una organización en cuya historia se proclamaron cosas bastante diferentes a las arriba enunciadas.

pronunciamiento.

En conclusión, hay una serie de ejemplos que muestran que los sindicatos se han adaptado o responden al proceso de globalización o de regionalización. Por ejemplo, el citado Munck menciona el caso de la Federación Internacional de Sindicatos de la Industria Química, de Energía, Minas e Industrias Afines, que lanzaba una estrategia basada en que "desde el comienzo la acción debe ser planificada en el nivel internacional" (1998, p. 65).

Un hecho importante reciente fue el movimiento a favor de una "cláusula social" en el trabajo, a incluir en las normas de la OMC. Más allá de las posibilidades de implementación no deja de ser "novedoso discutir el comercio internacional y a la vez considerar normas laborales universales" (p. 72 y 73). Adicionalmente advierte no sólo de la capacidad de "lobbying" de estas élites sindicales, sino también de un novedoso despliegue de contactos y redes a otros niveles.

Finalmente hay que destacar ejemplos de conflictos ubicados en un país pero donde se tejen redes internacionales con consecuencias importantes. Así en la huelga de estibadores de 1995-97 en Liverpool, delegaciones pequeñas fueron a Bilbao, Rotterdam y puertos de Canadá. Esta acción influyó en la decisión de la American Container Line de retirarse de Liverpool.

Si el plano de actuación se amplía en esta perspectiva, la estrategia debería ser más firme cuando existe proximidad regional. Debemos pues, indagar rápidamente los casos del TLC y de la Unión Europea, lo que también permitirá una comparación cuando llegemos al Mercosur.

5.4 - SINDICATOS Y REGIONALIZACION. DIAGNOSTICO GENERAL

Los procesos de integración económica regional han planteado retos adicionales a la globalización entre los sindicatos. Su acción política debe incluir además de un espacio público nacional, espacios regionales y como ya vimos también globales. La cooperación transfronteriza que se crea se beneficia -al igual que las otras redes globales de resistencia- del desarrollo de la comunicación.

A este nivel regional, dedicaremos el próximo capítulo al tema sindical en el Mercosur. Sin embargo, a efectos de permitir la comparación, parece oportuno integrar brevemente otros dos ejemplos importantes: el TLC o NAFTA y la Unión Europea.

5.4.1 - El caso del TLC

Partimos de considerar una realidad social como la de Canadá, Estados Unidos y México donde establecer una comunidad de intereses entre los trabajadores nunca iba a ser fácil. Es sugestivo, entonces, constatar como sindicatos canadienses que antes no sabían casi nada de México, han desarrollado una notable campaña de solidaridad y cooperación transnacional.

Sin duda, los sindicatos de Estados Unidos, Canadá y México percibieron como otros grupos, que las decisiones surgidas en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio -además de la incertidumbre de lo que iba a venir- no sólo implicaba riesgos sociales importantes, sino que afectaba sus intereses particulares como organización.

No obstante, más allá del entrecruzamiento de intereses y visiones posibles, las protestas durante las negociaciones implicó por primera vez la formación de redes sociales binacionales y trinacionales para actuar políticamente, donde, por ejemplo, las leyes laborales y ambientales adquirieron un

significado distinto para los grupos de los tres países³⁰. Si bien se trata de representaciones "auto-otorgadas", se habla en nombre de afectados y afectados potenciales en relación a temas laborales, de medio ambiente, de derechos humanos, etc. (Gallardo, 1995).

Algunas organizaciones, desarrollaron iniciativas importantes. Por ejemplo, los Comités de apoyo fronterizo obrero regional en conjunto con el Comité de Apoyo de San Diego a los trabajadores de la maquiladoras, desarrollaron una formación en salud y seguridad para los trabajadores de estas empresas.

El caso más conocido sin embargo, es -según analiza Barry Carr (1999)- el de la Alianza de Organización Estratégica creada entre el Frente Auténtico de Trabajadores de México y la United Electrical, Radio and Machine Workers of América, una pequeña confederación sindical progresista no afiliada a AFL-CIO que perdió diez mil afiliados en la década del ochenta por desplazamiento de industrias a México. Entre resultados poco alentadores -donde no es menor la presión de las fábricas sobre los trabajadores- a partir de 1996 en Ciudad Juárez, se creó un centro de formación como parte de un proyecto mayor que intenta concientizar a trabajadores de las maquiladoras.

Se podrían agregar otros ejemplos de vínculos más estrechos entre sindicatos de Estados Unidos y México. Sin embargo, lo que interesa afirmar a partir de estas evidencias, es que lo que podemos llamar el inicio de un proceso de regionalización en el sindicalismo de estos tres países.

Como en todos los casos, no existen rumbos predeterminados. Estas redes pueden prosperar, pueden institucionizarse sin

³⁰ Es de hacer notar que en las negociaciones anteriores a la firma del acuerdo, los gobiernos de Canadá y Estados Unidos expresaron "inquietudes" acerca de grupos de presión transfronterizos, y el gobierno mexicano expresaba su "descontento" por el apoyo de sindicatos de Estados Unidos a los de México (Barry Carr, 1999).

79 perspectivas o pueden desaparecer. Entre los peligros de las dos últimas opciones, hay que considerar el peso del tradicional esquema neocorporativista de los sindicatos mexicanos. Sin embargo, más allá de dificultades coyunturales y obstáculos estructurales, hasta ahora las acciones se presentan como indicadores de la concreción potencial de nuevas praxis y de construcción de sentido alternativas.

5.4.2 - El caso europeo.

Comparativamente con el caso anterior y el Mercosur, el proceso europeo supone un grado de integración efectiva mucho mayor en tanto ha establecido un nuevo orden político, económico y jurídico. Más que un bloque donde se han eliminado obstáculos a movimientos económicos en su interior, "la característica específica más obvia es la existencia de un cuadro complejo de instituciones político-administrativas con la habilidad de elaborar y aplicar leyes supranacionales" (Hyman, 1997, p. 159).

Se le adjudica a Jacques Delors, tecnócrata y ex-ministro en el gobierno de Mitterrand, firme partidario de la unión, el impulso de una "dimensión social" en 1985 (de la entonces CEE, cuando había doce estados miembros). ¿Por qué?. Sigamos a Hyman en tres suposiciones que motivan lo anterior:

- 1 - En una nueva fase, la comunidad debe asumir responsabilidad en la reglamentación social de la misma manera en que se hacía a nivel nacional.
- 2 - Evitar al interior una "Europa a dos velocidades", con diferencias substanciales entre condiciones de vida
- 3 - El mercado unificado dejaría de atraer el apoyo popular a menos que se tomaran medidas (Hyman, p. 168).

De las tres, nos parece especialmente importante la última. Porque si la integración europea era considerado un proyecto elitista, alejado de la vida real de los individuos, tampoco

alcanzaría apoyo en su futuro. Recordemos que estamos en 1985 y el Tratado de Maastricht es de 1992³¹. Entre otros reveses, un referéndum en Dinamarca rechazó el Tratado precisamente en ese año. A esa altura estaba claro que la ampliación sólo era posible en la medida que no se considerara justamente un proyecto elitista y que por el contrario tuviera apoyo popular.

No se trata aquí de realizar una descripción detallada de los intentos fracasados y exitosos de concreciones institucionales a nivel europeo para tratar temas sociales, ni menos el detalle de aspectos tratados. No obstante, como es de suponer la cuestión del desempleo se volvió central y como resulta un punto clave en cualquier proyecto regional, debemos dedicarle unas líneas.

Ya desde hace unos años, esto implica visiones diferentes: lo que el norte de Europa, con salarios altos, puede percibirse como "dumping social" de los países del sur de la región (es decir condiciones de trabajo y estructuras de protección social menores, pero más atractivas para el desplazamiento del capital hacia allí) para estos países menos favorecidos puede ser visto como base para "expansión de oportunidades".

Como es fácil advertir, esto constituye tan sólo un punto de las dificultades para la regulación (o desregulación, depende de lo que sostengan los distintos sectores) del mercado de trabajo regional. Pero además, no hay que perder de vista que estas cuestiones ligadas al desempleo, dependen de estrategias económicas más generales.

³¹ En los 40 años que separan los tratados fundadores de 1957 hasta el Tratado de Amsterdam de 1997, no cabe duda que se avanzó en los derechos de ciudadanía de la Unión Europea. De todos modos, ello no quiere decir que la ciudadanía común haya resuelto todos los problemas, ni mucho menos. Así, no basta con declarar la libertad de circulación de todos los ciudadanos de la Unión, si se concede la ciudadanía según criterio de que considera "nacionales" cada Estado miembro. Recuérdese, por ejemplo, que hasta hace muy poco en Alemania, los turcos de tercera generación criados y nacidos en

Aquí se presenta un área conflictiva importante para la construcción de redes más firmes de una sociedad civil regional. Las dimensiones donde pueden rastrearse diferencias en el tema del empleo son múltiples (económicas, ideológicas, de género, étnicas, etc.) No hay que olvidar que, como señala Hyman, si bien puede haber una retórica internacionalista, los sindicatos están enraizados en países y "en cualquier tentativa de construcción de una organización transnacional, esos problemas son intensificados y agravados".

La armonización de intereses fragmentados es un proceso lento y contradictorio no sólo en Europa, sino para cualquier proceso de construcción de una sociedad civil regional. En ese sentido, en un plano más general, se ve como "los representantes de los trabajadores deben engancharse en procesos de negociación vertical y horizontal (...) Esos procesos son, por lo menos, potencialmente contradictorios: la historia de las relaciones sindicales internacionales está repleta de acuerdos en el papel entre "burócratas" de cúpula, divorciados de los miembros de los sindicatos que representan" (p. 175).

La generalización precedente resulta fundada y seductora por lo concluyente. Sin embargo, no debe obviarse un agregado no tratado por Hyman y es que tales actitudes y comportamientos se despliegan en un cuadro de bases amorfas y pasivas que posiblemente refuercen ese carácter de apatía. En tanto la construcción elitista supone -en una definición muy simplificada- minorías dotadas de un poder formal o informal superior al de la base, es lícito preguntarse hasta donde contactos entre tales élites sindicales de una región, conformarían una sociedad civil ampliada.

Debe reconocerse en la formulación precedente, una apertura a una dimensión importante a investigar. Esto es: si juzgamos

Alemania, eran considerados extranjeros.

solamente por meros encuentros y eventualmente acuerdos entre cúpulas sindicales sin referirnos mínimamente a la existencia real o potencial de un tejido social activo, no estamos investigando un nuevo espacio social regional en construcción. Y si ese tejido no existe, tampoco existe tal espacio.

Y esto impone ser explícito en su traducción metodológica. De lo que se deriva la inconsistencia de un procedimiento que se dirija simplemente a realizar una cronología de reuniones y declaraciones.

Para el caso europeo, el tema fue tomado últimamente por Bourdieu, quien considera al sindicalismo allí como un "socio más bien preocupado por participar con decoro y dignidad en la gestión de los negocios". De hecho la visión relativamente generalizada (no sólo de Bourdieu), es que la Confederación Europa de Sindicatos (CES) no ha intentado contrarrestar a un grupo de presión fuerte como la Unión de Confederaciones de Industria y de Empleados de Europa.

En un contexto, dice el conocido sociólogo, donde "las propias bases del sindicalismo militante están amenazadas, como lo atestigua no solamente el declive de la sindicalización, sino también la débil participación de los jóvenes (...) el sindicalismo europeo, que podría ser el motor de una Europa social, debe ser pues inventado y sólo lo puede ser con una serie de rupturas más o menos radicales" (1999, p. 39). Una de esas rupturas, implica sortear obstáculos nacionales y tener un espíritu de movilización internacionalista.

Sintetizando el recorrido anterior como aporte para el caso que se pretende investigar, una sociedad civil regional implica para cualquier movimiento sindical nuevas formas organizacionales que le permitan nutrirse del entorno. Por el contrario, la vertebración de decisiones a nivel de élites

puede ser más rápida pero también más endeble en sus fundamentos. Esto hace no sólo a lo que significan opciones operativas, sino a la conciencia de la historicidad de tales opciones. Esta conciencia supone otra cultura, supone transformar un modelo de referencia que tiene el sentido de las relaciones dominantes.

Todo lo anterior, nos lleva nuevamente a un problema no sólo terminológico, en tanto variedad de acepciones que presenta lo que llamamos "sociedad civil", sino conceptual. Un problema que se acentúa llevado a un plano regional o global y que obliga a otro intervalo teórico.

5.5 - SOCIEDAD CIVIL REGIONAL Y GLOBAL: SIGNIFICADOS MULTIPLES Y EXIGENCIA DE PRECISION

Considerando el escenario antes planteado ¿resulta sociológicamente riguroso referirnos a categorías del tipo "sociedad civil ampliada", "sociedad civil global", o "sociedad civil regional", para su captación? ¿Puede adjudicársele a tal terminología un impacto sobre la teoría como para eliminar vacíos conceptuales? Estas u otras fórmulas que algunos autores prefieren, se mueven en un nivel de elaboración que presenta un dinamismo creciente, por lo que estamos lejos de considerarlo debate cerrado.

En ese entendido, es conveniente comenzar estableciendo un rastreo histórico mínimo de sociedad civil, como expresión ligada al plano de acciones sociales concretas. Acciones cuya autonomía en relación a las vinculadas al estado y al mercado, es meramente analítica. Aún así puede establecerse una separación si se repara que la "construcción de la sociedad civil" fue también producto de la actividad de los estados de Europa Occidental y Estados Unidos en el siglo XIX. En ese sentido, con un significado próximo a "sociedad" sin más calificativos, implica una geografía concreta, un lugar

particularizado.

Como señaló Jeffrey Alexander en relación a como era visualizada: "no se trata apenas de un lugar, o de cualquier lugar, sino de nuestro lugar, un "centro", un lugar que es diferente de los lugares situados fuera de aquel territorio. Pertenecer a ese lugar central pasa a ser una cualidad primordial. En la medida en que se torna primordial, el territorio divide y se vincula al discurso binario de la sociedad civil. Solamente aquellos que tienen los pies fijados en la tierra sagrada son tenidos como aptos para el ejercicio de la libertad y, con eso, las instituciones y las interacciones de la sociedad civil se desvirtúan y se segmentan" (Alexander, 1997, p. 171, original en portugués). Lo expuesto supone en consecuencia para una expresión como "sociedad civil regional", despegarse de sus originales raíces y sus implicaciones de espacio.

Pero lo que interesa particularmente a nuestros efectos, es revisar algunas disputas de sentido, porque -se compartirá- que pese a este primer grado de aceptación que ha ganado la expresión, su aplicación arrastra un carácter resbaladizo. En efecto, si bien es una noción propia de la modernidad europea, desde los justnaturalistas hasta el presente, ha envuelto acepciones diversas en función de su articulación en contextos teóricos igualmente diferentes.

Fue Hegel quien le dio un sentido más próximo al aquí impulsado, estableciendo la diferencia de aquella con el Estado en virtud del tipo de interés que le da origen: acciones que derivan de un interés de tipo general en el caso del Estado y acciones que derivan de un interés particular en el caso de la "sociedad civil" la que, de este modo, abarca la esfera económica y las necesidades materiales.

Como aquí no pretendemos rastrear los vaivenes del concepto desde entonces, sino integrarlo con capacidad explicativa en la dinámica actual, nos interesa saltar directamente a Gramsci. Si bien el teórico italiano recupera elementos de la conceptualización hegeliana, nos aporta una perspectiva que traduce la coexistencia de visiones irreconciliables en conflicto, en sintonía con la teorización de Marx.

Recupera de Hegel como la dinámica de intereses particulares impone una evolución teórica y práctica de la cultura. Pero, sustancialmente, la sociedad civil no deja de ser un campo de disputa entre clases, un campo de disputa hegemónico, aunque la hegemonía no se ubique sólo en la sociedad civil sino también en el Estado.

No puede dejar de hacerse notar que lo que incluye o no la sociedad civil en Gramsci ha sido motivo especial de amplios debates. En todo caso, como no es éste el lugar para zanjarlos, recordemos simplemente que Perry Anderson ha puesto en evidencia como los conceptos clave en el teórico italiano sufren un deslizamiento de sentido, persistente en sus escritos (Anderson, 1987/1988).

Que para Gramsci, el concepto excluye las relaciones económicas no supone mayores dudas para Anderson. El debate se centra en identificar una oscilación entre la noción de "equilibrio" entre sociedad civil y sociedad política (el Estado) y la noción de sociedad civil como "núcleo central" o reducto interior del cual el Estado es simplemente una superficie exterior y prescindible.

Pero lo que particularmente debemos rescatar de Gramsci -y esto sí no puede ser objeto de dudas- es la sociedad civil como ámbito de constitución de sujetos sociales. Y en ese sentido, su originalidad radica más que en el tratamiento de ese

concepto, en el de hegemonía como expresión nuclear de un proyecto estratégico, como apropiación subjetiva y real de elementos de transformación social.

Hegemonía en la concepción gramsciana es la unificación de fuerzas potencialmente transformadoras, la posibilidad de fusionar elementos intelectuales y morales de agregados diversos que no pierden su identidad en un proceso dinámico, no siempre estructurado. La construcción de una nueva hegemonía - de lo contrahegemónico, lo emancipatorio, lo alternativo, si se prefiere- no tiene un significado único, sino que al igual que con globalización es resignificado permanentemente de acuerdo con los actores.

Esto es igualmente válido en un contexto de dispersión del campo social, de creciente pluralismo de manifestaciones. Llevado al caso de la sociedad civil uruguaya, nadie puede negar esa pluralidad de asociaciones, ong's, redes de diversa naturaleza y algún movimiento social. Pero igualmente erróneo sería negar que en esa dinámica, el movimiento sindical sigue ocupando un lugar importante.

En un muy atendible trabajo de repaso del concepto en cuestión, el investigador colombiano Luis Alberto Restrepo, sin dejar de tener en cuenta las limitaciones para América Latina, observa como "en la construcción y en la dinámica de la sociedad civil, reviste particular importancia una densa y sólida organización gremial". Y agrega posteriormente reforzando lo anterior: "Sin organizaciones gremiales con su clara identidad consolidada alrededor de los intereses que representan independiente del Estado y los partidos, no existe verdadera sociedad civil. No existe un "pueblo", sujeto de soberanía, sino solo "masa" atomizada arbitrariamente por las élites" (1990, p. 77)

En esta línea, si hablamos de sociedad civil, debemos explicitar los mecanismos por los cuales los procesos horizontales de articulación sindical, influyen en las decisiones públicas o tienen la capacidad de construir tejidos de resistencia social.

Sin embargo este es el aspecto positivo del cambio social. Como dijimos más arriba, sociedad civil es campo de disputa hegemónica, lo que puede implicar como señala Castells -aunque ciertamente no supone una postura original- "una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen (subrayado nuestro), si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que racionaliza las fuentes de la dominación estructural" (1998, T. II, p. 30).

De todos modos, otros intentos conceptuales de acercamiento, pueden traducir igualmente esta perspectiva. Manteniendo los límites nacionales, se ha preferido en algunos casos apelar a la utilización de "espacio público" (al que se le puede adosar el carácter de "alternativo") apoyándose en las raíces teóricas que llevan hasta Hanna Arendt, y donde igualmente surge la idea de terreno en disputa de fuerzas opuestas.

Hace un tiempo, también se comenzó a hablar de "tercer sector", que integraría distintos tipos de organizaciones (variable, de acuerdo al autor y por tanto, quizás, hasta menos preciso que sociedad civil) que se opondrían al eje de la "tecno-estructura corporativa Estado-Mercado". En su acepción más crítica, se teoriza como apertura de "grietas" para la conformación de "un campo potencial de alternativas a la sociedad" (Villasante, 1995, p. 269)³².

Finalmente, a un nivel no excluyente con todo lo anterior, la

³² La versión más difundida, sin embargo de "tercer sector" es la de Rifkin en su conocido "El fin del Trabajo". Sin embargo aquí se presenta como una noción extremadamente abarcadora y en consecuencia también muy desdibujada

constatación de la ruptura entre ciudadanía y nacionalidad o entre ciudadanía y comunidad cultural así como del "vaciamiento" de la soberanía nacional, ha llevado a la fórmula de una "ciudadanía política pos-nacional" (Vieira, 1999) que adquiere así un nuevo sentido.

Todos estos tanteos teóricos, a su vez inspirados en procesos sociales diversos, han tenido un grado variable de repercusión real, no mejorando -en principio- la imprecisión que anotábamos con sociedad civil. En tanto ello, a falta de disponibilidad de conceptualizaciones que supongan un consenso de rigurosidad mayor, cerramos el recorrido anterior, y volvemos a la terminología postulada originalmente, entendida en trazos gruesos como organización de ciudadanos, en un contexto donde las fronteras nacionales se vuelven porosas.

Obviamente no pretendimos con lo anterior una exposición acabada de los fundamentos de la elección terminológica -lo cual nos llevaría a profundizar otros senderos teóricos- pero permite apoyarnos con mayor solidez que al comienzo de este apartado, para resignificar la noción primaria de sociedad civil adicionándole la expresión "regional" o "global".

En síntesis, si se atiende a que cada vez un número mayor de personas se encuentra comprendido en situaciones sociales que trascienden los marcos del Estado-nación -y en nuestro caso, que en ellas establecen o pretenden hacerlo, lógicas colectivas vinculadas al trabajo- la interrogante sobre la pertinencia de la categoría, cada vez comienza a ofrecer menores dudas.

Hablamos pues de espacios societales transnacionales que pueden activarse sin pasar por las instancias político-estatales y que implican una lucha política contraria a la lógica de la globalización que imprime el capital. Esto

para llevarla al terreno de lo alternativo.

involucra redes y movimientos sociales con distintas atribuciones de sentido de lo alternativo, según hemos visto antes.

Si todo lo discutido sobre globalización y regionalización supone la relativización de las fronteras, también se abre la posibilidad de construcción de una esfera de actuación de los ciudadanos con horizontes espaciales no necesariamente fijada en el Estado. Pero si algo está claro, es que este desplazamiento de perspectivas y horizontes, no es un proceso mecánico sino lento, contradictorio y lleno de incertidumbres. O mejor aún, en tanto globalización alternativa en germen, absolutamente imprevisible.

Puede suponerse que todas las tensiones propias de la sociedad civil estarían en una redefinición importante si se comienza a percibir un espacio social diferente de actuación y se agregarían tensiones nuevas. Hay muchas interrogantes sociológicas en este sentido, pero no tenemos duda de la apertura de esos espacios diferentes para la acción colectiva.

Beck señala claramente los distintos horizontes de posibilidades de acción que se perciben: "mientras el ciudadano está aún encogido y perplejo en el marco nacional-estatal, el burgués actúa de manera cosmopolita; lo que significa que cuando late su corazón democrático, sus actos ya no tienen por qué obedecer a los imperativos de la lealtad nacional" (Beck, 1998, p. 103).

En conclusión, habiendo registrado indicios de un proceso de recomposición de actores de la sociedad civil que trascienden el territorio de los países -aunque conscientes que debemos ser cautelosos en su proyección- el concepto de "sociedad civil global" (Ianni, 1997; Beck, 1998; Vieira, 1999) intenta aprehender esta posibilidad de construcción y desenvolvimiento

de sujetos sociales transnacionales opuestos a la globalización desde la óptica del libre mercado.

Llevado al plano regional, la lógica es la misma. Un ejemplo no mencionado en este sentido y en donde se aprecia la utilización temprana de la categoría, son los foros de la "Sociedad civil del Gran Caribe". El primero fue convocado a fines de noviembre de 1997 y podía leerse en su carta al Consejo de Ministros de la Asociación de Estados del Caribe: "este foro es un espacio abierto y permanente de encuentro, diálogo, reflexión, intercambio de experiencias y formulación de propuestas frente a los retos comunes de la integración regional y de la globalización. Su finalidad es también apoyar la ejecución de las prioridades de una agenda regional de la sociedad civil".

En los años siguientes se continuaron las reuniones de este "foro permanente". A nuestros efectos, cabe rescatar de las mismas, el diagnóstico sindical que entre otros puntos, indicaba la necesidad de una "alianza estratégica sindical" y el embrión de "sindicatos transnacionales", a partir de constatar trabajadores de una misma compañía en diferentes países de la misma región³³.

Adicionamos este caso a los crecientes indicios empíricos acumulados que sustentan que en ese entramado múltiple en construcción a nivel global y regional, los sindicatos pese a su crisis, todavía constituyen un referente de importancia. Una discusión diferente es señalar que su potencial espacio de incidencia evolucione hacia lógicas más de confrontación o de concertación con la forma que adopta la regionalización y la globalización del capital. Esto último ya supone estudios en profundidad particularizados.

³³ Tal una apretadísima síntesis de numerosos documentos disponibles en

En principio porque la actividad nacional, regional y global no implica planos excluyentes sino superpuestos y conflictivos. Y esto se traduce en que no podemos afirmar con seguridad que trascendiendo la diversidad de planos, emerge un nuevo actor transnacional de carácter antisistémico, como tampoco descartarlo sin mayor investigación. Digamos por ello que el desafío está abierto para múltiples regiones.

En virtud de lo expuesto, no puede evadirse la fundamentación de tales dinámicas en contextos sociales concretos. La aproximación sobre una sociedad civil regional alternativa en el caso del Mercosur, si bien conserva ese marco general explicativo, aún con sus limitantes, debe llevarnos a reflexionar a partir de su sustento empírico, los elementos regionales concretos que avalan la aplicación de una categoría como la señalada. Para lo cual corresponde indicar la metodología seguida.

6 - ASPECTOS METODOLOGICOS PARA EL ANALISIS DEL MOVIMIENTO SINDICAL URUGUAYO

6.1 - CONSIDERACIONES EPISTEMOLOGICAS Y CATEGORIAS DE ANALISIS

Todo tema de investigación se inscribe en un conjunto de ideas y de conocimientos previos que demarcan universos de realidad. Realidad cuya intelección debe ser concebida como proceso en construcción y para lo cual confluyen diversos planos de análisis que requieren su apertura y no como delimitación impuesta al problema lo que permite manejarlo más fácilmente pero termina restringiendo su riqueza.

La forma de abordaje propuesta aquí, implicó ese primer ángulo de razonamiento, es decir, exigió abrir las posibilidades de articulación con otras realidades. Por ello, en esta construcción que intencionalmente intentamos problematizar, nos derivamos a una sociedad civil ampliada a nivel regional y regional, a los actores que la integran y al relacionamiento entre ellos, en síntesis, a espacios sociales transnacionales y a otros procesos macrosociales.

Procesos que en principio parecen tan alejados de lo micro pero que en verdad constituye un alejamiento ficticio producto de la falta de teorización de las mediaciones entre lo global y lo cotidiano. Hay también una "historicidad" contenida en esto último, en el entendido que -como establece Zemelman en sus trabajos- si bien la historia se despliega en las grandes escalas de tiempo (y esto también supone un espacio global, agreguemos nosotros), se construye en cambio en las escalas del tiempo breve o coyuntural (lo cual supone analizar lo micro).

Esto exige reconocer lo que este autor denomina "dinamismos constitutivos" del proceso, es decir dar cuenta para nuestro caso del despliegue actual de un sujeto social que ha sido constructor de historia y que tiene posibilidad de crear otras realidades. El subrayado intenta evitar la falsa interpretación

de que se le quiere sobreimponer "cargas" o "responsabilidades" históricas desde afuera, como se hizo hace años con el movimiento sindical precisamente. Pero tampoco se trata de descuidar que como en todo presente, se abre un campo de acciones posibles que pueden derivar en construcciones alternativas a la visión dominante. El análisis de ese campo de posibilidades supone descubrir potencialidades y limitaciones.

Ello depende de recursos, valores y prácticas sociales del contexto socio-histórico que sugieren lo posible y lo no posible. Ya se ha tematizado lo que el neoliberalismo (término restrictivo, pero usual) entendido aquí más que como mera dirección económica como cultura, supone en cuanto crisis de proyectos colectivos. Por ejemplo, se sabe que la expansión del trabajador inestable contribuye a fortalecer mecanismos de atomización social más que mecanismos de una alternativa colectiva. Esto funciona como limitante del contexto actual.

Pero parece sociológicamente miope abordar el proceso de constitución de sujetos sociales, posicionándonos desde un eterno presente proyectado hacia adelante. Esto supone en nuestro caso, concebir la sociedad regional del futuro sin mayores cambios en relación a la actual y en tal sentido evaluar opciones constreñidas de desenvolvimiento histórico. En términos de Zemelman supondría quedar reducido a la condición de producto histórico sin adicionar lo producente.

Con lo anterior se pretende fundar la perspectiva que términos manejados como redes regionales y/o globales y actuación posnacional del movimiento sindical en cuanto conceptos sociológicos, traducen elementos constituyentes de una realidad que recortamos como "sociedad civil regional".

Con redes regionales se apunta a estructuras sociales de escasa visibilidad que nutren la conformación y la recreación

de movimientos sociales con presencia más allá de fronteras. Entre éstos, el movimiento sindical entendido en forma general, como una forma histórica de organización de los trabajadores para expresión de sus demandas y que en este contexto, amplía su espacio geográfico de actuación. Ponderar lo primero, también da cuenta de la potencialidad de lo segundo.

Los contenidos concretos que asume, derivan de la práctica en cada caso. Por eso, de lo que trata este trabajo, es de iniciar una revisión de esos contenidos concretos en el movimiento sindical uruguayo actual en relación al tema que nos ocupa. Es decir, hay que partir de situaciones coyunturales, "micro-estructurales" (entendiendo siempre estructuras como la construcción de los individuos y no una reificación conceptual) que den indicios de un plano mayor.

Apelamos igualmente a la categoría de subjetividad social para la conexión empírica (y sobre cuyas implicaciones teórico-metodológicas nos hemos ocupado en otro trabajo: Falero, 1999). Llamamos subjetividad social a la asimilación de elementos racionales e irracionales, cognitivos, valorativos, etc. de la práctica social del actor que son rejerarquizados y proporcionan formas de razonamiento. A través de este proceso que nace de su experiencia cotidiana, no sólo se puede reconstruir el pasado inmediato, se puede advertir la trama latente, la capacidad de construcción de lo potencial. Para nuestro caso, la capacidad del movimiento sindical uruguayo en contribuir a la construcción de una sociedad civil regional.

Juzgadas, pues, este conjunto de categorías y conceptos como instrumentos idóneos para la comprensión de estos espacios sociales transnacionales como proceso en construcción a partir de los objetivos expuestos, es necesario puntualizar que el procedimiento hubiera sido diferente en otras condiciones. Esto es: en el caso que se hubiera partido de ideas y conocimientos

que consideráramos ya impuestos y admitidos, se podría haber comenzado directamente con un análisis de las redes regionales existentes a nivel de sociedad civil en el Mercosur y tal vez comparar con otros procesos. Sin embargo, lamentablemente no existen investigaciones sobre tales redes.

Tampoco se trata -aunque se tuviera acceso en su totalidad- al relevamiento exhaustivo de documentos, discursos y acciones registrados en el Mercosur. Aún siendo posible una empresa donde se acumulan miles de páginas a leer, sólo nos permitiría una evaluación sustentada en un recorte empírico sumamente acotado y por tanto nuevamente cercenante de la riqueza posible que tiene el problema³⁴.

La forma de razonamiento que asumimos, en síntesis, tiende a pasar del nivel meramente descriptivo y cronológico de eventos como encuentros entre sindicalistas y entre éstos y autoridades nacionales, a una revisión crítica de lo dado y a la determinación de los parámetros en que se presenta la ampliación de la subjetividad en el movimiento sindical en el sentido indicado, como potencial fuerza modeladora de futuro.

5.2 - AJUSTE TEMÁTICO Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Manifestamos ya al comienzo que nos interesa ver en el proceso de globalización en general y de regionalización con el Mercosur la posibilidad de construcción de una sociedad civil regional en relación a los trabajadores y al movimiento sindical. En tanto reducimos lo primero al análisis de un actor, puede plantearse la interrogante acerca del grado de ajuste metodológico que esto implica.

³⁴ La impresionante acumulación de documentos institucionales del Mercosur que habría que revisar para rastrear algunos pocos datos útiles de la "agenda social", es la amarga constatación pública que efectuó Alvaro Padrón (Coordinador por el PIT-CNT del tema Mercosur) en la presentación de un documento sindical en Abril del 2000. Agreguemos nosotros, que paralelamente desde hace unos años, se acumula un menor pero también abundante lote de posicionamientos y evaluaciones sindicales cuya utilidad más allá de fuente histórica, puede ser restringida para evaluar

Seguramente no se trata de cualquier actor, ya que como movimiento social histórico, constituye aún hoy un referente social ineludible en la construcción de la sociedad uruguaya. Asimismo sus conexiones regionales pueden tener para el futuro una importancia sustantiva, siempre de acuerdo con nuestro armazón teórico.

No obstante siempre debe tenerse en cuenta que el tejido de estas redes regionales que involucran al Uruguay no proviene solamente del sindicalismo. Sin embargo, dada las características de este trabajo no es posible abarcar otros actores de la sociedad uruguaya que puedan estar actuando con perspectivas regionales o globales, ya sea otros movimientos sociales -como es el caso del movimiento cooperativo- u organizaciones no gubernamentales que presentan un fuerte dinamismo.

Tampoco analizamos el caso de otros actores regionales, sindicales o no, cuya raíz no es Uruguay, a no ser en aquellos aspectos de coordinación con sindicatos del Pit-Cnt. Debe reconocerse pues que todas estas restas impiden conducirnos a un cuadro acabado (que sólo sería producto de una investigación de más largo aliento) pero no nos inhabilita a procurar un balance matizado a partir de este actor. Lo que en términos del diseño de investigación, se traduce como la dimensión sustantiva del objeto de estudio.

Aún con tales recortes, se trata de un objeto cuyo manejo presenta varias aristas problemáticas para desarrollarlo desde el punto de vista metodológico. Superado mínimamente el problema categorial, se trata de traducir en el plano empírico dos preguntas claves: ¿hasta donde el movimiento sindical uruguayo está embarcado en una regionalización de su accionar y hasta donde puede aportar en la construcción de un espacio

alternativo regional?

Como se advierte, la problemática trata de un análisis y evaluación de potencialidades de construcción de nuevas realidades regionales que definimos como alternativas al proyecto hegemónico actual. Esto supone tratar de indagar en dimensiones como:

- tipo de contactos (encuentros puntuales, reuniones, cursos, etc.) y su frecuencia
- acciones colectivas conjuntas frustradas, realizadas o posibles en el futuro.
- dificultades en la circulación de trabajadores en la región incluyendo problemas de racismo (creencia en la superioridad de una raza) o xenofobia (rechazo a lo extranjero) en su dimensión laboral.
- coordinación de condiciones laborales comunes: avance, posibilidades, obstáculos.
- distanciamiento de las bases sindicales respecto de las élites dirigentes en cuanto a seguimiento e información sobre el tema
- procesos de burocratización: dirigentes separados del trabajo y dedicados a tareas gremiales, pagados con fondos sindicales, en su relación con un despliegue regional
- participación en instituciones del Mercosur como el Foro Económico y Social
- posicionamientos sobre respuestas a procesos regionales o globales macro (nuevo internacionalismo, nuevo despliegue regional)
- competencia entre países y sindicatos por inversiones directas exteriores a la región

Desde el punto de vista de las técnicas de recolección de datos, se pusieron en práctica cuatro modalidades:

- a), rastreo de artículos periodísticos
- b) participación en encuentros donde la temática estaba

presente

- c) revisión de documentos de gremios específicos o generales
- d) una entrevista exploratoria, 12 a dirigentes sindicales y una al asesor en temas de derecho laboral

En lo referente al primer punto, se realizó un rastreo de notas de prensa sobre el área sindical en general, en especial pero no exclusivamente, del semanario Brecha de los últimos años. De la misma forma, una revisión de la Revista del Sur proporcionó insumos empíricos para una aproximación a la globalización y regionalización de la sociedad civil³⁵. Esto permitió tener un cuadro más acabado de las discusiones planteadas.

Respecto al punto b), se concurrió al seminario-taller "La participación de la sociedad civil en el Mercosur. Un enfoque democrático" en Junio de 1999 organizado por el PIT-CNT y CEFIR, al encuentro de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono sur (en adelante, CCSCS) el 6 y 7 de diciembre de 1999 en Montevideo y al encuentro de presentación del documento emanado de tal instancia en Abril del 2000. La observación en estos casos (incluyendo diálogos informales con sindicalistas) supuso formarnos un conjunto de percepciones orientada a los objetivos que habían sido ya formulados. Especialmente el encuentro de la CCSCS constituyó una fuente heurística para reajustar el estudio del tema y dar mayor riqueza a la ejecución de las entrevistas.

La definición de lo anterior como observación participante puede parecer excesiva, si se considera que no teníamos la condición de "miembro" del grupo. Conviene por tanto recordar los matices que rodean el término participación para la caracterización de la técnica. Por ejemplo de los tipos establecidos por Spradley (citado por Vallés, 1997, p. 149 y

³⁵ Remitimos al final del trabajo donde aparece un detalle preciso de

ss.) entre pasiva, moderada, activa y completa, podemos situarnos entre las dos primeras modalidades que igualmente contribuyen a analizar el significado que los actores dan a su actividad.

Se ha dicho -y lo recordamos como fundamentación adicional de la utilidad de lo precedente- que la observación participante cuando se utiliza en combinación con las entrevistas, ofrece una forma poderosa en potencia de poner en duda la relación entre las palabras y los actos (Schwartz y Jacobs). Esto llevado al terreno sindical siempre ofrece alguna pista para valorar un encuentro.

A nivel del punto c), se realizó un seguimiento de documentación a nivel central -en especial proveniente de la Coordinadora de Sindicatos del Cono Sur- así como del semanal "Correio Sindical Mercosul" producido en Brasil y distribuido semanalmente vía correo electrónico. También se revisaron documentos específicos de ramas de actividad, emanados de coordinaciones regionales. Se adjuntan detalles en anexo final.

Existen tres aspectos involucrados en el análisis de la documentación y que fueron tomados en cuenta: credibilidad, representatividad e interpretación del significado (Vallés, 1997, p. 133 y ss). Evaluar la credibilidad de un documento sindical sobre actuación en el Mercosur supone revisar su contexto concreto de realización, las intenciones que lo rodearon y las circunstancias concretas de su producción. Por ejemplo, los casos de documentos recientes de apoyo al proceso de integración en el marco de algunos procesos desintegradores surgidos a nivel de élites políticas, resulta significativo.

Representatividad tiene que ver con la representación cuantitativa de la documentación disponible en relación al

diarios y revistas revisados.

total. Si bien aquí puede haber una zona de incertidumbre sobre lo disponible en nuestro caso, en general se accedió a documentos importantes emanados de la CCSCS como la propuesta y la declaración Socio-Laboral del Mercosur. Debemos subrayar sin embargo que -de acuerdo a nuestra investigación- no es la documentación a nivel central sino a nivel de ramas de actividad la que ofrece mayor utilidad (incluyendo que los "filtros" sobre las palabras utilizadas son menores).

Finalmente, lo que suele llamarse "interpretación del significado", en realidad corresponde a la parte más importante y en nuestro caso tiene que ver sencillamente con el análisis del material. En ese análisis -que supone leer y diseccionar el texto con la información incorporada de otras fuentes- se pueden rastrear énfasis y silencios significativos. Esto lo volcaremos junto al análisis de entrevistas.

La cuarta técnica empleada, postulada en el punto d), fue la más importante. Consistió en primer lugar en una entrevista exploratoria previa y luego en la ubicación de informantes claves, dirigentes representativos de ramas que coordinaron a nivel regional, con visiones heterogéneas de la sociedad (lo que luego permitiría comparar información). También se consideró como informante clave a Hugo Barreto, abogado del PIT-CNT³⁶. Dejando de lado la entrevista exploratoria, en total se realizaron 13 entrevistas que duraron entre 45 minutos y 1 h. y media, según los casos. Los lugares donde se llevaron a cabo fueron las sedes de los sindicatos, sin otros participantes inmediatos y en el caso del Dr. Barreto, en su estudio³⁷.

³⁶ No fue posible pese a reiterados intentos una entrevista al ya citado Alvaro Padrón debido a su cargada agenda de viajes y reuniones a nivel del Mercosur. Esto, sin embargo no deja de ser un indicador sugerente de la dinámica sindical actual en el Mercosur y de lo que podemos calificar en principio como elitización del proceso, lo que será abordado más adelante.

³⁷ Considerando el contexto de las entrevistas y la relativa homogeneidad de condiciones en la realización de las mismas, puede sostenerse que se cumplieron las conocidas aspiraciones de confiabilidad y validez.

El contenido del relevamiento intentó explorar entre otros elementos: experiencias, posicionamiento personal y visión del posicionamiento de la organización, percepción de prioridades, contactos mantenidos, perspectivas, instancias de cooperación concretadas y posibles, encuentros formales e informales, discusiones estratégicas y de diagnóstico de contexto, otros intercambios, conocimiento de otras realidades, evaluación de lo realizado y potencialidades para el futuro.

Se puede observar que los temas formulados refieren a comportamientos pasados, presentes o futuros (individuales y colectivos), es decir, al orden de lo realizado o realizable: como el sindicato actúa o actuó en acciones concretas o cómo potencialmente se comportaría.

Puesto que las prácticas no derivan mecánicamente de estructuras, esto lleva al terreno de la atribución de significados implicada en la acción. En tal sentido, la técnica de entrevista abierta, se presenta útil para obtener informaciones no sólo de cómo los sujetos diversos actúan sino como reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. (Alonso, 1995, 226).

Por ello, más allá de una guía de temas posibles no se pretendió una estructuración de preguntas prefijadas con respuestas concretas (lo cual no quiere decir que no se haya orientado la entrevista en función de nuestros intereses). Sí se procuró que el discurso producido fuera lo menos fragmentado y precodificado posible.

Fuera de lo ya mencionado, se ha considerado en muchas otras ocasiones como este tipo de entrevista, pretende la reconstrucción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo, en este caso obviamente el sindicato de una rama en particular lo que nos

exime de profundizar el punto.

En conclusión, en el marco de los parámetros teóricos y epistemológicos reseñados en capítulos anteriores, se trató de potenciar la riqueza heurística de las producciones discursivas de dirigentes sindicales así como recoger un conjunto de saberes sociales cristalizados en tales producciones, que también dan cuenta de sus percepciones.

Siempre existen discursos arquetípicos de los grupos de referencia de los entrevistados y ciertamente aquí no hay excepciones. El análisis (una vez desgrabadas todas las entrevistas y realizado el cuadro comparativo) trató de separar en lo posible tales discursos típicos del medio sindical, de otras actitudes, percepciones y visiones de la realidad, así como compararlos con las concreciones reales del movimiento en sí. Existieron además, controles cruzados que permitieron comparar dichos y posturas entre entrevistas y entre éstas y otras fuentes.

7. EL DESPLIEGUE REGIONAL DEL MOVIMIENTO SINDICAL URUGUAYO: EVOLUCION RECIENTE, MAGNITUD, PERSPECTIVAS

7.1 OBSERVACIONES PRIMARIAS

Todo repaso de la actividad sindical en el plano del Mercosur, tiene que partir de constatar dos ámbitos que tienen sus interrelaciones pero que también funcionan con un nivel de autonomía: las centrales y las ramas de actividad. Las diferencias pueden marcarse a nivel de organización, actitudes, acciones, medios, grados de poder y perspectivas. En consecuencia, los planteamientos aquí vertidos observarán esos dos planos separadamente.

Una segunda observación general tiene que ver con la localización de la lucha sindical, el espacio donde se actúa y se construye sentido de esa dinámica. El movimiento sindical uruguayo, en tanto construcción social especificada en un contexto, se reproduce y transforma en relación a ese proceso regional. Esto no significa pasar de una lógica exclusivamente nacional anterior a una lógica sólo regional, sino que evidencia un conjunto de tensiones derivada de la subsistencia y superposición de ambos planos.

Lo que tampoco implica evaluar que todos los integrantes del movimiento transforman de la misma manera y con el mismo ritmo sus referencias locales de actuación. Significa que en tanto movimiento, es afectado en sus mecanismos constitutivos y en sus opciones de sentido; le requiere posicionamientos diferentes y le lleva a establecer otros contactos, otras interacciones.

En este despliegue, el recorte de observación del actor puede estar captando un momento de tensiones regionales fuertes, con acomodamientos de posiciones y por tanto con muchas incertidumbres o, por el contrario, una coyuntura de cristalización de líneas de acción seguras con incertidumbres

menores. En el período en que fueron realizadas las entrevistas, navegábamos por un mar más cercano al segundo tipo de escenario que al primero. Por supuesto, esto no implica sugerir ausencia de tensiones más o menos públicas, que dicho sea de paso suelen ser bastante comunes en los últimos tiempos, sino que la especulación de la ruptura del proceso no parecía viable. Esto sugiere, en síntesis, que los sesgos potenciales que pueden inficionar las entrevistas, son menores.

Cualquier aproximación inicial, tampoco puede dejar de tomar en cuenta que si tomamos como unidad de análisis las centrales sindicales de la región, las diferencias en historicidad y en visualización de horizontes históricos posibles, de conformación ideológica y de vinculaciones político-partidarias, son enormes y anticipaban un recorrido poco fácil de coordinación. Desde esa perspectiva la conformación de la CCSCS, con algunas actividades concretas más allá del discurso, debe ser rescatada como un avance importante.

No debe confundirse lo anterior como un paso decisivo en la emergencia de una fuerza-movimiento con claridad de objetivos como para representar una visión alternativa de integración regional. Pero tampoco, simplificar la dinámica. De hecho, una lectura ajustada al dato empírico frío, posiblemente no vea más que encuentros de élites sindicales, coordinaciones puntuales y declaraciones que suscriben una posición favorable a la integración, cuando en verdad lo anterior es sólo parte de un cuadro complejo que desborda el ámbito sindical.

La reflexión desde la perspectiva de una efectiva integración entre trabajadores -en lo que puede significar una reivindicación regional exitosa de derechos comunes- supone evaluar paralelamente otras dinámicas. Como adelantamos, las

distintas ramas de actividad, aunque con marchas y contramarchas, construyen con sus articulaciones regionales un espacio propio. Ha habido contactos al menos entre trabajadores de las siguientes ramas de actividad: bancarios, bebida, caucho, construcción, energía, metalúrgicos, papeleros y cartoneros, prensa, productos lácteos, rurales. Es una realidad muy dinámica, por lo que pueden adicionarse casos a los anteriores.

Este espacio conformado por las ramas debe ser considerado en su complejidad y será un eje de la exposición. Pero también, cuando hablamos de un cuadro complejo, referimos a otro contingente de asalariados -precarios y subempleados por ejemplo- y directamente desempleados que, por la reestructuración económica en curso, tienen una clara falta de gravitación en la vida social, pese a ser un número importante.

Por ello, el análisis que proponemos a continuación es la revisión de una serie de dimensiones que conformarían problemáticas a considerar para construir redes regionales más efectivas. Entre tales problemáticas, algunas tienen que ver con la capacidad -inexistente o potencial- de establecer un sindicalismo más "horizontal" capaz de incorporar otros sectores sociales como los mencionados.

Una aclaración final: en el cuadro que sigue, se optó por privilegiar las percepciones de los entrevistados, se comparan visiones y se identifican líneas de encuentros y desencuentros para el futuro, siempre considerando los referentes de análisis antes señalados. Las ramas donde se aplicaron las entrevistas son las que tuvieron actividad en este escenario regional, lo cual no quiere decir que son las únicas en ese sentido. Hay algunos otros pocos casos que se pueden adicionar y que aquí no tratamos. Entre ellos básicamente encontramos

sindicatos donde esa exploración de contactos ha sido mínima, o estaba apenas dando sus primeros pasos en el momento que se hizo el trabajo de campo, es decir a fines de 1999 y principios del 2000 (como es el caso de la rama Química).

7.2. IDENTIFICACION DE OBSTACULOS EN EL DESPLIGUE REGIONAL

7.2.1 - Heterogeneidad y afinidades

Comencemos con un cuadro general que nos advierte de la heterogeneidad de situaciones. Los metalúrgicos entre 1992 y 1993 tuvieron contactos que llevaron a alguna esporádica acción conjunta. Los de la industria láctea participaron en una convocatoria a sindicatos de la región en 1991, conformándose COTILCOS que funcionó hasta 1996 con intercambio de información y eventos conjuntos³⁸. En el caso de los bancarios, en 1992 se conformó el primer encuentro de bancarios del Mercosur realizándose algunas actividades. También hace años, la construcción mantenía contactos con Chile, Argentina, Brasil y Paraguay que luego se interrumpieron hasta Noviembre de 1999 en que lentamente se retomaron. En los sindicatos del Caucho a partir de problemas concretos se iniciaron contactos que se plasmaron formalmente a fines de 1994 con la constitución formal de FUTINAL. En el caso del sector energía, finalmente, desde principios de 1997 ha habido un relacionamiento con intercambio de experiencias.

De los ejemplos anteriores, hay en común considerar la

³⁸ El documento sindical de la reunión inicial del 19.11.91 realizada en Porto Alegre entre sindicatos brasileños de la alimentación y representantes del sindicato de Conaprole reafirma ya "la necesidad de la organización internacional de los trabajadores". El proyecto de Estatuto de COTILCOS (Coordinadora de trabajadores de la industria láctea del cono sur) establecía entre sus objetivos que "podrá respaldar solidariamente a cualquiera de sus organizaciones adheridas, ante situaciones que las perjudiquen en sus intereses, tanto por parte de sus respectivos gobiernos como de sectores patronales" (informe gremial 27.3.92 N° 75) . No obstante, la historia demostró que más allá de intercambio de información (donde por ejemplo, se marcaba en su momento la "significativa disparidad entre los sueldos según los países") no se registraron prácticas colectivas importantes. Puede servir lo anterior como ejemplo paradigmático de como objetivos de integración sindical inicialmente muy alentadores, se diluyen en el tránsito posterior.

década del noventa como escenario de encuentros inicialmente informales y que luego cristalizan en algunos casos en organizaciones. También se reitera en algunas ramas la pérdida de una relativa fluidez de los contactos aunque luego se retoman. Las discontinuidades en general se fundan en dificultades que se irán desgranando a lo largo del análisis.

A nivel de ramas, se percibe con más claridad y se sigue con mayor detalle que a nivel central, la configuración que asumen las empresas del sector que se trate, en la región: transnacionales o grupos locales con despliegue regional. Ejemplo de lo primero, es el caso del caucho. El comienzo de los puentes entre sindicatos de la región, está vinculado - además del problema concreto de la importación de neumáticos usados- a la percepción y "respuesta organizada para hacer frente a la presencia de compañías multinacionales en la región, en especial, las del sector de neumáticos" ³⁹.

Ejemplo de lo segundo lo aporta uno de los entrevistados. Es el caso de la alimentación y específicamente en bebidas donde se sigue una realidad cambiante pero concentracionista: la argentina empresa Quilmes, del grupo Bemberg (grupo industrial alimentario), compra la embotelladora de Pepsi de Argentina y Uruguay, que se agrega en nuestro país a Pilsen . A partir de allí las coordinaciones internas y con Argentina se hacen claves, "nosotros acá en Uruguay ya estamos discutiendo transformarnos en sindicato único... ante un patrón, un sindicato. Y esto es una necesidad que nosotros vemos a nivel de la región" (Alimentación). De hecho, Quilmes está presente prácticamente en todos los países de la región y competía con otras empresas por el desembarco en Brasil, país

³⁹ Documento de FUTINAL (Frente único de los trabajadores en las industrias de neumáticos y afines de Latinoamérica) realizado en la cumbre sindical en Montevideo, Diciembre de 1999. A abril del 2000 ya existía una red de sindicatos para las empresas Goodyear, Bridgestone-Firestone y Titán y se discutía una estructuración de redes sindicales iguales para Pirelli, Michelin y Continental (fuente: Correio Sindical Mercosul, 24 de abril del 2000.

que completaría la expansión⁴⁰

Sin embargo, que la temática se convierta en objetivamente clave como para desencadenar coordinaciones fluidas y acciones derivadas, no significa que de hecho se comience a dar esa dinámica. Un conjunto de obstáculos no hacen nada fácil el proceso. A veces estos obstáculos provienen de diferencias organizacionales, a veces más de problemáticas diferentes vinculadas al plano de la subjetividad.

En cuanto a lo primero, además del número de centrales diferentes con perspectivas igualmente diversas, existen organizaciones de base diferentes. Continuando con el ejemplo de la alimentación, mientras en Uruguay su estructura implica varias ramas con diversos sindicatos, en Brasil se reúne en uno sólo (incluyendo bebidas, arroceros, rurales, etc.). En Argentina, al contrario, la realidad es más fragmentada que en Uruguay. Hay que tener en cuenta, asimismo, que no son realidades organizacionales estables sino que están en cambio constante. En el caso uruguayo, se discute y se trabaja en la necesidad de transformar la alimentación en una estructura única, estable, con lugar físico, cotización, etc.

Respecto al plano subjetivo, si consideramos ese espectro diverso de todos los sindicatos que están en la rama de la alimentación en el Mercosur, puede sospecharse una confusa e imprevisible esfera de motivos en su accionar. No faltan, obviamente los ideológicos que hacen a concepciones diversas de sindicalismo.

⁴⁰ Los ejemplos brindados por los entrevistados son válidos a efectos de ver el seguimiento de la dinámica del capital en la región por los dirigentes sindicales y como reelaboran la realidad social en virtud de estos datos. No obstante, en cuanto a la fiabilidad de los datos concretos, la fuente donde se corroboraron es: Correio Sindical Mercosul, 24 de abril del 2000. Para la discusión general sobre el despliegue de grupos económicos en la región véase "El Poder económico en el Mercosur" de Stolovich, un trabajo de comienzos de los noventa que empíricamente ha

La pertenencia a nivel de centrales con afinidades entre ellas puede facilitar los contactos. Todo indica que si consideramos las centrales mayores en nuestros países vecinos, la CUT de Brasil tiene un planteo ideológico-táctico conciliable con el PIT-CNT. La problemática se encuentra con la CGT Argentina, aunque la mayor o menor fluidez de los contactos depende siempre de los sindicatos.

A nivel general, el reconocimiento de "desigualdades ideológicas", de "diferencias de pensamiento de como llevar adelante la lucha político-sindical", de que "el uruguayo es un sindicalismo muy independiente políticamente, en cambio el argentino es dependiente de las estructuras de gobierno", surge permanentemente en las entrevistas realizadas.

Barreto estimaba, independientemente de cualquier rama que en Argentina se ingresaba en un problema grande, "donde con un nuevo gobierno la CGT se tiene que reacomodar, la otra central que era más opositora (CTA), presumiblemente está más cerca del actual gobierno". De hecho, en las entrevistas está presente en la memoria como el elemento negativo más resaltado del encuentro de la CCSCS de diciembre del 99 en Montevideo, el retiro de la CGT si permanecía la CTA, en una manifiesta visión de no reconocimiento de otra central en la Argentina más que la propia, históricamente peronista.

Una evaluación general de que "la coordinación por ramas es muy despareja" (Industria) -una reflexión que, como venimos viendo puede igualmente acompañarse por cualquier observador atento del mundo sindical- no supone pensar una incapacidad digamos "estructural" de determinadas ramas de coordinar algunos temas en virtud de problemas arriba planteados. Por el contrario, observamos el inicio de un proceso dinámico aunque pautado por marchas y contramarchas, reacomodamientos, y

oportunidades políticas que lleva a velocidades desiguales.

La potenciación es mayor cuando se visualizan problemas comunes y consecuentemente las demandas pueden ser unificadas. A veces las condiciones de trabajo son muy desparejas -al menos, así son visualizadas- y es difícil postular igualdad de condiciones. En el sector metalúrgico, asegura el entrevistado, "nosotros tenemos las peores, por ejemplo en cuanto a la seguridad social, somos los trabajadores que más aportamos y tenemos los empresarios que menos aportan" o "los salarios son quizás la mitad de lo que se gana en San Pablo".

Nótese, más allá del tipo de problemática, la búsqueda de referente de comparación inmediata con San Pablo, en cuanto a condiciones de empleo industrial refiere, no con Brasil. Ciertamente Brasil no es un referente confiable -sí lo es la región precisa en su interior- en tanto como es conocido, las diferentes condiciones de trabajo son marcadas dentro del mismo país.

La heterogeneidad de la sociedad brasileña se muestra particularmente visible en otros sectores como el textil, donde se aprecian condiciones muy diversas de acuerdo a la región: "en curtiembre no es lo mismo Rio Grande do Sul que el nordeste", como se anota en la entrevista de esa rama. Debe reconocerse, pues, esta heterogeneidad social brasileña como una problemática importante si se piensa en condiciones de trabajo regionales homogéneas como reivindicación de redes sindicales regionales activas.

De acuerdo a la rama, a veces se prefiere la comparación con Argentina: en ambos países se detecta una industria láctea que puede desarrollarse más y "en los derechos de los trabajadores tenemos casi coincidencias" (sindicato de Conaprole). Esto no supone, sin embargo, que se haya logrado negociar

colectivamente.

En cuanto a Paraguay, sin duda es el gran ausente de las comparaciones y de hecho, aparece muy escasamente mencionado en las entrevistas, lo que confirma su escasa gravitación incluso a nivel sindical.

En el terreno de los convenios supranacionales, se registraban tres casos al momento de cerrar este informe. El primero y al que frecuentemente se recurre por su importancia es el de Volkswagen⁴¹, también sin embargo hay uno del caucho que participa Funsá y otro metalmecánico. Más allá de esto, se observa un interés regional de establecer un piso mínimo, una base por rama. "Eso está muy claro, muy sentido por todas las centrales para evitar caer en ese tipo de juegos de ponernos unos contra otros" (Petróleo). De todos modos, ello es especialmente claro en sectores donde la migración de trabajadores es más común, caso de la construcción, donde la necesidad se ve como más urgente. "ignorar eso sería no estar con los pies en la tierra".

En otros casos, los sindicatos perciben problemas comunes más claramente. En el sector alimentación o caucho, se identifica como problema común la desocupación (también como consecuencia de la concentración de capitales), en el sector de la construcción la accidentabilidad surge en primer plano, más allá de condiciones de trabajo, finalmente en el caso del

⁴¹ En abril de 1999, a iniciativa de Volkswagen de Brasil y Argentina, fue firmado entre dos fábricas de una empresa el primer contrato colectivo con "principios básicos de relacionamiento entre capital y trabajo en el ámbito del Mercosur". Participaron los siguientes sindicatos por Brasil: Metalúrgicos do ABC y dos Trabalhadores nas Indústrias e Oficinas Metalúrgicas, Mecânicas e de Material Eléctrico e Electrónico, Siderúrgicas e Automobilísticas y de Autopeças de Taubaté, Bremenbé e Distritos, así como la Confederação Nacional dos Metalúrgicos de la CUT. Por Argentina estuvo el Sindicato de Mecánicos y afines del Transporte Automotor. Siguiendo a Barbiero y Chalout (fuente de los datos anteriores), la empresa mejoraba su inserción en el Mercosur con una mejora en la calidad de sus productos y de una producción articulada entre Argentina y Brasil, y los sindicatos aumentaban su poder de negociación a partir de un contrato colectivo regional.

papel, la reducción de la jornada de trabajo, es una demanda común (rama de papeleros y cartoneros).

La percepción de problemas o intereses comunes que cruzan sobre los límites nacionales puede no ser decisivo, pero sin dudas favorece encuentros con expectativas de construcción de un ámbito más inmediato de coordinaciones. Se percibe asimismo que tal organización puede derivar en el futuro, en una reserva más poderosa de solidaridades sindicales transnacionales efectivas.

No siempre se dan tales condiciones para un afincamiento en una problemática común, aunque ciertamente eso varíe de acuerdo a las coyunturas. Cuando no se da la conjunción de lo acuciante compartido, las coordinaciones pueden prosperar igualmente, pero es difícil que el proceso vaya más allá de lo puntual en el corto plazo. Es el caso de la energía, se decía: "hoy por ejemplo, plantearse una movilización conjunta con los trabajadores para que no se privaticen las represas eléctricas en Paraguay y Uruguay, pedirles eso a los trabajadores de Argentina que están totalmente privatizados en un poco difícil". Los países vecinos, con ritmos distintos estuvieron sometidos ya a la voraz competencia por la privatización de áreas enteras y en Uruguay con una magnitud diferente, puede replantearse a corto plazo.

Finalmente, en el caso de los bancarios, -como es sobradamente conocido- hay una situación muy particular en relación al resto, en tanto los reclamos no tienen la urgencia inmediata de dramáticas condiciones laborales, no sólo en Uruguay. Una reivindicación común, de todos modos, tiene que ver con aspectos como profesionalidad, competencia laboral, categorización o la cristalinidad en la venta del producto financiero. Aún así, como es común a todos los casos, la desocupación está presente sobretodo como consecuencia de

corrimientos del sistema financiero y tampoco están ausentes las situaciones conflictivas a nivel regional. Esto ha llevado igualmente a coordinaciones y a alguna acción concreta que retomaremos posteriormente.

7.2.2 - Identificación de tensiones potenciales en el actual esquema de integración sindical

En el rubro de dificultades para coordinaciones efectivas, está la competencia entre sindicatos de la región por la captación de inversiones. Una situación que claramente existe, aunque aparentemente sin implicar una escala considerable. Más que nada, se visualiza como un peligro claro, una posibilidad real abierta al futuro que se pueda acentuar.

Esto supone que en condiciones de integración similares a la actual, se daría un alineamiento entre sindicatos y gobierno nacional frente a la posible inversión extranjera. El incremento de tales alineamientos por tal causa, no sólo no sería contrarrestable por un patrimonio de internacionalismo de clase en los sindicatos donde aún existe, sino que tendería a neutralizarlo aún más.

Hay indicadores del problema y ello se puede adjudicar a que "todavía estamos en pañales en entender la negociación regional a nivel de rama y empresa como en Europa" (Industria). En este sentido, es detectable como horizonte potencial o una integración sindical más efectiva o una competencia más declarada (riesgo que, a juzgar por lo encontrado, hasta el sindicalista más optimista no descarta)⁴².

Aunque acotado en su magnitud, hoy también es un problema real en la medida que, siguiendo las palabras de un dirigente,

⁴² En 1999, la mudanza de empresas de Argentina a Brasil era noticia sindical, en especial el éxodo del sector autopartista lo que implicó cierre de plantas (Correio Sindical Mercosul, 15.12.99). La información disponible no abunda lamentablemente en reacciones sindicales en ese sentido.

"ha habido una guerra abierta entre países y entre Estados dentro de Brasil y a veces los sindicatos argentinos se han tendido a alinear al gobierno argentino" (refiriéndose al período Menem). En otro tramo de la entrevista, insiste asimismo con solidez argumentativa que "hay estrategias que no son casuales y que no responden solamente a lo coyuntural, o se les hace aparecer como fenómenos coyunturales, pero hay una inseguridad jurídico-política en el Mercosur buscada a propósito, para lograr que las inversiones vayan para Brasil, porque el gran ejecutor de estas políticas ha sido Brasil" (Petróleo).

Desborda a este análisis el proceso de toma de decisiones por la tecnocracia brasilera en situaciones claves de la política regional de ese país, pero la observación anterior no es desencaminada si se observan algunos juegos políticos recientes. En relación a la dimensión que venimos tratando, no deja de tener incidencia a nivel regional la acción estratégica del aparato gubernativo del socio mayor, en la generación de obstáculos hacia una integración más efectiva de sindicatos⁴³.

En el caso de los lácteos, el tema de la lógica nacional cubriendo a la de clase en función de inversiones externas, tampoco pasa desapercibido. Por ejemplo, en la lechería uruguaya y argentina, es notoria una competencia por el mercado brasileño y en ese sentido por captar empresas grandes se apunta. Más allá de ejemplos posibles, y quitándole el aire excesivamente conciliador de posiciones que a veces puede rodear el punto cuando es tratado por un sindicalista, no cabe duda que el tema ha generado tensiones -quizás no manifiestas- dentro del movimiento sindical regional y la dinámica de

⁴³ Ningún otro caso es más complejo que el brasileño a la hora de evaluar movimientos en la guerra por inversiones extranjeras. Cuando es conocida una posible inversión -señala Riet con puntería- "allá andan por Europa, por Estados Unidos, los gobernadores de los Estados ofreciendo el oro y el moro..." disputándose inversiones "entre ellos".

evolución es incierta.

A nuestros efectos, podemos establecer una tipología dicotómica sobre las visiones para la resolución de la problemática, en función del posicionamiento más o menos institucionalizado de la participación de los trabajadores en el Mercosur. Para los primeros, se asegura que la negociación supranacional ha sido un intento de frenar esa situación y que la misma CCSCS ha impulsado un modelo alternativo de integración que impediría que se siguieran dando estas situaciones.

Para los segundos, menos proclives a posiciones de participación institucionalizada para calibrar el problema, éste hay que ubicarlo directamente en que "ahí deben empezar las tradiciones de clase". Puede evaluarse esto último como una expresión de deseo quizás más allá de lo posible, pero es importante constatar que es un eje del discurso que permite ubicarse en una etapa en que todavía "estamos lejos de un proceso de integración (real) de los trabajadores" (Sindicato del Gas), separándose así de visiones más institucionalistas.

En parte vinculado a lo anterior, dentro de los obstáculos a una integración más real del trabajo, se consultó especialmente en relación al incremento del movimiento de los trabajadores en el Mercosur y consecuentemente al aumento de actitudes racistas y sobretodo xenófobas.

Si diseñamos una escala simple de graduación de estas temáticas, podemos separar en: a) inexistencia del problema; b) reconocimiento como básicamente problema potencial; c) reconocimiento como problema moderado actual con desarrollo en el futuro y d) situación actual compleja que requiere urgente consideración. Una primera evaluación permite colocar la percepción de los dirigentes más cerca de b) que de c) en

virtud que se aprecia no sólo como posibilidad no descartable, sino también como una realidad hoy, aunque no de magnitud grave.

Efectivamente, en general se estima que en el contexto regional ha habido problemas con el trabajo de extranjeros, actitudes de discriminación, incluyendo a Uruguay en algunos casos. A veces las respuestas se quedan en el nivel de las actitudes y el diagnóstico. En lo que refiere a nuestra sociedad se observa en el plano ideológico: "si a la gente que está informada, que discute todos los días estas cosas le llegan, hay que pensar en la gente que tiene la caja boba metida todo el día dentro de la casa" (Caucho).

En este plano ideológico del problema, se puede ser más contundente en la caracterización y por tanto identificar móviles: "la ideología dominante incentiva formas de xenofobia" poniéndose el ejemplo de movilizaciones en Argentina contra brasileños e indocumentados (sindicato del Gas).

En Uruguay, en la construcción, son conocidos los casos de trabajadores ilegales de Brasil y la respuesta es entonces más concreta. Se relatan algunos casos en Maldonado, de trabajo en condiciones miserables y la posición del sindicato de "permitir el ingreso de ellos en la medida que respetaran empresas y trabajadores también, las normas establecidas (...) Los propios trabajadores conciliaban ese tipo de actitudes, y bueno, ahí lo que hubo que hacer fue primero pelear por el ingreso del sindicato y una vez adentro tratar de formar, educar y decirle a los trabajadores como era la cosa acá. En algunos casos tuvimos éxito, en otros casos no" (Construcción)⁴⁴.

⁴⁴ Cada tanto, los medios de prensa informan algunos casos que parecen quedar en el imaginario colectivo como la excepción olvidada. Por ejemplo, hubo casos en Salto con trabajadores del norte brasileño trabajando en

Más allá de los hechos concretos, se reitera un tono común de denuncia atenuada por la no urgencia, seguramente asentado en considerar como referente inmediato a la sociedad uruguaya en particular. Ya que si bien, se reconoce que "hay posiciones xenófobas dentro de las propias centrales" (Comisión Mujer) el problema mayor se lo acota a Argentina, o más específicamente a Buenos Aires. En igual argumentación y con algún agregado de percepción de discriminación racial, se constataba que: "Peruanos, bolivianos son marginados en Argentina, uruguayos no y hay muchos" (Bancarios).

Los problemas de racismo y xenofobia parecen, pues, circunscribirse en las percepciones al caso específico de Buenos Aires y el nivel de problematización implícito en las respuestas en todos los casos, da cuenta que no se considera un problema acuciante a resolver.

En general, en las formulaciones discursivas que se dan frente a esto, no se esboza más que una actitud al estilo: "es vieja la concepción del movimiento sindical de luchar contra eso" (Bancarios) o "es un trabajo que la central tiene que realizar a fondo con sus trabajadores, clase sobre naciones y reglas claras" (Papeleros).

En algunos casos, en un nivel más concreto, el tema remite a la necesidad de normas claras sobre el libre tránsito de trabajadores. En ese plano "la CCSCS tiene que jugar un rol importante para desactivar focos como cuando la propia CGT manifiesta trabajo para los argentinos" (Energía). A partir de

régimen de semiesclavitud en la madera, de trabajadores indocumentados brasileños en la cantera de granito de Chamangá en Flores, etc. Más recientemente La República informaba que en las cercanías del Chuy, en el lado brasileño, la policía echó "a punta de metralleta a 100 trabajadores uruguayos". La información agregaba: "la situación en la zona es tensa", puesto que, como contrapartida se denunciaba que "se ha podido constatar que más de 500 brasileños están ocupando plazas de trabajo en nuestro país en forma ilegal" (08.02.2000).

allí, se trata de "ver como se llega al resto de los trabajadores". "El problema del empleo no se va a ver perjudicado por el libre tránsito de trabajadores, hoy no lo hay y hay un problema brutal" concluye el dirigente.

De todos modos, subsiste la duda -nunca problematizada o considerada por ningún entrevistado- de los impactos que podría causar en un pequeño país como Uruguay situado al lado de uno grande como Brasil con marcadas diferencias sociales, la libre circulación de mano de obra. Puede ubicarse lo precedente como el interés de no marcar la tensión subyacente al planteo, entre lógicas de clase y lógicas nacionales.

En síntesis, si bien la magnitud del fenómeno es comparativamente pequeño (en relación a lo que sucede en Europa) descartar de plano el tema no daría cuenta de la realidad. En especial un crecimiento de una actitud nacionalista más agresiva (incluso con componentes racistas en cuanto a la postura frente al indio o el negro) en un contexto de desempleo, es una situación real en Buenos Aires actualmente. Evaluar la magnitud de la expansión de este fenómeno, requiere sin embargo una investigación autónoma.

En las entrevistas, se observa una postura sindical de rechazo tajante y al mismo tiempo cautelosa de la evolución posible. Posicionamientos que incorporan aunque en forma vaga, algunas tradicionales formulaciones de clase -léase institucionales a través de la CCSCS o no- como eventual paraguas protector pero al mismo tiempo sin mayores especificaciones. De todos modos, la eficacia de la neutralización, dependerá también de otro conjunto de variables contextuales no sólo regionales sino globales, como vimos capítulos antes.

7.2.3 - Conformación de élites y prácticas burocráticas.

La problemática anterior lleva al eje de la representatividad de los sindicatos, que evaluamos en tres dimensiones generales: el alejamiento de los trabajadores del movimiento sindical, el proceso de burocratización y el distanciamiento dirigencias - bases en relación a conocimiento del proceso de integración regional en curso. Debe subrayarse el carácter profundo de estas cuestiones, que van más allá de cualquier contextualización en el tema de la regionalización y la globalización, y que hace a toda la discusión de minorías dirigentes, canales de participación, supuestos ideológicos, etc.

No puede omitirse que la diferenciación funcional de una dirigencia sindical respecto del resto del conjunto, se acrecienta en un contexto de apatía, desmovilización y ausencia de visiones de transformación futura. Esto supone la conformación de un grupo separado, con cierto poder al enmarcarse en una red de relaciones diferentes y con posibilidades de perpetuación, que varía en sus limitaciones de acción, de acuerdo a trayectoria histórica, representaciones sociales o coyunturas de la sociedad que se trate.

En el caso uruguayo, hay algunas particularidades que matizan una separación marcada y no sólo tienen que ver con un acotamiento de la perpetuación de la dirigencia en virtud de normativas escritas (que aludan por ejemplo, a convocar a elecciones frecuentes en el sindicato) sino con sanciones sociales del grupo inmediato si se visualiza que -más allá de méritos personales- se utilizan los recursos que da la posición para impulsar una movilización social ascendente⁴⁵.

⁴⁵ Más allá de ejemplos en ese sentido, parece oportuno señalar la discusión que sobre las motivaciones individuales para ser sindicalista realizan Supervielle y Gari en "El Sindicalismo uruguayo: estructura y acción", Mdeo., FCU, 1995 (p. 88 y ss.) y donde se apunta como hipótesis a la búsqueda de autorrealización. En lo que tiene que ver con las "sanciones

El problema adquiere una dimensión renovada si se piensa que la conformación de redes sindicales regionales más efectivas, supone aumentar reuniones, viajes, encuentros entre dirigentes de distintos países, es decir instancias que internet no suplanta y que separan más al dirigente del entorno de los trabajadores⁴⁶. Aparece una diferenciación funcional adicional respecto del resto de dirigentes: los que se encargan del Mercosur.

El tema no parece sugerir una cuestión especialmente urticante, seguramente en tanto los mismos contactos permiten ver formas de organización más poderosas y burocratizadas, con dirigentes rentados⁴⁷. Nuevamente con relación a Argentina el contraste es inevitable: "hay algunos que casi se eternizan en sus puestos, uno puede pensar en Argentina, hace 20 o 30 años que son los mismos dirigentes...El sindicalismo nuestro es muy pobre en recursos y en medios, entonces muchos dirigentes trabajan y los que no quizás tienen licencia sindical en su empleo" (Barreto). "En el movimiento sindical argentino las remuneraciones colocan al dirigente en lugar de privilegio, acá tiene un salario de subsistencia" (Papeleros).

La comparación más global que regional, también está presente: "cuando uno compara con el mundo, no encuentra el nivel de democracia, de transparencia, de comunicación que hay en Uruguay entre dirigencia y bases, a nivel regional eso se nota" (Petróleo), "cuando nos ve la gente de otros países se

sociales" en el caso uruguayo, puede ser representativo un reciente título de diario "Insólito: el 45 % de la cúpula sindical no trabaja" (Primera Plana, 17/08/00) que más allá de una cifra cuya exactitud no parece clara, da cuenta de un imaginario social.

⁴⁶ Esto es particularmente claro, si consideramos las actividades regionales que desempeña el dirigente Alvaro Padrón. Tema pendiente es conocer como perciben los trabajadores este tipo de situaciones.

⁴⁷ Más allá que a nivel mundial, las burocracias sindicales dependen cada vez menos de las habituales formas de ingresos, se llega a casos donde se convierte en gerentes o dueños de otras empresas, lo que consecuentemente supone un desprestigio notorio del sindicato como herramienta. Este tipo de situaciones no pasa desapercibido para quien se mueve en el campo sindical.

asombra" (Caucho).

No se descarta como posibilidad el fenómeno de la burocratización aunque en la jerarquización de problemáticas no aparece como las primeras: "peligros hay", pero "lo peor no es que se burocratice el movimiento sindical, lo peor es que así el país no va para ningún lado" (Industria). Otros apuntan a la diferencia entre el sector público y el privado donde "muchas veces por formar una organización sindical son despedidos" y en ese sentido, se evalúa que a veces la central "opera con una realidad ajena a los sectores (sindicales) privados" (Alimentación).

Se estima que los dirigentes uruguayos "son todavía bastante pegados a la gente por la propia idiosincracia sindical nuestra". En el mismo sentido, pese a considerarse un peligro siempre latente, se estima que aún no se ha concretado "por la historia del movimiento, sus raíces ideológicas, su ubicación en la realidad política" (sindicato del Gas). Finalmente también puede asomar la perspectiva del tamaño del país, porque en Uruguay "somos muy pocos" (Barreto) y consecuentemente funcionan más los controles.

Para otros, por último, el problema de la burocratización está presente por un conjunto de factores no vinculados al plano de la subjetividad sino más bien estructurales. Se presentan referencias especialmente a los nuevos medios de comunicación que permiten coordinar con gente más lejana, pero que también requiere dedicación. Asimismo se observa el despido de dirigentes que luego se transforman en rentados por el sindicato o la central, lo que permite tener gente con disponibilidad horaria. "Me parece que es bueno, práctico, que haya compañeros que hoy no estén trabajando y de alguna manera representen a los trabajadores que si estén en la producción"⁴⁸

⁴⁸ Esta situación se verificó recientemente con uno de nuestros

(Papeleros).

Obsérvese que las concreciones de alternativas en cuanto al punto también depende de la diversidad de situaciones que pueden caracterizar cada rama de actividad: según se trata de sindicatos públicos, donde la actividad sindical tiene más posibilidades de desarrollarse o privados, donde es menor; según se trate de sindicatos de más poder económico como AEBU -que permite más dirigentes rentados- que sindicatos formados en alguna actividad con futuro incierto.

Pero interesa visualizar especialmente como, en mayor o menor medida, la imagen especular -es decir, mirarse en relación a otras organizaciones, especialmente de países vecinos- está siempre presente. Mediante la misma, se refuerzan particularidades positivas que pueden basarse en la historia, en la identidad del movimiento, en las características del país, etc. De hecho, es uno de los temas en que se nota más claramente la ubicación dentro de un marco de referencia mayor.

En este sentido, se puede tomar como propone Jelin (1999) la noción de "marco" de Goffman. Marcos son "los que le dan sentido al mundo, organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva (...) son las metáforas, representaciones simbólicas y claves cognitivas que modelan comportamientos y ayudan a evaluar acontecimientos". El tema precedente, en síntesis, es uno en los que más claramente un marco regional ayuda a evaluar lo propio.

entrevistados, Luis Puig. Cuando fue realizada la entrevista, existía un conflicto con la Compañía del Gas que incluía el despido de dirigentes sindicales entre los que se encontraba nuestro propio entrevistado. En el presente, luego de ser finalmente despedido, Puig se convirtió en un sindicalista rentado para labores gremiales a tiempo completo. La pregunta que puede establecerse es si -más allá de discutir lo funcional que puede resultar para la acción sindical la solución lograda- ¿qué otro camino es posible para dirigentes sindicales despedidos en el actual contexto?

No obstante, la clave a nuestros efectos es identificar si la dirigencia sindical no percibe situaciones reales y no advierte potenciales peligros futuros. Si éste es el caso, más allá de motivaciones individuales, puede identificarse aquí un obstáculo. Es decir, las redes sindicales de la integración regional en construcción, pueden derivar más que en un camino potencial, en un círculo autorreferente que evalúa problemas generales y negocia sin otra apoyatura.

A nivel de la representatividad un dirigente expresaba "viajar en avión es lindo pero los viajes se terminan, si se terminan los sindicatos y no representamos a nadie. Vamos a viajar como burócratas y no podemos llegar a ese extremo". Agreguemos nosotros que una minoría organizada, con conocimiento del tema, pero que funciona separadamente del resto de los trabajadores, supone igualmente una incapacidad de movilización y presión sobre temas claves a nivel regional.

En el abanico de posicionamientos intelectuales, no falta quienes supongan la inevitabilidad del modelo precedente si se apuesta a una "eficiencia" de funcionamiento. Para otros, simplemente es un dato de la realidad constatar el bajo interés de los trabajadores como determinante. En estos casos más que activar la apuesta a lo diferente, puede reforzar una lógica perversa. Como decía un dirigente, no constatando otra salida inmediata: "a cualquiera que me acuse de elitista, no tengo problema en citar una reunión, una asamblea, y ver que va a venir muy poca gente". En virtud de estas respuestas, identificamos en suma una problemática que en mayor o menor medida está presente en la región y que puede desincentivar la participación.

Como se puede ver, el tema nos desplaza al distanciamiento entre dirigencia y base en lo referido a información sobre regionalización. Considerando la propia dinámica sindical, la

visión aquí sostenida parte de evaluar como obstáculo una concepción en la que el movimiento se diluye en el mecanismo representativo y que se sostiene en la incapacidad de pensar lo alternativo.

En ese sentido, cabe subrayar que a nivel de las propias ramas de actividad que componen el Pit-cnt, hay diferencias en cuanto a la forma de funcionamiento, formas que deben ser comparadas y reflexionadas más sistemáticamente de lo que aquí admite nuestro tema. Asimismo existen experiencias de otros sectores (a nivel local e internacional) de desarrollo de movimientos asociativos inéditos, que pueden ser incorporadas a esa línea de reflexión.

La importancia de lo anterior, está en que llevar adelante una integración real de los trabajadores -como dijimos, en buena medida esto significa decir de la sociedad civil- no es ajeno al enraizamiento que los sindicatos tengan en sus sociedades de origen y al involucramiento informativo que tengan sus bases.

Aquí encontramos múltiples manifestaciones. Para algunos, la tendencia es a no considerarlo un problema grave. De hecho, si se mira con perspectiva, se puede argüir que sobre el Mercosur "hay cada vez más conocimiento que antes" (Barreto). A veces se evalúa que "se empieza a acercar la brecha" pero en definitiva, el tema termina circunscribiéndose en el entrevistado a que "hay gente con mucha capacidad, con mucha visión dirigiendo (la integración a nivel sindical).

Asimismo puede apelarse en este terreno a una constatación más general con apoyatura sociológica sobre la tendencia a la conformación de élites, en tanto "pasa en todos los órdenes que tengan más información los dirigentes, menos los militantes y menos el ciudadano común" (Barreto). Igualmente

poco embarazoso resulta el tema si se encuadra en un nivel comparativo con la región ya que en Uruguay hay más información entre no dirigentes (Papeleros). Todos estos matices, convergen en una postura para la que no existe un problema realmente serio, sino la visión de consecuencias inevitables pero atenuadas por nuestra cultura sindical, de un tránsito natural hacia estructuras más complejas.

Para otros el diagnóstico es menos positivo, anotando que incluso el desnivel no solo es con las bases sino dentro de las mismas dirigencias: "encontramos compañeros que te dicen, no el problema es del Mercosur". Para otros, el problema es especialmente importante: "estamos en una situación donde corremos riesgos muy grandes" (Alimentación) y se distinguen tres estamentos: una élite que maneja gran parte de la información, un nivel medio que participa en las organizaciones pero que no tienen toda la información y el trabajador común que la mayoría de la información que recibe es a través de la asamblea o del periódico de su organización.

Más allá del diagnóstico general, de optimismos y pesimismo, el problema y su resolución es ubicado en diferentes ámbitos. Para algunos es una responsabilidad general, compartida por la propia central y por cada uno de los sindicatos. En cuanto a lo primero, se notan algunos esfuerzos aislados del instituto Cuesta Duarte, pero todavía grandes carencias. Más allá de responsabilidades organizativas, puede ubicarse en este primer núcleo igualmente quienes llevan el problema en forma directa al terreno de los comportamientos, es decir a "atender realmente a la discusión mano a mano con los trabajadores que no pueden reflexionar con el resto" (Sindicato del Gas).

En otros casos se remarcan las particularidades del propio sindicato en relación al resto, de apostar a una mayor

información en la base. Dos ejemplos, según la evaluación de dos entrevistados: en el caso de Conaprole, se dice "el sindicato ha cultivado transmitir directamente información a compañeros, no escrita porque a veces no todos tienen la constancia o el hábito de leer documentos...cuando se hace a través de la asamblea, se enriquece la discusión". Entre los bancarios, el dirigente consultado indica: "ahora los cuadros medios sindicales del (banco) Santander de la región se juntan y esto intenta ser el derrame de la problemática". En el año 2000, se anuncia, probablemente ya no se reúnan 1400 sindicalistas como en el último encuentro, sino 3000 que se estén reuniendo sectorialmente" (Negro).

Finalmente, en un tercer núcleo de dirigentes, ubicamos apreciaciones más determinantes que suponen una drástica revisión de la postura que establece condiciones de manejo de información más igualitarias: "realmente creo que no tiene porqué saber un directivo de un sindicato de base el proceso de discusión general, pero sí saber como funciona el mercosur, cual es su institucionalidad, que temas se discuten". Se verifica a partir de lo anterior la dificultad de entrever que otra vía posible sería recorrible a partir de constatar que el área de problemas sindicales vinculados a lo supranacional, reclama un seguimiento y una planificación difícilmente seguible por su magnitud.

De hecho, el tema de la divulgación en los términos invocados por el último entrevistado citado, bien puede corresponder por la generalidad de lo implicado a otros ámbitos educativos más amplios. Por ejemplo, a partir de una promoción de las propias instituciones del Mercosur interesadas en que la temática esté más presente en la sociedad civil, como vimos para el caso Europeo. Para quienes se encuadran en esta postura, todo lo referente a información se amplía a un plano diferente al específicamente sindical y

sus conexiones élites dirigentes - bases.

Las respuestas entre dirigentes de los diversos sindicatos consultados, permite apreciar que la variedad de matices es particularmente significativa en este aspecto. Apoyados en tales visiones, verificamos principalmente un peligro no evaluado en su magnitud de desmesurada especialización de élites sectoriales en el tema Mercosur y una ausencia de calificación sindical más amplia a nivel de ramas sobre posibilidades y límites de lo que puede implicar un despliegue sindical más activo a nivel regional.

Un diagnóstico que por cierto, no se aleja mucho de lo que Gallin (en el trabajo citado capítulos antes) se preguntaba a un nivel más global: "¿Cuántos sindicatos tienen programas de formación? ¿Y cuántos de esos programas están relacionados con el Nuevo Orden Mundial, que es la realidad que sus miembros enfrentan cada día? Por regla general, entre los afiliados no se discuten temas internacionales".

Se ha dicho también que esa brecha informativa comenzó a bajar a partir de la cumbre de la CCSCS a fines de 1999. Es dudoso, sin embargo -a juzgar por toda la información recogida y el tiempo limitado del encuentro (dos días)- que, más allá de tener otras aristas positivas, haya permitido lo que se menciona. De hecho, es difícil suponer que -más allá de la importancia de pasar de reuniones de 10 dirigentes a cerca de 400, lo que no es menor- una cumbre sindical promueva este tipo de generalización de ese "saber" específico sobre la integración.

De todos modos, de los sindicatos en que se hicieron entrevistas y en el período en que fueron realizadas, algunos pocos adelantaban la próxima concreción de cursos de capacitación en su rama. Es el caso de la construcción y el

caucho. Especialmente este último, uno de los sectores más activos y con más experiencia en el establecimiento de redes regionales, señalaba un proyecto de formación en integración regional en la Escuela Sindical de la CUT (Central Unica dos Trabalhadores, próxima al PT, la más importante de Brasil).

En síntesis, en este aspecto se visualizan posturas entre la no significación especial del tema y algunas búsquedas todavía muy precarias. Teniendo claro que los marcos interpretativos no son estables sino cambiantes, las prácticas en este sentido, pueden modificarse en cada sector dependiendo de la evolución próxima del proceso de integración regional. Lo que se observa es que más que un dinamismo creativo propio, los procesos institucionales y los juegos de las grandes empresas, compelen a reinterpretar en los sindicatos la situación y por tanto puede llevar en el corto plazo a percibir como más imperioso, que la problemática de la integración regional y la globalización deba ser seguida y discutida por un grupo cada vez mayor.

7.3 - INSTANCIAS DE ACTUACION DE LAS CENTRALES: CCSCS, FORO, SUBGRUPO 10

7.3.1 LA COORDINADORA

Los primeros nexos formales en este plano deben rastrearse a 1986, cuando impulsada por la ya mencionada ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) se creó la coordinadora regional (CCSCS). Como se ha indicado, "este hecho es, sin duda, sorprendente, sobre todo si se tienen en cuenta las diferencias político-ideológicas entre las centrales sindicales, las que existen entre las cuatro economías y la total ausencia de experiencias anteriores en este campo" (Portella de Castro y Wachendorfer, 1998).

La verdadera dinámica de la Coordinadora se da, sin embargo, años después con la creación del Mercosur. En esta instancia

refundacional, la CCSCS comenzó estando integrada por la CGT de Argentina, CUT, CGT Y FS⁴⁹ de Brasil, CUT de Paraguay y el PIT-CNT. Luego se agregaron, la CUT de Chile, la COB de Bolivia (Central Unitaria de Trabajadores y Central Obrera Boliviana, respectivamente) y en una situación aún poco clara, la CTA de Argentina por la oposición de la CGT (recuérdese los sucesos narrados en torno a la Cumbre Sindical)⁵⁰. La consolidación de la CCSCS, sin embargo, no es inmediata, ocurre con la intensificación del proceso de integración regional, especialmente con el Tratado de Asunción en marzo de 1991. También puede señalarse una tercera fase de más actividad a partir de 1993, impulsada sobre todo por la CUT de Brasil y el PIT-CNT de Uruguay (Vigevani, 1998). Actualmente, considerando el total de los trabajadores sindicalizados, las organizaciones que integran la CCSCS representan el 90 %⁵¹.

Es conocido que la central de Uruguay (único país con central única en la región) desarrolló lo que se ha calificado como una "labor permanente" dentro de la CCSCS. Se participó por ejemplo en la organización de la "Primera Reunión Preparatoria del Foro Consultivo Económico-Social del Mercosur" realizada en 1996. Retomaremos la temática del Foro más adelante.

⁴⁹ De las tres centrales brasileñas, la más potente es la CUT (Central Unica dos Trabalhadores fundada en 1983 en un período de redemocratización, con una perspectiva clasista y actualmente cercana al PT. La CGT (Central Geral dos Trabalhadores) fue fundada en 1986 a partir de una amplia composición política y procesando su opción como luchas limitadas a los dictámenes del capitalismo, negando cualquier posición socialista. Finalmente FS (Força Sindical) surgida en 1991 defiende ideológica y políticamente el capitalismo y hoy está próxima al presidente Cardoso. Esta última se incorporó a la CCSCS en 1992.

⁵⁰ La situación de la CGT es en extremo inestable. Al momento actual, sus agresivos tironeos internos, sus intrincados juegos de poder, parecen haber consolidado una línea separada dentro de la Central, el MTA - Movimiento de Trabajadores Argentinos- que se propone como más combativo.

⁵¹ De todos modos, varias organizaciones no integran la CCSCS y son las afiliadas a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (de tendencia demócrata-cristiana): las Centrales Autónomas de Trabajadores (CAT) de Brasil y Chile y la Central Nacional de Trabajadores (CNT) de Paraguay. (Ruiz-Tagle, 2000). El caso de la CTA de Argentina es diferente, como ya se dijo, y no parece adecuado ubicarlo en el mismo grupo como hace el autor

La primera reunión plenaria de la CCSCS tuvo lugar en San Pablo el 12 de diciembre de 1994, en vísperas de la reunión de presidentes de Ouro Preto. Participaron entonces más de 200 sindicalistas, la mayoría brasileños, aunque también había delegados de los otros países del Mercosur. En el rubro de concentraciones públicas, se destacan tres eventos a lo largo de su historia: la conmemoración del 1° de Mayo en Montevideo en 1995, la manifestación en diciembre de 1997 en Fortaleza coincidiendo con la reunión de presidentes del Mercosur y el acto del 1° de Mayo de 1999 en la frontera de Rivera - Santana do Livramento⁵².

En esta perspectiva llama la atención que en el año 2000 los paros generales convocados en Junio en Uruguay y Argentina, se realizaran no coordinadamente el mismo día, sino el 8 y el 9 de Junio respectivamente. Asimismo, tales medidas coincidieron con otras en los restantes países en esos días, por ejemplo, la manifestación de tres mil funcionarios públicos en Paraguay contra la presencia de expertos del FMI⁵³. Más recientemente, dentro del "plan de lucha" aprobado para el segundo semestre por la CCSCS, se había establecido un "día de lucha en el Mercosur" el 31 de Agosto con movilizaciones en las capitales, especialmente Brasilia, coincidiendo con la reunión de presidentes de América del Sur⁵⁴. No obstante, el tema claramente careció en Uruguay del mínimo impacto público y en tal sentido, puede minimizarse cualquier consecuencia.

Sin embargo, esto no quiere decir que en la trayectoria de la CCSCS no hayan habido otras instancias significativas más o menos recientes. Hay que considerar en principio que en 1999, a partir de una resolución tomada en función de la crisis de Enero de ese año con Brasil, se produjeron algunas reuniones de los sindicatos con los presidentes de la región. La primera fue

mencionado.

⁵² Fuente: Correio Sindical Mercosul, 15.12.99.

⁵³ Fuente: Correio Sindical Mercosul, 12.06.00.

con el presidente Cardoso el 26 de marzo. En el documento que la CCSCS entregó al mandatario brasileño, se reafirma "la vigencia de la integración como instrumento de desarrollo para nuestra región", posición que continuamente se reafirma por parte de los movimientos sindicales.

Entre las declaraciones, Bentancor dijo "nosotros hicimos el mismo planteo (se refiere a tomar medidas contra prácticas de dumping) con lo cual no sólo representamos a los trabajadores uruguayos sino también a los miles de productores que se ven afectados por esas políticas. Lo paradójico es que tenemos una reunión con el presidente de Brasil para hablar de estos temas pero no la tenemos con los productores uruguayos"⁵⁵.

El 30 de Agosto, integrantes de la Coordinadora se entrevistaron con el presidente uruguayo Sanguinetti (también entonces presidente pro tempore del Mercosur) donde se le planteó la necesidad de institucionalizar la participación empresarial y sindical en el proceso de integración. Julio García lo sintetizaba en la necesidad de "dar nuestro punto de vista sobre el proceso de integración, como debe seguirse procesando, y cuáles son los aspectos institucionales que deberían estar en el orden del día para resolverse rápidamente, principalmente los aspectos sociales, que son los más postergados en el proceso de integración"⁵⁶. Eduardo Fernández señalaba por su parte, "los trabajadores actuamos con un criterio regional sin pretender obtener ventajas sectoriales"⁵⁷.

La postura de las centrales en relación al Mercosur se reitera continuamente sin mayores fisuras internas (aunque, claro está, las visiones de las centrales participantes son

⁵⁴ Fuentes: Correio Sindical Mercosul: 03.07.00 y 10.07.00

⁵⁵ Brecha: 31.03.99.

⁵⁶ Entrevista con Emiliano Cotelo, Radio El Espectador, 31/08/99 versión internet.

⁵⁷ Brecha, 03.09.99.

diferentes en cuanto a los cambios que introducirían a la forma de integración actual). Así es que no sorprende que la declaración final de la llamada "Cumbre sindical del Mercosur" reunida en diciembre de 1999 en Montevideo -la segunda reunión plenaria de la CCSCS y la más grande con 386 delegados de 93 sindicatos- exhiba un compromiso más firme con la integración que los recientes vaivenes políticos: "las causas de estos conflictos no se encuentran en los orígenes del proyecto del Mercosur y seguramente serían mucho menores si efectivamente nuestros gobiernos hubieran elegido una vía autónoma y soberana de inserción para la integración, conformando un bloque que realmente se transformara en una herramienta para el desarrollo y la complementación de nuestras economías"⁵⁸

No debe soslayarse que los empresarios del Mercosur reunidos en el "Fórum de Líderes del Mercosur" también por aquel momento, mostraron igualmente su empeño en la consolidación del bloque más allá de los problemas enfrentados por los gobiernos de los 4 países. Allí, Luiz Fernando Ferreira Levy, director-presidente de Gazeta Mercantil llegó a afirmar que "la élite económica es el gran instrumento de modificación efectiva de las estructuras de la sociedad"⁵⁹

Las evaluaciones sobre la CCSCS varían en función de la rama, del sindicato, y como es previsible en relación a posicionamientos más generales. En una perspectiva global, se ha señalado la inmadurez del proceso, una lógica de clase en tensión con una lógica nacional y en especial los problemas ideológicos derivados de la diversidad de sindicatos (Barreto).

⁵⁸ En numerosos encuentros, el dirigente uruguayo Alvaro Padrón, coordinador de la Secretaría Técnica de la CCSCS, ha reiterado la frase sintetizadora de "más y mejor Mercosur", lo cual no deja de ser significativo de una postura. De hecho, en la introducción a la publicación emanada de ese encuentro señala exactamente: "Más y mejor Mercosur, más y mejor integración es a partir de hoy nuestra plataforma. Y no es una consigna demagógica y vacía".

⁵⁹ Fuente: Correio Sindical Mercosul, 15 de diciembre de 1999.

Más concretamente, la creciente complejidad que encierra una coordinación de esta naturaleza hacía suponer tensiones y discrepancias generales que asomarían en los encuentros. No llama la atención pues que se señale que "en la cumbre acabamos de conocer que no tenemos una propuesta conjunta" (Industria).

No están ausentes las evaluaciones más de corte estratégico "un compañero a nombre de la CUT planteó la necesidad de llegar a un paro continental o un paro regional como forma de acción y yo creo que si negociación y lucha no se combinan va a ser muy difícil que se pueda consolidar la propia coordinadora" (textiles) o en igual sentido "para unos (la vía) está por el lado de la lucha y únicamente la lucha" (Construcción).

No obstante lo anterior, existe una aproximación entre las posiciones de la CUT de Brasil, la CUT de Paraguay, el PIT-CNT y la CTA de Argentina (Barbiero y Chaloult, 1999). Precisamente, la no exclusión de ésta en la Cumbre Sindical de Montevideo, provocó un conflicto con la CGT que no reconocía la CTA y que derivó en su retiro antes de la finalización del encuentro. Sin embargo, algunos dirigentes de sindicatos de esta central, permanecieron participando en las reuniones sectoriales.

La cumbre no sólo registra visiones diferentes entre ramas, sino dentro de las mismas. En la alimentación, mientras se califica a nivel general como un "éxito" (Alimentación), a nivel particular de la rama láctea, se dice que "no fue positiva", no sólo porque de Brasil no concurrieron trabajadores lácteos, sino porque "se está trabajando muy sobre los hechos, muy sobre instancias que tienen previstas el gobierno y los sindicatos, nosotros como que vamos corriendo

de atrás" (lácteos).

Establecidas las diferencias de visión sobre este encuentro en particular, es fácil prever que las expectativas sobre la CCSCS no están separadas de las mismas. Los juicios positivos se centran más en el aspecto organizativo de la última cumbre que en el funcionamiento de la propia coordinadora: "nunca nadie había organizado una discusión de 18 ramas con una participación de casi 400 dirigentes". Un éxito sindical que es indiscutible si se acota a la lógica puntual de la concreción coyuntural, pero que no da cuenta del proceso.

Es inobjetable si se subrayan estos aspectos, evaluar positivamente lo que significa que se engendre una actitud de estudio y respeto del otro, de comunicación con otras realidades, en fin, de socialización y potencial sustento de nuevos encuentros en el futuro. Como decía uno de los entrevistados "muchas de estas cosas se producen por afinidades, el conocimiento personal te hace más fluido (el contacto) si ya conocés a la persona es mucho más rápido que si te presento a la persona por primera vez, hasta intercambiás informaciones internas que te van haciendo una macrocomposición y se produce confianza" (Bancarios).

No obstante, la fluidez de los contactos supone pensar otras formas eventualmente más participativas de organización a nivel regional y aquí se observa un déficit. De tal forma, se ve la necesidad de que la CCSCS sea "un organismo que promueva reuniones por rama", de lo que se está lejos (Lácteos) y la evaluación, en un sentido parecido que (sin mencionar la CCSCS en este sentido) "la salida puede estar más por el lado de las ramas (en tanto) hay potencia de organización regional del accionar sindical a nivel de ramas" (Caucho).

No falta el juicio severo que apunta directamente a la casi inutilidad de centrarse en eventos como las reuniones y cumbres sindicales: "hay problemas que no pueden resolverse desde la superestructura de una coordinación de centrales sindicales" (Gas) y el juicio más conciliador de quien está más vinculado a la actividad, pero del que se advierte el sesgo de reserva sobre resultados efectivos: "si es difícil la coordinación por ramas más difícil es el desarrollo de políticas concretas por la coordinadora. Más teniendo en cuenta las dificultades que tiene, de que el único país que participa con una central es Uruguay" (Energía).

7.3.2 - EL FORO CONSULTIVO ECONOMICO Y SOCIAL

Con respecto al Foro (FCES), su instalación supuso un complejo y extenso proceso. A juzgar por esa realidad previa de preparación y la cristalización final de un ámbito cuya operativa e incidencia presentan claras limitaciones, como se irá desgranando, no es difícil advertir una muy escasa voluntad política de institucionalizar ámbitos de participación para actores sociales. Aún considerando que entre los mismos, están los empresarios (aunque éstos cuenten con canales informales de canalización de inquietudes, generalmente efectivos).

Después de la ratificación de Ouro Preto por los parlamentos, en mayo de 1996 el reglamento fue aprobado por el Grupo Mercado Común y ratificado por el Consejo del Mercado Común, en Junio de ese año. No obstante, en lo que tiene que ver con las secciones nacionales del mismo (hay ámbitos del Foro en cada uno de los países miembros) el proceso arranca a fines en noviembre de 1995 cuando se llama a la conformación de la sección uruguaya, aunque es un año después cuando comienza a funcionar efectivamente. En todos los casos, las secciones nacionales precedieron al ámbito regional.

A nivel de evaluación de lo realizado, en las entrevistas se advierten más proyecciones de lo que se aspira que debería ser, que de lo que efectivamente es. Inequívocamente, hasta el más optimista dirigente señala las carencias del mismo, si bien en algunos casos se reafirma su carácter de logro del movimiento sindical: "es una producción del movimiento sindical" (petróleo), "es un espacio que se ha ganado, todavía no se ven muchos resultados pero es un espacio importantísimo" (textiles). En la misma línea "si la pregunta es si es lo mismo que estuviéramos o no, la respuesta es no", agregando que se colocaron algunos temas importantes si bien no fue suficiente (Comisión mujer).

El dato más evidente que surge de las entrevistas, es que la discusión no está en participar o no, en tanto es un mecanismo que permite obtener información. Pero es igualmente percepción generalizada entre dirigentes, el reconocimiento del freno a la instrumentación real de demandas que impone su carácter "consultivo", ya que el foro puede tener iniciativas para presentar al grupo Mercado Común pero éste no tiene obligatoriedad de analizarlas. Esta es una de las más importantes limitaciones, la otra es su carencia de financiación.

Las discrepancias residen en las expectativas generadas sobre sus posibilidades en el futuro: desde visiones como es "un horror generarse expectativas" hasta la perspectiva de una progresiva negociación que permita una mayor participación institucional (de acuerdo con lo que antes veíamos como reclamo de integrantes de la Coordinadora).

Para Barreto, "el foro tendría que operar representando intereses de la sociedad en su conjunto". Luego del reconocimiento de minorías "muy minorías" desprotegidas apunta a que en tanto "el Foro es lo que existe", debe ser el lugar

que articule la participación de la sociedad civil. De hecho otros actores de la sociedad civil -más allá de sindicatos y empresarios- se han ido incorporando en la sección uruguaya, como el movimiento cooperativo (CUDECOOP), los profesionales por la Agrupación Universitaria, y más recientemente la ANONG, que nuclea las ONG's⁶⁰.

No cabe duda que entre estos actores, la proximidad del movimiento cooperativo con el movimiento sindical es más claro. En algunos casos, una posición que deriva de experiencias concretas, como intercambios a nivel de rama (Alimentación). De todos modos, el Pit-Cnt evaluó para la entrada de otros actores, la representatividad de la sociedad civil del actor en cuestión. Según analizaba un dirigente, el movimiento sindical "dio la lucha" para que el Foro se ampliara, en contra de posiciones gubernamentales (Petróleo).

Subyace a lo anterior una posición más general que específica sobre el FORO, por parte de la central. El movimiento sindical, agrega el entrevistado, "ha comprendido que en un proceso de construcción de una región, tenía que salir a buscar alianzas en el resto de la sociedad civil. Entonces eso está planteado como discurso pero después se generan hechos. Nuestra central, pero también otras centrales, han buscado generar políticas concretas de alianzas con diversos sectores de la sociedad civil, si bien sobre temas puntuales. Sobre el tema Mercosur hemos tratado de buscar encuentros de coordinación".

Se han encontrado asimismo manifestaciones favorables a la participación de otros sectores "en la medida que se pueda hablar de los temas con mayor profundidad con un sector de la sociedad que tiene conocimiento acumulado" (Industria) y hasta

⁶⁰ Como el Foro funciona por secciones nacionales, en otros países se integran otros actores, por ejemplo de Argentina participa una asociación de consumidores.

cierto desconocimiento del proceso en otros casos, lo que da cuenta de la escasa incidencia real adjudicada. Aunque resulta obvio intuirlo, hay que decir que dentro de quienes se mueven en este ámbito cercano a estos organismos, se cuestiona el grado de desarrollo alcanzado, el "déficit democrático" que supone la actual situación, pero nadie cuestiona el carácter institucionalizado de la participación a través del Foro.

Alvaro Padrón señala reiteradamente por el contrario, la "necesidad de procesar un cambio para su fortalecimiento"⁶¹. Cambio que "es indispensable para el Foro ser visible públicamente", en tanto está en cuestión "nuestra propia legitimidad". Desde esta perspectiva de participación a través del Foro, el proceso es a veces comparado, con lo que significó el Consejo Económico y Social de la Unión Europea marcando las limitaciones del producto local. Otras veces - caso de algunos diagnósticos de la ORIT- se tiende a exagerar su sustantividad y posibilidades, más allá de lo que cualquier observador crítico estaría dispuesto a admitir⁶².

Pero puede agregarse un plano adicional del déficit participativo y tiene que ver con el de otros sectores sociales. Algunos, sin embargo, difícilmente puedan estar representados en el Foro u organismo similar, en tanto al poder político regional le interese muy poco su opinión. Un entrevistado señala expresamente sectores que no han logrado organizarse, en especial trabajadores informales e incluso desocupados. Esa, señala, "es una de las patas fundamentales cuando hablamos de sociedad civil, porque de lo contrario corremos el riesgo también de acelerar la exclusión de la toma de decisiones" fundamentando luego como la marginalidad

⁶¹ Fuentes: Exposiciones del Seminario "Integración regional y participación de la sociedad civil" realizado en Abril de 1998 y del seminario-taller "La participación de la sociedad civil en el mercosur. Un enfoque democrático" llevado a cabo el 17 de junio de 1999.

⁶² Una caracterización excesivamente positiva puede apreciarse por ejemplo en la publicación de la CIOLS/ORIT "Estrategia de Alianza del Sindicalismo" de noviembre de 1998, bajo responsabilidad de Luis Anderson.

económica conlleva formas de marginalidad democrática (Gas). En otra entrevista, se apuntaba más directamente a la carencia de una intersocial "no para hechos puntuales" y se señalaba en ese sentido el "egocentrismo" del movimiento sindical (Caucho).

Se advierte aquí un espacio poco transitado para el establecimiento de relaciones de solidaridad y de acciones colectivas en general. De cara a un despliegue regional real de los trabajadores, no haber explorado más intensamente estas posibles alianzas, puede identificarse como otro obstáculo importante. Sobretudo considerando que en aquellos dirigentes cercanos al desenvolvimiento del proceso de integración, no aparece siquiera mencionado como tema de déficit. Por otro lado, la apuesta por una "institucionalización de la participación" a través del Foro en detrimento de otros canales, puede resultar un camino estrecho y desgastante y cuyas potenciales ventajas futuras están en seria discusión.

7.3.3 - EL SUBGRUPO 10

Entre los Subgrupos de Trabajo vinculados al Grupo Mercado Común (como vimos, órgano decisorio pero por debajo del Consejo Mercado Común), a nuestros efectos debemos referirnos al llamado Subgrupo 10 -identificado antes de 1995 como Subgrupo 11- de relaciones laborales, empleo y seguridad social. Su inicio se debe a una reivindicación presentada por los ministros de Trabajo de los países miembros del Mercosur en la reunión de Foz de Iguazú de 1991. De carácter tripartido, organizado en comisiones de trabajo mientras fue SG11 y en comisiones ad hoc para lograr mayor agilidad cuando pasó a ser SG10, no posee autonomía y tienen una función consultiva respecto al Grupo Mercado Común.

Según Barreto, en el ámbito de elaboración y discusión de temas laborales, si hay algún resultado en el ámbito laboral

en un plano regional, se debe al subgrupo 10. La evaluación de los dirigentes va en el mismo sentido: su incidencia "es muy importante porque abrió una perspectiva para poder participar y discutir, si bien no logramos revertir algunos aspectos" (energía).

Esta postura contrasta con algunas evaluaciones académicas relativamente recientes en cuanto a sus realizaciones. Para Vigevani, lo logrado "deja margen a dudas", en tanto "sus resultados concretos fueron bastante modestos o, para algunos, casi inexistentes". Efectivamente, apenas se cuenta entre sus logros con dos recomendaciones enviadas al Grupo Mercado Común, la ratificación de 35 convenciones de la OIT y la firma de un acuerdo multilateral de previsión" (1998, p. 128 ⁶³).

Tanto en el Foro como en el SG10 es donde pueden subsistir en tensión dos lógicas: una de clase y una de corte nacional. De acuerdo a lo señalado por Vigevani si bien el movimiento sindical tuvo una actuación -en líneas generales- más en términos de clase, hay casos en que el corte nacional se destacó. Cita especialmente como ejemplo la delegación uruguaya al SG10 precisamente, que "demostró una notable unidad, que puede ser atribuida a la preocupación compartida por todos sus representantes sobre los profundos impactos que el Mercosur tendrá sobre el país y sus relaciones laborales, más avanzadas que la de otros países del bloque" (Vigevani, p. 136).

Entre las actividades más importantes del SG10 está la discusión de la Carta Social, pese a los obstáculos gubernamentales. Significaba para las centrales sindicales más que establecer normas laborales básicas, un modelo de dimensión social. Buscaban convertirla en un instituto de regulación para diversos ámbitos públicos y privados de

⁶³ Todas las citas de Vigevani son traducidas del portugués.

negociación social. La propuesta no tuvo andamio como tal y fue -se supone, temporalmente- sustituida por un Protocolo Laboral.

Los sindicatos elevaron en este sentido, a través de la CCSCS, una propuesta de protocolo socio-laboral en Julio de 1998. Al parecer, dos objetivos estaban presentes: establecer un conjunto de derechos sociales que los países estarían obligados a cumplir y crear un espacio institucional que permitiera la presentación de denuncias de conflictos vinculados al trabajo.

Lo finalmente aprobado por el Grupo Mercado Común y el Consejo Mercado Común (que incluyó a los presidentes de los 4 países) en diciembre de 1998, fue la llamada "Declaración Socio-Laboral del Mercosur". Considerada insuficiente en su formato y carácter, ha tenido alguna evaluación sindical positiva en relación a la segunda meta planteada por los sindicatos en la medida que se creó la Comisión Sociolaboral del Mercosur, primer órgano tripartito auxiliar del Grupo Mercado Común y que debería velar por su aplicación (Barbiero y Chaloult, 1999).

La creación de este órgano tripartito, sin embargo, también puede leerse desde la perspectiva que señalaba Marramao y que recogíamos en la discusión conceptual previa: el enfriamiento de proceso innovador en forma de producción de instituciones por medio de instituciones. Esto es, la dilución del potencial conflicto mediante la instrumentación de una comisión.

De la comparación entre la propuesta y la declaración, entre las aspiraciones y lo obtenido, se pueden hacer varias lecturas y quizás no encontremos necesariamente grandes distancias⁶⁴. El núcleo del problema, está en que la

⁶⁴ Tanto la Declaración como la propuesta de la CCSCS están recogidas entre

Declaración aprobada no tiene carácter sancionador, "estrechando así su carácter vinculante, pues no posibilita su utilización para penalizaciones económicas a los países signatarios, como pretendían las centrales sindicales" (Barbiero y Chaloult, 1999b).

Según un dirigente de la CUT, la declaración es subvalorizada porque antes existía una expectativa falsa, "se trabajaba con una noción de sanción por la que habría la posibilidad de penalizar a quien no cumpliera. Esta es una idea falsa, porque no existe en el derecho internacional la idea de sanción, como ella existe en el derecho interno de cada Estado" (Crivelli, CUT, en Barbiero y Chaloult, 1999b).

La ausencia del carácter sancionatorio y el establecimiento de sólo una comisión de seguimiento, también es señalado localmente por Barreto, agregando que la homogeneización de mecanismos laborales básicos es una expectativa de futuro, pero en lo inmediato, lo logrado es "una declaración sociolaboral de presidentes, o sea no es una carta social, desde el punto de vista jurídico es una cosa mucho más "light". Se agrega como carencia que no están todas las normas laborales que debería contener en el reconocimiento de derechos, por ejemplo, la limitación a la jornada de trabajo. En una conclusión optimista, pues, se puede decir que se va en camino a una organización normativa regional, pero todavía se está lejos.

Retamoso, como coordinadora del tema mujer en la CCSCS, señala como "dato objetivo" que en sus primeros artículos habla de la igualdad de género en el trabajo, lo cual califica

otros documentos, en una pequeña publicación conjunta entre la Coordinadora y la OIT realizada para circulación entre sindicatos (aunque su alcance efectivo presumimos que ha sido bastante limitado). En la presentación de la publicación, Gerardo Castillo de OIT, designa a la Declaración como "el resultado más significativo y elocuente de la Coordinadora", lo cual a nuestro juicio hace notar más la poca incidencia real de la CCSCS en el proceso de integración que los méritos del documento.

de "sustancial, porque los que negocian son hombres" y en ese sentido "no hubiera sido igual sin un planteo de género..."⁶⁵. Nótese, como todos estos pareceres subrayan y cualquier diagnóstico no inocente establecería, que los logros de las centrales referidos a la Declaración -pese al dinamismo desplegado en algunos casos- muestran un carácter extremadamente acotado a elementos puntuales, que para nada sugiere que sean siquiera mínimas concesiones del establishment.

Más allá de la Declaración en sí, en el cuadro más amplio de inserción institucional de las Centrales sindicales a través de la CCSCS, se intuye el oscuro poder de veto de los grandes intereses que se mueven detrás de la regionalización y se observa la capacidad de las élites gobernantes para frenar cualquier expansión significativa de la dimensión social del Mercosur. El proceso muestra asimismo, como iniciales objetivos sindicales ambiciosos son neutralizados o en el mejor de casos considerablemente matizados en los canales de participación establecidos.

Si este diagnóstico general es correcto -y toda la evidencia recogida en documentos y entrevistas así lo sustenta- el hecho mismo de participar en el proceso de integración percibido como un triunfo sindical, puede perder rápidamente legitimidad. La apuesta centrada en una participación institucionalizada (Foro, SG10) a través de las centrales, puede haber consolidado algunos canales formales e informales de comunicación, un acceso a información que no es un logro menor, pero no ha podido dar una respuesta regional a los

⁶⁵ En verdad, el texto es más amplio sobre la no discriminación. El art. 1º dice: "todo trabajador tienen garantizada la igualdad efectiva de derechos, trato y oportunidades en el empleo y ocupación, sin distinción o exclusión en razón de raza, origen nacional, color, sexo u orientación sexual, edad, credo, opinión política o sindical, ideología, posición económica o cualquier otra condición social o familiar, en conformidad con las disposiciones legales vigentes". Más allá de la ausencia de particularización en el tema género, sobra señalar que la realidad está

problemas de los trabajadores que se representan.

Algunos autores detectan en sus balances del proceso (Vigevani, por ejemplo) una capacidad débil en cristalizar movilizaciones. Algunos episodios como el acto conjunto en la frontera Rivera-Santa Ana, sin embargo pueden marcar quizás un cambio en el horizonte de expectativas. Por ello, a efectos de ponderar adecuadamente la evaluación del movimiento sindical uruguayo en el escenario sindical regional y el futuro del movimiento sindical en sí, debemos ubicarnos en el tercer y último grupo de dimensiones que guiaron las entrevistas.

8. SUBJETIVIDADES EMERGENTES Y PROYECTO COLECTIVO

8.1 - REPRESENTACIONES DE LO ACTUADO Y POSIBILIDADES FUTURAS

¿El movimiento sindical influyó en el proceso de integración regional? Aquí caben dos respuestas, de acuerdo al grupo de referencia que tomemos. Para quienes se ubican en el contexto de la estrategia participativa bosquejada anteriormente la respuesta sería claramente negativa. Pero ésta no es obviamente la única visión dentro del sindicalismo uruguayo.

Para quienes se sitúan en una posición más institucionalizada de la participación, habría matices a lo anterior aunque sin llegar a realizar una apología de lo transitado. Por ejemplo, Padrón contesta afirmativamente la pregunta en un documento de 1998, aunque agregando "no lo suficiente"⁶⁶. Incluso, maneja como uno de los principales peligros "quedar atrapados en una inercia, que nos ubique administrando nuestra participación, sin capacidad de alcanzar resultados concretos" y en ese sentido "vestir o adornar una lógica que no es la nuestra y resultar al fin, funcionales a la estrategia dominante".

Sin embargo, este tipo de posicionamiento si bien tiende, como en otros casos, a reposar en un argumento que insinúa una veta crítica de los resultados obtenidos a partir de las acciones desplegadas, también termina autodisolviendo esa veta en un ejercicio especulativo que apunta a que, de todos modos algo se avanzó, algo se influyó. Lo cual inevitablemente lleva a reajustar la pregunta inicial de si se debe ubicar lo actuado como una participación funcional al esquema dominante. La conclusión traslada el problema hacia adelante: se ubica la "participación funcional" sólo como peligro potencial, no como una formulación con elementos de realidad actual.

Desde el lado de los decisores políticos del Mercosur,

⁶⁶ Documento "El sindicalismo latinoamericano y los procesos de integración regional del cono sur" de Alvaro Padrón, aparecido en Chile con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert y la OIT, 1998.

claramente hasta el momento no han realizado la misma evaluación que hicieron en la Unión Europea, en el sentido que "la participación de la sociedad civil es en todo caso una inversión preventiva, al servicio de la propia marcha de los procesos de integración: una sociedad no informada, no consultada, ajena a los procesos, se afirma desde esta postura, es una sociedad que con facilidad se opone a ellos o los deja caer en el vacío" (Podestá, 1998). Obviamente los decisores regionales no ven aquí esa posibilidad por el momento.

Evitar que el supuesto de "participación funcional", de legitimación de los actuales procesos económico políticos por parte de élites sindicales, se escurra en el cuadro de, digamos, la "realidad políticamente posible o admitida", implica atender el plano de lo constituyente, la participación en un plano de la capacidad de activación de lo potencial. En este sentido, interesa revisar la actividad del movimiento sindical uruguayo en la construcción de un tejido regional.

De hecho, el investigador Yamandú Gonzalez, había señalado la labor de "zurcido" o de articulación del sindicalismo uruguayo en la región⁶⁷. Planteo sugerente pero de compleja constatación empírica, pues exige incorporar la trama más subyacente, lo apartado de la visibilidad pública y los rasgos distintivos que particularizan esa dinámica.

En un plano más modesto, es posible en cambio plantearse el punto como percepción general de lo realizado en esa perspectiva y evaluar causas posibles. Por ejemplo, coincidiendo con el citado investigador, Barreto igualmente participa de esa percepción de un papel de conexión, de diálogo entre grandes centrales, jugado por el movimiento sindical uruguayo debido a su conformación independiente.

⁶⁷ La percepción de tejido del sindicalismo uruguayo fue sugerida en

El denominador común en los entrevistados es el de una valoración positiva: "es el que juega el gran papel...sin duda tiene una gran responsabilidad" (textiles), ser "central única le ha dado (en la región) un prestigio muy importante" (alimentación), "tiene un papel mayor a su dimensión como población, siempre lo tuvo" (Bancarios), "es uno de los más activos de la región" (Petróleo).

No es preciso seguir acumulando visiones de dirigentes sobre la trayectoria general del movimiento en la región en los últimos años, para observar juicios inevitablemente positivos⁶⁸. Obsérvese como las percepciones en este terreno, pueden desplazarse fácilmente de la observación distanciada a una valoración de lo propio quizás más allá de lo real, lo que permite restablecer la confianza sobre las propias posibilidades. Sin embargo, debe tenerse presente igualmente para un cuadro un poco más acabado, que lo anterior se ve reafirmado con las percepciones de actores externos⁶⁹ que van en el mismo sentido de lo indicado.

En suma, puede razonablemente establecerse que hay una importante labor de conexión por parte de la central uruguaya. La dificultad intrínseca que puede plantearse lleva al núcleo de nuestro problema y es si la índole de tales conexiones ha avanzado más allá de coordinaciones y si en el futuro la tendencia detectable -en virtud de la complejidad del proceso- es que no pueda pensarse más que en esos micro espacios políticos de negociación. Aquí, las respuestas son indudablemente más variadas.

Aparecen desde posiciones de moderado optimismo, aunque no

entrevista exploratoria previa al trabajo de campo por González.

⁶⁸ En muchas entrevistas se insiste en la condición de unidad, de central única que tiene el PIT-CNT y la credibilidad que esto implica. No hay que olvidar, sin embargo, que tal unidad estuvo en crisis desde fines de 1996 hasta mediados de 1997 y la posibilidad de ruptura fue real.

⁶⁹ Es especial, la literatura brasileña ya mencionada fundamenta el punto.

visualizando en el futuro más que un conjunto de coordinaciones, hasta quienes visualizan acciones comunes en el futuro pero en un "proceso que va a llevar un tiempo desarrollar" (Papeleros). Nada, sin embargo, habilita a apreciar -más allá de la "necesidad"- acciones globales comunes en corto plazo.

A partir de esta constatación, la cautela se impone. Puede calificarse el proceso actual de "semillitas" (Industria) o mencionar etapas que no pueden saltarse en una mayor fluidez de intercambios sindicales regionales (bancarios), o aludir a no descartar la posibilidad de acciones conjuntas a partir de verificar alguna ya realizada -como por ejemplo el acto conjunto de Rivera- pero siempre sin obviar las muchas dificultades que se advierten en el proceso.

La perspectiva es sin embargo diferente, si consideramos como unidad de análisis no las centrales sino las ramas de actividad. Desde aquí, parte de la complejidad de lo macro desaparece, y en el marco de una relativa autonomía operativa y decisional, los intercambios tienden a ser potencialmente más fluidos. Uno de los entrevistados expresaba: "La CCSCS podrá resolver políticas macro, denunciar el proceso más bien general, pero realmente, lo que pasa cotidianamente en la unificación de empresas en la región, o como aplican tal o cual política diferentes empresas en las ramas de actividad, lo tienen que desarrollar los grupos de ramas" (Energía).

En el mismo sentido de no poner en duda la idoneidad sectorial para llevar adelante acuerdos sindicales regionales, aunque observando ausencias de apoyo complementarios, un dirigente observa como un conjunto de problemáticas se fueron regulando en lo macro con un protagonismo de la central, pero al mismo tiempo se "deja liberado a nivel sectorial los posibles hechos que puedan ir generando las ramas".

Ello no debe adjudicarse a "programaciones propias de las centrales de la región, políticas de las centrales" (lácteos) sino a una situación de hecho. Al decir "nosotros tenemos que ir a unificar...", subyace no un rechazo a tal curso de acción, sino una ausencia de planificación estratégica de apoyo a las ramas, que recorta posibilidades a éstas en su construcción de un tejido regional, al dejarlas liberadas a sus posibilidades implícitas.

Todo lo anterior, gira en torno a posibilidad de acciones más allá de simples coordinaciones puntuales, un terreno donde la diversidad de potencial es amplia. La evaluación de medidas conjuntas a nivel regional como en la rama de los Bancarios, puede ser un ejemplo. El desencadenante siempre es el despliegue en más de un país de la región de una misma empresa. En el caso de un conflicto con el Citibank en Brasil, se hizo una movilización conjunta (oratorias, volantes, etc.) en San Pablo. En el caso del Santander, que protagonizó un conflicto similar en Brasil y Uruguay, si bien se manejaron posibilidades concretas de movilización conjunta, la problemática derivó en una negociación concluyente. Más allá de la complejidad que presentan los hechos y en los que aquí no vamos a entrar, en ambos casos, sin embargo, se detectan pautas nuevas de comportamiento sindical, un -todavía acotado- ensanchamiento de la visión más allá de fronteras.

En otros casos, si bien no puede hablarse de acciones de masas concretas (a lo sumo medidas de "paros parciales regionales" de cumplimiento dudoso y efectividad limitada) claramente en situaciones de conflicto se están evaluando como recurso los lazos extra frontera mucho más que hace algunos años. Desde el otro lado, a su vez, las respuestas son asimismo mucho más posibles que antes. Pero además estos flujos pendulares, no sólo se reducen muchas veces al marco

regional, también puede involucrar lo extrarregional.

8.2 - EL PLANO GLOBAL: ENTRE DISCONTINUIDADES Y PERMANENCIAS

En tanto realidad más en germen aún que lo anterior, entramos en un terreno más abierto a la especulación. ¿Qué puede pasar con los contactos sindicales internacionales para los próximos años?. Aquí podemos encontrar un conjunto de apuntes diversos, de acuerdo al posicionamiento ideológico del dirigente, su experiencia, la situación del sector que desarrolla su actividad, etc. Nunca se advierte la mera reticencia o el optimismo simplificador. También se detectan, en segundo lugar, un conjunto de elementos de diagnóstico comunes.

En cuanto a lo primero, comencemos por incursionar en la rama bancaria y lo que supone analizar por el sindicato inversiones que provienen fuera de la región, "y que requieren relaciones con movimientos sindicales de allí". En este caso, el referente básico eran contactos por el grupo Santander con sindicalistas provenientes de la CES (la Coordinadora Europea de Sindicatos), de quienes se reconocía el haber "transmitido experiencias".

De hecho, no es el único gremio en mantener contactos con los sindicatos de la Unión Europea. La energía es otro caso, en un proceso al que se califica como de "muchos encuentros" con el sindicalismo europeo. Más allá de las ramas, a nivel central hay que agregar una serie de contactos y coordinaciones entre la CES y la CCSCS.

En cuanto a lo segundo, las percepciones comunes en el terreno del diagnóstico, se basan en cambios reales acaecidos con centrales internacionales como la CIOLS-ORIT, de lo que ya dimos cuenta o la central norteamericana AFL-CIO (American Federation of Labor and Congress of Industrial

Organizations). En el caso de la ORIT, después del XVI congreso de 1997, tuvo importantes cambios en su organización y en su política que llevó a poder ser catalogada de "ofensiva al neoliberalismo". Procura hoy en día, captar la afiliación de centrales hasta hoy independientes como es el caso del PIT-CNT (la única dentro de la CCSCS que no está afiliada), para lo cual no está ajena su política de financiamiento de la cooperación internacional.

Un dirigente consultado, tras repasar un conjunto de cambios globales conocidos destacando especialmente la caída del muro, observa un proceso donde influyen otros aspectos en el cambio "importante" que tuvo la organización: "el hecho que se afiliaran compañeros de la CUT de Brasil, no es lo mismo que otras centrales, su propio carácter, su propia organización y lucha, le han dado a la ORIT un contenido diferente". Actualmente, la ORIT "es la central que nuclea la mayor cantidad de trabajadores y desde nuestro ángulo ha tenido un papel de cooperación con el conjunto del movimiento sindical" (Alimentación).

Más allá de los cambios conferidos al contexto y a la organización, la cautela se impone cuando la referencia es al grado de cambio experimentado por la propia central uruguaya: "el PIT-CNT ha tenido una práctica diferente respecto a la CNT en este plano de lo internacional *no porque tenga definiciones diferentes, sino por que la realidad es diferente. La CNT vivió en un mundo de la guerra fría, fundamentalmente bipolar y donde había centrales mundiales sindicales que en aquella época se veían precisamente una vinculada a un polo y la otra al otro polo. En el mundo de hoy, las cosas son diferentes...*" (Petróleo). Más allá de lo cuidadoso de la afirmación, puede percibirse de lo precedente una lectura en que el peso de los cambios recae en otros actores globales no en el movimiento uruguayo.

En síntesis, más allá de la valoración de los desplazamientos ideológicos que puedan visualizarse en las estructuras sindicales fuertes a nivel internacional, el conjunto de creencias sistematizadas de los dirigentes no deja de detectar un proceso abierto que no es menor. Porque en tren de revisar caminos posibles de un mayor internacionalismo sindical futuro, no es menor constatar como señalaba un entrevistado que, por ejemplo, en la CIOLS "ha crecido el peso de la socialdemocracia europea, lo que más allá de las críticas o diferencia que uno pueda tener, si uno ve que hace 30 años predominaban las políticas del Pentágono o de la CIA, hay una diferencia bastante importante" (petróleo).

Esto provoca a nivel de ramas actitudes distintas a las de hace algunos años aunque inevitablemente matizadas y cuidadosas en cuanto a la independencia del propio sindicato. La tensión no resuelta se observa en el discurso: "nuestro sindicato no está afiliado...casi todos los sindicatos de la rama están afiliados... pero tenemos mucha vinculación con el secretario profesional de la CIOLS-ORIT...(ya que) tiene fuertes críticas a las políticas económicas predominantes en el mundo, tiene una fuerte definición antiprivatizadora ...".

Respecto a la central norteamericana igualmente se constata su cambio marcado por un viraje desde el cerrado elitismo antisocialista a posiciones más participativas y abiertas. Por ejemplo, se señala como experiencia los vínculos de solidaridad del sindicato del gas con un instituto norteamericano y a partir de ahí "constatar por ejemplo, un trabajo muy importante entre los trabajadores latinos, que en EE:UU. son considerados de quinta categoría...(Asimismo) pudimos ver un proceso interesante en un sindicato muy complejo como es el sindicato de camioneros, donde surgió una alternativa sindical a la dirección histórica que tenían..." Desde la rama metalúrgica,

las consideraciones son parecidas: "los compañeros de AFL-CIO han tenido una intervención muy buena. Están apoyando la acción de los trabajadores por sus reivindicaciones, lo mismo estaban haciendo internamente en Estados Unidos; tengo contactos en el sector metalúrgico, tengo bastantes amigos en el departamento internacional de ALF-CIO".

Se puede argüir, llegados aquí, que más allá de nuevos posicionamientos sindicales que imprime la globalización -para lo cual hay que considerar, como decía el mencionado Dan Gallin, que hay una competencia de fuerza de trabajo en países donde los costos son mantenidos 10 o 20 veces más bajos- hay en realidad una corriente de financiamiento internacional que es importante para cualquier organización con pocos recursos como la central uruguaya que pretende tener una posición regional activa. De hecho, la ORIT viene apoyando a la CCSCS y en ramas como el caucho, parte de los proyectos en el marco de su federación regional (la mencionada FUTINAL) provienen del Comité de Solidaridad de AFL-CIO, por mencionar solo dos ejemplos. Y como decía un dirigente sindical "nadie hace las cosas por bondadoso".

No obstante, nos parece que quedarnos en esta lógica puede facilitar un sesgo de marcado tono costo-beneficio que no es toda la realidad. Se insinúan aperturas posibles a otros procesos, quizás por el momento ancladas en minorías organizadas y dinámicas, pero que -aún considerando un conjunto de obstáculos- resultan indicadores de lo potencial. Esto se ve en pasajes de las entrevistas: "los trabajadores debemos ir a una organización internacional, que justamente no piense en barreras, lo que pasa es que es complejo por toda la idiosincracia..." (lácteos); "como se ha globalizado la economía, y por lo tanto también los gobiernos y los patrones, también de la misma manera los movimientos sindicales van tendiendo a un modelo muy parecido" (papeleros), etc.

Las tensiones no resueltas entre los planos nacional - regional y global se observan permanentemente en las entrevistas. De todos modos comienza a aparecer con fuerza - como decía Gallín desde una apreciación general- que "ya no puede existir ninguna política sindical efectiva, ni siquiera a nivel nacional, que no sea global en concepto e internacional en organización"⁷⁰. Plasmarlo en prácticas concretas, requiere entre otras cosas, una reflexión profunda que el sindicalismo regional y uruguayo en especial, aún se deben.

Eso surge al menos de los entrevistados en cuanto a visualizar la regionalización como proceso relacionado a la globalización. Cuestiones candentes si se asume que de su diagnóstico derivan posiciones con consecuencias concretas. La tendencia es a situarse en planos oscilantes entre considerar la integración regional como defensa frente a la globalización y situarla en un proceso fusionado o confabulado con aquella.

No es de extrañar, entonces, los intentos de síntesis que pretenden situarse en el horizonte de un consenso razonable. Como indicaba Barreto, ver "procesos que de a ratos se atraen y de a ratos se repelen". Estar a favor de la integración aunque no como el modelo que se está siguiendo en el Mercosur, profundizar y fortalecer éste -la postura explícita y permanente del movimiento sindical uruguayo- pretende transmitir alternativas de integración regional que están bloqueadas pero que serían posibles. Alternativas que, de alguna manera, jugarían como la "desconexión" que postula Samir Amin de la

⁷⁰ Recordamos que Gallín preside la Federación Internacional de Asociaciones para la Educación de los Trabajadores. En este artículo publicado en Iniciativa Socialista de España, agrega: "El enfoque sindical debe tomar la empresa como una estructura mundial, y debe tener el objetivo de crear organización en todos los lugares donde opere la compañía. Nuevas formas de organización empresarial requieren nuevas formas de organización sindical, superando las tradicionales líneas jurisdiccionales de separación y formando coaliciones de sindicatos adaptadas a la naturaleza específica de la empresa y de los problemas planteados".

globalización en curso⁷¹

La salida visualizada por los dirigentes, está marcada por el intento de introducir matices y vaivenes a la regionalización en curso. El cotejo de las entrevistas permite reconocer que la evaluación de los procesos tiende a desplazarse de la realidad en curso para cargarla de sentidos posibles. Así, la regionalización sería "una necesidad sobretodo para los países más pequeños" (Alimentación), "la posibilidad de participar (en el mundo) en igualdad de condiciones" (textiles), la "forma de incidir", juntándose (Bancarios), "un espacio para la acumulación de fuerzas" (Gas), "un espacio mayor para competir y protegerse en relación a la globalización" (Comisión mujer), "la forma mejor de poder insertarse en el comercio mundial" (Petróleo), etc.

Obsérvese de los pasajes precedentes que sólo en un caso - precisamente quien permanece más ajeno de los entrevistados al modelo de coordinación regional llevado adelante- y que apunta como fin la recreación de un tejido antihegemónico, en el resto de los casos se sostiene una visión más "nacional" que se expande -en virtud del contexto- al plano regional como defensa frente a la globalización.

Esto permite inferir que, en la construcción de nuevas actitudes políticas frente a los cambios en curso, subsisten en tensión como alternativa a lo actual, los siguientes planos: uno nacional de desarrollo que se inserta en uno regional como expectativa de canal de lo anterior y un plano global como futuro distante de globalización alternativa. La construcción de redes sindicales regionales se mueve en esta percepción de

⁷¹ Ciertamente lo que Amin conceptualiza como desconexión nunca lo identificó con autarquía, aunque su concepto ha venido modificándose pronunciadamente en sus implicaciones concretas. Hoy designa la capacidad de atemperar los excesos de la mundialización del mercado. Mermada la eficacia del Estado Nación en ese sentido, la región asume la potencialidad de "desconexión".

búsqueda de "intereses comunes" entre países periféricos, más allá de la posición de clase (dicho esto en sentido amplio). De lo anterior se deriva que la recreación de redes antihegemónicas sindicales, por un buen tiempo estarán subsumidas en el plano de lógicas nacionales, lo que le recorta creatividad y potencia.

Articular más metódicamente estos temas, exige pues capacitación y reflexión que, por cierto, deben ir bastante más allá de las dirigencias. Por el momento este nivel de laxitud en la elaboración que hacen los dirigentes de lo regional, permite escapar en la táctica de corto plazo de inconsistencias conceptuales, pero en la práctica tiene sus repercusiones que nosotros ingresamos en el rubro de obstáculos hacia una estrategia de sociedad civil regional alternativa.

8.3 - CONCLUSIONES PARCIALES: REDES SINDICALES EN EL MERCOSUR.

En esta parte del trabajo, se ha realizado un repaso de nexos supranacionales tendidos por el movimiento sindical uruguayo en los últimos tiempos. En la intensificación de tales prácticas, se pueden fijar varias fechas. En el caso uruguayo, nos ubicamos a comienzos de los noventa. De hecho, en 1992 una serie de movimientos internos dentro del PIT-CNT en el marco de un complejo juego de poderes, llevó a jerarquizar la Secretaría de Relaciones Internacionales. Un proceso paralelo al dinamismo que adquiere a nivel regional la CCSCS.

Más allá de otras implicaciones, lo anterior es significativo de la percepción de algunos cambios por la central uruguaya⁷². No obstante, surge de las entrevistas como algunas ramas ya estaban explorando antes contactos a nivel regional. Como quedó

⁷² En ese momento se desplazó a Oscar Groba de la Secretaría luego de varios cuestionamientos, y se conformó un "quinteto" encabezado por Eduardo Fernández. Por esos tiempos, se asistía al desmembramiento de la FSM (Federación Sindical Mundial, de tendencia marxista) y la presión de la CIOLS-ORIT en el terreno de las finanzas (Brecha: 28.08.92). De hecho, ya mencionamos sus programas de cooperación, formación y financiación de

claro, el nuevo marco dado por la integración (incluyendo el juego de transnacionales y grupos económicos derivado de ese marco), potenció la actividad supranacional del sindicalismo uruguayo. Esto es importante remarcarlo porque en Uruguay no existía una tradición de solidaridad regional, aún cuando había problemas que lo ameritaban.

Si hacemos un balance de lo transitado, puede observarse un proceso importante de acercamiento entre centrales sindicales en un corto tiempo, lo que se plasmó en la activación de la Coordinadora para el intercambio de información y experiencias. En este sentido, no es menor el rol jugado por la central uruguaya. Sin embargo a nadie escapa la complejidad que implica la coordinación a este nivel y las dificultades para concretar medidas tales como un paro regional. Dependiendo de estas lógicas centrales, un proceso de integración real entre trabajadores de la región, se vuelve un proceso sumamente lento y dificultoso.

Por otra parte, desde el nivel de dirigencia de la Central hay una tendencia a visualizar la participación subregional, acotada a mecanismos de representación en ámbitos institucionalizados. De hecho, la estructura institucional del Mercosur que implica que las decisiones del FORO y del SG10 deben ser tomadas por consenso, propicia la negociación. Quienes visualizan desde la central la participación desanclada de mecanismos institucionales, son los más alejados del proceso mismo, lo que no favorece la discusión y construcción de otras alternativas al tema.

Lamentablemente, pese a que los dirigentes entrevistados en su mayoría tiendan a evaluar en forma positiva (aunque insuficiente) la conformación de tales espacios, incluso como un producto del propio accionar sindical, los resultados no son

proyectos sindicales.

alentadores si por esto entendemos la posibilidad de modificar o incidir en cursos de acción en los procesos de integración.

Por el momento, la limitada capacidad para activar luchas regionales, refuerza la escasa preocupación de los gobiernos integrantes del Mercosur en su crónico déficit democrático en el plano regional. No interesa que la sociedad no sea consultada, ni siquiera informada, en tanto se tenga la capacidad de imponer decisiones basados en la legitimidad que se transfiere de procesos electorales locales.

Aquí la CCSCS tiene un papel importante que cumplir, pero para lograrlo tendrá que apelar a otros mecanismos. Desde un análisis crítico puede establecerse la importancia de no limitarse en su accionar -más allá de actitudes- a entrevistas con presidentes u otras autoridades o a encuentros de coordinación entre élites sindicales. Como se puede apreciar, subyace a esto toda la problemática de minorías activas y especializadas desprendidas del resto, lo que retomaremos más adelante.

Se puede argüir a esa visión crítica que las posturas de las centrales apuntan a bastante más que esto. Por ejemplo, la declaración de las centrales sindicales de la región reunidas en Buenos Aires el 28 de junio del 2000, como en otras oportunidades aludía a la profundización de la integración y al fortalecimiento del bloque, y se preguntaba sobre la contradicción institucional entre esto y el "desconsiderar totalmente la participación de la gran mayoría de la población del Mercosur en ese proceso"⁷³.

Sin embargo, se observa una ausencia de reflexión, una discusión pendiente, sobre lo que esto significa y sobre los pasos que efectivamente habría que dar para alcanzar ese

⁷³ Documento en internet de la CCSCS.

objetivo (en el caso que se llegara a un consenso sobre lo que implica). En tanto ello, no puede dejar de hacerse notar la tensión que se produce entre el discurso y el posicionamiento real.

Para transformarse en demanda real, el punto exige un avance. Y esto no es menor, puesto que en el Mercosur, como dice Jelin (1999), "será sólo a través de la demanda y la protesta de los movimientos sociales que se podrá lograr la transformación del escenario y de las reglas de juego. Por lo tanto, cuanto antes se llegue, más factible será participar en el propio proceso de formulación de las normas".

Identificamos en síntesis un mayor dinamismo no a nivel de este ámbito centralizado sino a nivel de las ramas de actividad y que incluso tiene posibilidades de potenciarse en el futuro. En este plano, la complejidad organizacional disminuye sustancialmente y permite visualizar las formas que adopta el despliegue del capital en el sector y las problemáticas concretas vinculadas al trabajo que son comunes o tienden a serlo.

El problema reside en que pocos sindicatos relacionan fluidamente los problemas que se tienen en los lugares de trabajo con las conexiones regionales y globales implicadas, además de las nacionales propias que ciertamente todavía tienen incidencia. ¿Cuántos sindicatos tienen programas de formación en este sentido? De los casos analizados, sólo algunos evalúan la posibilidad de realizarlos. Sin embargo, si se quieren establecer derechos básicos comunes a los trabajadores del Mercosur, parece fundamental capacitar en tal sentido.

A lo largo del desarrollo teórico, se ha podido apreciar que, más que nunca antes, la magnitud de los cambios en curso supone que lo más decisivo no es lo que se da en la inmediatez del

espacio y esto implica pensar varios planos a la vez. Por supuesto que las particularidades que se dan en la lucha entre capital y trabajo en un determinado ámbito son intransferibles e implican un seguimiento particular. Pero sin conectar esas instancias con procesos más macro, si no se establecen puentes para intercambiar experiencias en principio a nivel regional, los horizontes de posibilidades de acción se estrechan.

Hay que recordar asimismo, que hoy el trabajo se difunde en la sociedad, vive tanto dentro como fuera de la fábrica, por lo que es necesario el establecimiento de conexiones con quienes no están representados por el movimiento sindical. Considerando la complejización que vive el trabajo en Uruguay, su fuerte precarización (son precarios 3 de cada 4 puestos de trabajo en el sector privado⁷⁴) las consecuencias de fragmentación de la fuerza de trabajo, se detecta como necesidad de la Central, establecer alianzas con otros sectores, incorporar los "desorganizados".

Paralelamente, ligar estas experiencias en la región es indispensable para la recomposición del poder perdido. Las alianzas intersociales a nivel nacional, pueden eventualmente potenciar vínculos regionales, generar otras redes, aunque visualizamos a través de las entrevistas (incluso por la ausencia de comentarios en el punto) un tema pendiente y consecuentemente una lentitud importante en dirección de concretar este aspecto⁷⁵.

Podemos evaluar asimismo como peligro potencial en el

⁷⁴ Datos sobre Uruguay de la Junta Nacional de Empleo. Véase asimismo Brecha: 1.10.99.

⁷⁵ Esto no quiere decir que no haya antecedentes de concreciones puntuales. "Por trabajo y producción nacional" fue la consigna bajo la cual varias organizaciones sociales convocaron a la población a manifestarse en octubre de 1999. La movilización fue convocada además del Pit-cnt por FEUU, FUCVAM, CUDECOOP, ONAJPU, la Pastoral Social de la Iglesia Católica, las iglesias Metodista, Evangélica, Umbandista y varias entidades representativas del sector rural: granjeros, criadores de cerdos, viticultores y toros (Brecha: 1.10.99). El PIT-CNT vertebró este movimiento, pero nosotros apuntamos a la

movimiento sindical uruguayo, la neutralización de la autocrítica al considerar su imagen reflejada en la región. Esto surge en temas como el proceso de distanciamiento base - dirigencia, el proceso de burocratización, etc. La imagen especular -lo que se supone piensan otros de nosotros, y que inevitablemente aparece como positivo- así como la comparación inmediata con otros movimientos sindicales donde lo anterior se encuentra acrecentado, tiende a disolver cualquier apuesta firme contraria al avance de esos procesos. Evitar tendencias a la burocratización y al ensanchamiento de la distancia base-dirigencia -lo que resulta importante para una organización sindical regional más horizontalizada y convocante- parece ser entonces, igualmente un problema aún abierto que requiere reflexión.

No obstante, en todo movimiento sindical como el nuestro, donde subsiste una reserva de concepciones de cambio social forjadas en luchas contra poderes económicos y políticos conservadores, tanto los aspectos mencionados como el despliegue regional actual cristalizado en tácticas más proclives al moderado tono negociador, siempre está latente de ser revisado.

De hecho, el diagnóstico que se hacía hace años sobre la poca disposición de los gobiernos del Mercosur por incluir materias relacionadas con los derechos de los trabajadores, sigue teniendo plena vigencia. Como entonces, la capacidad de presión es clave. Sin embargo, esto no se visualiza en lo inmediato. De las entrevistas surge, una cierta incapacidad de pensar espacios políticos a nivel regional que no sean los institucionales y través de la representación y esto puede ser limitante⁷⁶.

absoluta discontinuidad en la dinámica de esta intersocial.

⁷⁶ En verdad, no sólo de entrevistas surge esta postura. La cumbre de Montevideo -según se informa en la prensa- también centra el tema en que "se tenga en cuenta la participación de los trabajadores en el seno de los organismos institucionales del Mercosur" (remarcado nuestro). Véase La

Sobretudo teniendo en cuenta que el Mercosur no se pensó ni se fundó como organización democrática, por lo que la ausencia de los propios mecanismos de representación -que los entrevistados encierran con la expresión "déficit democrático"- puede ser considerada más una derivación natural del camino de integración en curso, que vacíos aún no contemplados que el trayecto ha dejado al descubierto. Por ello la expresión "déficit democrático" puede resultar engañosa, pues tiende a atenuar las consecuencias de lo totalmente inexistente: instituciones democráticas a nivel regional⁷⁷.

Aún con todas estas limitantes, en todas las entrevistas se observa, con diversos matices, expectativas para el futuro hacia una mayor integración entre trabajadores de la subregión. Como en otros contextos, donde se comienza a explorar la formación de sindicatos internacionales de empresas multinacionales o de sociedades civiles regionales, también en este caso, pueden surgir otras alternativas. Esto nos lleva, pues, a nuestro balance final.

República: 8.12.99.

⁷⁷ De todos modos, en tren de ser riguroso, debe recordarse que el Tratado de Asunción contempla la existencia de una Comisión Parlamentaria Conjunta que integren legisladores de los cuatro países. A todas luces, sin embargo, es un órgano sin ninguna incidencia.

9. CONCLUSION: ¿HACIA UNA SOCIEDAD CIVIL EN EL MERCOSUR?

Como se ha intentado mostrar, una pregunta como esta exige una respuesta multidimensional y un particular cuidado ante la infortunada ambigüedad que encierra la expresión. Lo primero porque una aproximación a los procesos de globalización y de regionalización da cuenta no solo de grandes aspectos económicos, sino también sociales y políticos de especial relevancia en su proyección sobre nuestra sociedad. Y esto supone entonces un razonamiento capaz de definir nuevos universos de observación.

Entre las mutaciones generales más relevantes, se destaca la del Estado-nación y su pérdida de autonomía para organizar la vida social así como los cambios en la esfera del trabajo con profundas repercusiones a nivel de la subjetividad de la fuerza de trabajo y la crisis de su instrumento histórico de canalización de demandas: el sindicato.

Paralelamente, se aprecian otras fuentes de subjetividad social más allá de la esfera directa del trabajo, que no dependen de situaciones objetivas en el sentido clásico, sino que emanan de la constitución de otros campos colectivos. Destacamos en este sentido, la capacidad para establecer redes transnacionales ajenas a la lógica de los Estados-nación o del mercado, donde anidan propuestas emancipatorias.

Se destacó en tal sentido, el reto que se le presenta a la Sociología en romper con los bloqueos de horizontes que confinan el razonamiento al Estado-nación. Ello es especialmente válido para la discusión sociológica de un pequeño país como Uruguay. En esa búsqueda, establecimos como adecuado punto de partida, el concepto de sociedad civil entendida como campo donde se generan proyectos de transformación social y se configuran formas organizativas de movilización y a través de las cuales se establecen proyectos

concretos de transformación social y política.

Pero, tal cual se explicó, no se restringió el concepto a las fronteras nacionales, como originariamente fue concebido en la modernidad europea. Así es que pese a esa ambigüedad terminológica que al inicio del capítulo hacíamos referencia, nos inclinamos igualmente -considerando su nuevo valor heurístico en dar cuenta de los nuevos fenómenos sociales más allá de fronteras- por el uso de "sociedad civil global" y "sociedad civil regional".

Respecto a la primera categoría de análisis, su inicial utilización intentaba captar la expansión de las organizaciones no gubernamentales que actuaban más allá de fronteras, lo que podía ser visto "como un punto de partida para orientaciones políticas globales (o al menos que exceden lo nacional), y por tanto, también como núcleo para el surgimiento de una sociedad civil internacional" (Vieira, 1997). Nuestro propio relevamiento, indica que ese acotamiento inicial está dando paso a una expansión y complejidad mayor. Puede observarse asimismo, como el término "internacional" ha pasado a sustituirse por el más categórico y ampliatorio de "global".

La evidencia muestra por el momento que la direccionalidad de estas redes que se construyen con objetivos globales, está en tensión entre propuestas variadas en virtud justamente de la diversidad de grupos que las componen y de las disputas de sentido que proyectan sobre la globalización. Sin embargo, pese a no constituir una construcción política estructurada, manifiestan una dimensión de resistencia y emancipación frente al orden establecido que el análisis no puede prescindir.

En el trabajo más que descubrir su dinámica, emprendimos el objetivo más modesto de explorar algunos episodios de protesta pública o de conformación de encuentros de distinta naturaleza

en que se mostraba la cristalización de tales redes a nivel global. Para dar lugar a los mismos, uno de sus recursos fundamentales es el uso de los nuevos medios que provee la revolución de la información y las posibilidades de recepción y propagación de mensajes, lo que adicionalmente da cuenta de la contracara que presenta esta palanca del desarrollo del capitalismo.

Paralelamente, algunos de los grupos y de organizaciones que participan en lo anterior, confluyen en otras dinámicas con objetivos regionales producto de los nuevos marcos que se generan con los procesos de integración. Se ha indicado, que estos casos también han supuesto la construcción de contactos regionales entre diversos actores de la sociedad civil así como la intensificación de intercambios que ya se daban anteriormente.

Observamos que hay diferencias en la magnitud y estabilidad de los mismos, de acuerdo al proceso que se trate. Destacamos en común más allá de sus particularidades, el "déficit democrático" y la apertura de un espacio posible, de construcción de una esfera de actuación de los ciudadanos y consecuentemente una expansión de perspectivas y horizontes. También se trata de un ámbito donde pueden proyectarse nuevas lealtades. Como fenómeno histórico, estos procesos ofrecen un nuevo marco de actuación, pero su configuración depende de la dinámica que le impriman los propios actores y sus conflictos en cada caso.

Por ello, reconocer la globalización y la regionalización -en tanto grandes procesos de cambio social- no sólo implica evaluar y lamentarse de sus aspectos limitativos del accionar tradicional o agregarse al combate de lo que tienen de mito fabricado como el "mercado global". Significa también manejarse con nuevos referentes, con nuevas estructuras de oportunidades

desde donde puede operar la acción colectiva.

En especial, enfatizamos el análisis de las conexiones sindicales a través de fronteras y su presencia pública posnacional. Lo que igualmente hace inevitable la comparación histórica. Y es que también en el siglo XIX, más allá del carácter internacionalista de la socialdemocracia y el anarquismo, había necesidad de intercambiar experiencias y coordinar acciones a nivel supranacional. Pese a ser la de hoy una situación cualitativamente diferente, el tema se replantea cuando iniciamos la caracterización general de las coordinaciones regionales.

A través del examen del movimiento sindical uruguayo en su despliegue regional, se pudo establecer el replanteamiento, en relación a la historia del movimiento en el siglo XIX, de las diferencias de accionar entre centrales y entre ramas de actividad. A nuestros efectos, evaluamos en los dos niveles un conjunto de coordinaciones regionales con potencialidad de desarrollo aunque también con obstáculos sociales e institucionales, capaces de congelar ese accionar.

Como espacio social en construcción, anidan allí proyectos diferentes y conflictos latentes. Lo alternativo es entonces también un terreno donde se disputan sentidos de lo que implica y trayectos potenciales para alcanzarlo. En este entendido, debe tenerse presente que los valores y propuestas del proyecto dominante, inficionan el accionar y las búsquedas del movimiento sindical a nivel regional.

Si se considera que las formas sociales de lo alternativo implican la capacidad de construir espacios de participación y de presencia pública, ajenas a las lógicas institucionales -de acuerdo con la dinámica global de las redes horizontales de resistencia- identificamos como una de las principales

carencias del sindicalismo uruguayo su escasa contribución regional en tal sentido.

La importancia de lo anterior está es que, en todos los casos y más allá de inconsistencias coyunturales, de los tanteos de grupos y organizaciones que componen las redes globales y regionales, depende la maduración de lo que llamamos una nueva subjetividad social ligada a las nuevas coordenadas de tiempo y espacio y alternativa al esquema dominante actual.

Si bien las circunstancias que rodean cualquier fortalecimiento de lógicas participativas choca con los mecanismos de atomización social que hoy operan en nuestras sociedades, también es cierto que el circunscribirse a meros nexos de minorías aún en situación de representación, refuerza la convicción de la necesidad de centralización de decisiones y consecuentemente una disposición a la conformidad social.

Considerando el débil poder estructural de la fuerza de trabajo uruguaya y de la región en virtud de los cambios experimentados en los últimos años, una activación de redes sindicales a nivel regional por rama de actividad, y con otros actores -que hoy a nivel local se nuclean tan sólo en una "intersocial" de esporádicas apariciones- puede incidir en la recuperación de ese poder. Esto no significa que las centrales no hayan cumplido un papel, ni que lo puedan seguir haciendo, pero el dinamismo no parece estar allí.

Por otra parte, si como integración conflictiva e inconclusa que es el Mercosur, comienza a darse una lenta transferencia de decisiones hacia órganos supranacionales y se avanza en la supresión de controles para la libre circulación de personas - aspecto elemental de una "ciudadanía regional"- la carencia democrática en ese plano se hará más claramente visible. Como en la Unión Europea, se presentarán problemas cuya resolución

requiera legitimación en el ámbito de la sociedad civil.

En ese escenario es factible que se promueva desde el poder la generación de instituciones con una convocatoria acotada, restringida de la misma, para legitimar procesos. Por tanto también es de suponer que se replantee con mayor fuerza la tensión entre una participación funcional al proyecto dominante o la ampliación de espacios participativos no institucionales que demanda un proyecto alternativo.

De todos modos, hoy los canales institucionales existentes para la participación en el Mercosur son muy angostos y no contemplan otro mecanismo más que la representación de los trabajadores a través de una reducidísima élite autonomizada. En especial se han mostrado las claras limitaciones que presenta el Foro Económico y social, órgano que en verdad - junto al resto de la ingeniería institucional del Mercosur- no se concibió nunca como para sostener una credibilidad democrática.

De acuerdo con lo planteado en la primera parte de este trabajo, tal ingeniería institucional se corresponde más que con la búsqueda preventiva de una fórmula mínimamente democrática como se dio en la Unión Europea, con la forma que requiere el Estado actualmente de incorporación de mecanismos de institucionalización burocrática del conflicto. De ello se deriva que subordinar la ampliación de espacios a canales institucionales, no presenta mayores perspectivas. Como nos recuerda Vilas (1998), las democracias constitucionales modernas deben tanto a Locke y Montesquieu como a las demandas de los levellers y los sans-coulottes.

Vicente Paulo da Silva, presidente de la CUT señalaba como importante para la actuación en el Mercosur "que esta participación se transforme en un movimiento de masas, para

que podamos tener actuaciones ante la sociedad, porque para muchos no hay comprensión sobre lo que es el Mercosur y el debate es muy restringido, sólo entre nosotros. Sería importante hacer actos de masas en las fronteras, junto con los sindicatos de otros países y de las regiones que vayan a ser más afectadas, como el sur, por ejemplo"⁷⁸.

Por ello, la generación de estructuras conectivas entre trabajadores sigue siendo central para la generación de un poder acumulativo. Hemos intentado identificar a partir de las entrevistas, algunas limitantes y algunas potencialidades que se han generado en el movimiento sindical uruguayo en ese proceso. La comparación permite advertir que entre los obstáculos los hay comunes a otras experiencias (con el Nafta, o la zona del Gran Caribe se confirma, por ejemplo, igualmente una ausencia democrática) pero tal constatación no puede convertirse en un freno a la exploración de caminos.

Ahora bien, si el reconocimiento de redes horizontales como fuente de movimientos sociales e innovación, es fundamental para una integración efectiva de la sociedad civil en el plano regional, la separación de redes sindicales de otras redes es menos nítida de lo que puede marcar el viejo corte analítico. Nucleando estos elementos, hemos hablado de la posibilidad de reconstitución de una nueva subjetividad constituyente. Es decir una nueva articulación entre procesos micro y macro asentada sobre ese conjunto de conexiones transversales en reproducción y por tanto una construcción permanente.

La categoría de "sociedad civil regional", pretende entonces captar ese espacio de constitución y reconstitución de sujetos sociales, de subjetividades, de disputa hegemónica, con avances y retrocesos en el accionar regional. Lejos de ser

⁷⁸ Entrevista de Achim Wachendorfer y María Silva Portella de Castro, realizada en diciembre de 1994. Incluida en "Sindicalismo latinoamericano. Entre la renovación y la resignación", Portella de Castro y A. Wachendorfer

mera especulación teórica, sin embargo su concreción depende de la capacidad de actores como el movimiento sindical que - como no puede ser de otro modo- se ven inficionados permanentemente por actitudes, valores y posturas de la dinámica dominante.

En este sentido, la capacidad de reconocer opciones por el movimiento sindical uruguayo, supone ponderar los cambios globales en curso y los nuevos horizontes regionales, estimular el autoconocimiento y democratizarlo. A juzgar por los datos reunidos, el accionar del sindicalismo uruguayo ha mostrado -pese a las tensiones rastreadas entre el plano nacional y lógicas más allá de fronteras- una incorporación comparativamente importante de lo regional en la agenda. Algo que debemos anotar en el rubro de potencialidades, de la misma manera que el permanecer acotada la temática a una élite, ubicamos en el rubro de las carencias.

Llegados aquí, solo resta contrastar dos posibles escenarios a mediano plazo. Por el momento, las dificultades encontradas dejan como poco rebatible la hipótesis de un camino más bien separado de otros actores locales, y un congelamiento en coordinaciones regionales puntuales y en negociaciones de élite con autoridades. Sin embargo, tal no es el único escenario posible a mediano plazo.

Puede haber otro dependiendo de la dinámica que genera la maduración de la cooperación transfronteriza y de nuevos cuadros mentales de referencia. Así como se amplió la ciudadanía desde ámbitos locales a un espacio nacional, no resulta muy imaginativo evaluar un contexto socio-histórico en que se hace posible una nueva ampliación ahora más allá de fronteras.

Considerando potencialidades propias del movimiento sindical, así como la de otros actores regionales y globales - que deberá ser ponderada adecuadamente por otros estudios- hay posibilidades de introducir algunos cambios en la trayectoria que el establishment imprime actualmente. Ya se fundamentó que la alternativa de apelar más efectivamente al conocimiento de estos procesos y a la participación, a los contactos horizontales, a la mayor activación de redes sindicales por sectores o ramas, puede llevar a un cuadro social cualitativamente diferente.

Si algo queda claro a fines del siglo XX es que el potencial de cambio no proviene de ningún movimiento encerrado en los límites del Estado-nación. A partir de este enfoque y aplicado al caso de nuestra integración regional, se desprende que la alternativa de cambio social indudablemente proviene de transitar hacia un escenario de consolidación de la hasta el momento frágil y emergente sociedad civil regional. Sólo desde allí se puede demandar con posibilidades una real democratización social y política regional.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alexander, Jeffrey: "Aspectos não-civis da sociedade: espaço, tempo e função" en Revista Brasileira de Ciências sociais N° 33, ANPOCS, fevereiro de 1997.
- Anderson, Perry: "Las antinomias de Antonio Gramsci", Buenos Aires, Cuadernos del Sur Nos. 6 y 7, 1987 y 1988.
- Antunes, Ricardo: "¿Adios al trabajo?. Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo", Buenos Aires, col. Herramienta/ed. antídoto, 1999.
- Amin, Samir: "Los desafíos de la mundialización", México, Siglo XXI, 1997.
- Appadurai, Arjun: "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional", en Revista Nueva Soicidad N° 163, Caracas, setiembre-octubre 1999.
- Arrighi, Giovanni: "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital". Versión revisada de ponencia presentado en la Universidad de California en 1997, s/d.
- Barbiero, A. y Chaloult, Y.: "Desafios, estratégias e alianças das centrais sindicais no mercosul", Universidad de Brasilia, artículo, 1999.
- Barbiero, A. y Chaloult, Y.: "A declaração sociolaboral do Mercosul: avanço na dimensão social?", Universidad de Brasilia, artículo, 1999 (b).
- Beck, Ulrich: ¿Qué es la globalización?, Barcelona, ed. Paidós, 1998.
- Bizzozero, Bodemer y Vaillant (coords.) "Nuevos regionalismos: ¿cooperación on conflicto?, Univ. de la Rep./Fesur/Nueva Sociedad, 1994.
- Bodemer, Klaus: "La globalización. Un concepto y sus problemas", en Revista Nueva Sociedad Nro. 156, Caracas, Julio-Agosto 1998.
- Borón, Atilio: "Pensamiento único y resignación política". Los límites de una falsa coartada", en rev. Nueva Sociedad N° 163, ob. cit.
- Bourdieu, Pierre: "Por un movimiento social europeo", en revista "Análisis político", Universidad Nal. de Colombia, IEPRI, Mayo/Agosto 1999.
- Carr, Barry: "La globalización desde abajo: el

internacionalismo sindical en el marco del NAFTA" en Revista Internacional de Ciencias Sociales (RICS), N° 159, Unesco, Marzo de 1999.

Castells, Manuel: "La era de la información", 3 tomos, Madrid, Alianza ed., 1998.

Chaloult, Yves e de Almeida Paulo (orgs.) "Mercosul, Nafta e Alca: a dimensão social", São Paulo, Ltr, 1999.

Clairmont, Frédéric: "Jugar con fuego. Las 200 empresas dueñas del mundo" en Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, Enero/2000.

De Sierra, Gerónimo: "Los pequeños países de America Latina en la hora neoliberal", Caracas, ed. Nueva Sociedad, 1994.

Druck, Graça: "Globalização, reestruturação produtiva e movimento sindical", ponencia presentada al XXI Congreso de ALAS, San Pablo, 1997.

Falero, Alfredo: "Reflexiones en torno a instrumentos conceptuales para el análisis de acciones colectivas", en Revista de Ciencias sociales N° 15, Mayo 1999.

Fernández, Wilson: "Economía, política y estrategia en la integracion", Mdeo, FCU, 1992.

Ferreira, Ma.Carmen y Ramos, Julio: "Mercosur. Enfoque laboral", Mdeo., FCU, 1991.

Ferrer, Aldo: "Mercosur: trayectoria, situación actual y perspectivas", en revista Desarrollo Económico, N° 140, Buenos Aires, Enero-Marzo 1996.

Ginesta, Jacques (y equipo): "El mercosur y su contexto regional e internacional". Editora da Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 1999.

Gallardo, Sofía: "Movimiento ciudadano: globalización y Tratado de Libre Comercio de América del Norte" en Estudios de El Colegio de México, setiembre-diciembre 1995.

Godio, Julio y Wachendorfer, Achim: "Las internacionales sindicales", en Revista Nueva Sociedad N° 83, Caracas, Mayo/junio 1986.

González, Y. y Stolovich, L.: "El movimiento sindical uruguayo en los tiempos del Mercosur", contenido en "Sindicalismo y globalización", Portella de Castro y Wachendorfer, A. (coords.), Caracas, ed. Nueva Sociedad, 1998.

Hyman, Richard: "Os sindicatos e a integração econômica européia", en Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho,

N° 5, 1997.

Hobsbawm, Eric: "La era del imperio, 1875 - 1914", Buenos Aires, ed. Crítica, 1998 (1a. ed. en inglés 1987).

Ianni, Octavio: "La era del globalismo" en Revista Nueva Sociedad N° 163, ob. cit.

Ianni, O.: "Teorías de la globalización", México, Siglo XXI, 1997.

Ianni, O.: "A era do globalismo", Rio de Janeiro, Bca União de editoras S.A., 1997.

Jelin, Elizabeth: "Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el Mercosur" en RICS, ob. cit.

Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn: "Las redes transnacionales de defensa en las políticas internacionales y regionales", en RICS, ob. cit.

Luhmann, Niklas: "Teoría de la sociedad", México, Univ. de Guadalajara/ITESO/Universidad Iberoamericana, 1993.

Margulis, Mario: "Cultura y discriminación social en la época de la globalización", en Revista Nueva Sociedad Nro. 152, Caracas, Noviembre-diciembre 1997.

Marramao, Giacomo: "Poder y secularización", Barcelona, ed. Península, 1989 (1a. ed. 1983).

Martinez-Escamilla, R.: "Reflexiones sobre la globalización" en Problemas del desarrollo, Enero/Marzo 1996, México, UNAM/IIE.

Mattelart, Armand: "La mundialización de la comunicación", Barcelona, Paidós, 1998.

Moncayo, Hector-León: "Los movimientos sociales entre la condicionalidad y la globalización", en Revista Nueva Sociedad N° 148, Caracas, Marzo-Abril 1997.

Moneta, Carlos J.: "Alternativas de la integración en el contexto de la globalización", en revista Nueva Sociedad N° 125, Caracas, Mayo-Junio de 1993.

Munck, Ronaldo: "Trabajadores y globalización. Resultados y perspectivas", en Revista Nueva Sociedad Nro. 158, Caracas, Noviembre-diciembre 1998.

Podestá, Bruno: "Participación de la sociedad civil y políticas sociales en las relaciones Comunidad Andina-Mercosur, ponencia de CEFIR, presentada en Noviembre de 1998 en EE.UU.

Portella de Castro y Wachendorfer, Achin: "El sindicalismo del

Mercosur: su trayectoria y sus perspectivas en un contexto de ampliación comercial hemisférica", contenido en "Sindicalismo y Globalización", ob. cit.

Pries, Ludger: "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales" en revista Sociología del trabajo N° 33, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Restrepo, Luis Alberto: "A relação entre a sociedade civil e o estado", en revista Tempo Social, San Pablo, Setiembre/1990.

Schonebohm, Dieter: "Entre la globalización y el fortalecimiento de la subregión: ¿qué rol para qué Mercosur?" en Cuadernos del Claeh N° 77, Mdeo., Claeh, 1997.

Sklair, Leslie: "Sociologia do sistema global", Petrópolis, RJ, Vozes, 1995.

Stolovich, Luis: "El impacto de la integración económica regional sobre el mundo del trabajo. El caso del Mercosur", Mdeo, CIEDUR, 1994 (a).

Stolovich, Luis: "El poder económico en el Mercosur", Mdeo., CUI, 1994 (b).

Supervielle, Marcos y Gari, Gabriel: "El sindicalismo uruguayo: estructura y acción", Mdeo., FCU, 1995.

Schvarzer, Jorge: "Un bloque exitoso en crisis. El MERCOSUR y un socio demasiado grande" en Revista Nueva Sociedad N° 162, Caracas, Julio-Agosto 1999.

Vieira, Liszt: "Cidadania Global e Estado Nacional", en revista "Dados" vol. 42 N° 3, Rio de Janeiro, IUPERJ, 1999.

Vieira, Liszt: "Sociedade civil e espaço global", ponencia presentada al XXI Congreso de ALAS, San Pablo, Setiembre de 1997.

Vigevani, Tullo: "Mercosur, Impactos para trabalhadores e sindicatos", São Paulo, Ltr, 1998.

Vilas, Carlos: "La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos", en Revista Nueva Sociedad N° 157, Caracas, setiembre-octubre 1998.

Vilas, Carlos: "Estado y políticas sociales después del ajuste", Caracas, UNAM/ed. Nueva Sociedad, 1996.

Villasante, Tomas R: "Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad", Madrid, ed. HOAC, 1995.

Wallerstein, Immanuel (coord.): "Abrir las ciencias sociales", México, Siglo XXI, 1996.

Wallerstein, I.: "El moderno sistema mundial", México, ed. Siglo XXI, 1974.

BIBLIOGRAFIA SOBRE ASPECTOS METODOLOGICOS

Alonso, Luis E.: "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", contenido en "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales", Juan M. Delgado y Juan Gutierrez coords., Madrid, ed. Síntesis, 1995.

Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry: "Sociología cualitativa", México, ed. Trillas, 1984.

Valles, Miguel: "Técnicas cualitativas de investigación social", Madrid, ed. Síntesis, 1997.

Zemelman, Hugo y otros: "Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales. Cuestiones de teoría y método", SUPLEMENTOS ANTHROPOS, Barcelona, setiembre de 1994.